

Universidad Autónoma de Zacatecas

“Francisco García Salinas”



Unidad Académica de Ciencia Política

“V́ctor Manuel Figueroa Sepúlveda”

Maestría en Ciencia Política

**La ideología de ultraderecha del Partido Vox y del Partido Social Liberal en  
perspectiva comparada**

Tesis

Que para obtener el grado de Maestra En Ciencia Política

Xel ha Moira Fernanda Tortti Galán.

Dirección de tesis: Dr. Luis Rubio Hernanśez

Zacatecas, Zact., febrero 2023



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS  
Francisco García Salinas



UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIA POLÍTICA  
PROGRAMA DE MAESTRÍA

"Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda"

**Dra. Samanta Decire Bernal Ayala**  
Jefa del Departamento de Servicios Escolares  
Universidad Autónoma de Zacatecas  
PRESENTE

Asunto: Oficio de liberación de Tesis de Maestría

Por medio de la presente, el que suscribe, Dr. Luis Rubio Hernansáez, en mi calidad de director de tesis de la alumna: **Xel ha Moira Fernanda Tortti Galán**, egresada de la décima segunda generación de la Maestría en Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, hago de su conocimiento que habiendo evaluado el trabajo de tesis cuya investigación se titula:

*"La ideología de ultraderecha del Partido Vox y del Partido Social Liberal en perspectiva comparada."*

Considero que ha sido concluido satisfactoriamente y reúne las condiciones necesarias para ser defendido ante Jurado en el examen de grado correspondiente.

En la ciudad de Zacatecas, Zac., a los diecisiete días del mes de febrero del año dos mil veintitrés.

Atentamente



**Dr. Luis Rubio Hernansáez**  
Unidad Académica de Ciencia Política

## DECLARACIÓN DE AUTENTICIDAD

Por el presente documento, yo Xel ha Moira Fernanda Tortti Galan , declaro que el trabajo de investigación, que lleva por título “La ideología de ultraderecha del Partido Vox y del Partido Social Liberal en perspectiva comparada”, y que presento para obtener el grado de Maestra en Ciencia Política, es de mi completa autoría.

Asimismo, declaro que la investigación no ha sido presentada ni publicada anteriormente, y que para su elaboración he respetado las normas de citas y referencias.

## Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el otorgamiento de la beca que me permitió la realización de los estudios de maestría.

A mi director de tesis, el Dr. Luis Rubio Hernández, por su acompañamiento, por su paciencia, su tiempo, y en especial por la libertad que me brindó para expresar mis ideas, por discutir conmigo al respecto, por todo su trabajo y apoyo.

A los Dres. Jesus Moya y Juan Carlos Orejudo, por sus revisiones y sugerencias siempre útiles y precisas, por su tiempo y por todo su trabajo.

Al Dr. Clement Penalva, con quien tuve la fortuna de realizar la estancia académica, gracias a sus observaciones y sugerencias pude tener un panorama más amplio en lo referente al partido Vox, gracias infinitas a él y su esposa, Susana, quienes me recibieron en España y con quienes las discusiones nutrieron, no sólo mi trabajo sino también mi persona.

A todo el colectivo docente, por compartir con nosotros sus conocimientos, porque a pesar de los tiempos turbulentos en los que cursamos nuestros estudios de maestría, siempre fueron pacientes, generosos y cálidos, en especial al Dr. Noé Hernández, quien siempre me apoyo y fomentó mis dudas de investigación con lecturas y consejos.

A todos los que integran la Unidad de Ciencia Política, por facilitarnos las cosas y ayudarnos a concluir esta etapa.

A mis compañeros en esta etapa, las discusiones en clase siempre aportaban, en especial a mis amigas Sara, Angie, Karen y Viri, gracias por las risas, las discusiones y el apoyo moral, sin ustedes nada habría sido igual.

A Geni y Rafa, quienes son siempre generosos conmigo, por su cariño y por recibirme en su hogar con los brazos abiertos.

A Juli, por su apoyo, su paciencia y su compañía a pesar de la distancia.

A mi madre y mi padre, por siempre estar para mí, por comprenderme y ayudarme a pesar de mis ausencias. A mis tíos Laura, Alfredo y Adán, por todo su apoyo.

A todos ustedes, gracias infinitas.

*Dedicatoria*

*A mis flores de cerezo Morag, Rafael y Agnetha ustedes son mi inspiración y por ustedes soy.*

*A Ragnar y Loki por su compañía, su paciencia y su amor incondicional, ustedes alegran mi vida.*

## Índice

Introducción .....	1
Capítulo 1 Ideología de ultraderecha y partidos políticos .....	10
1.1 Un acercamiento al concepto de ideología.....	10
1.2 Características típicas de la ideología de ultraderecha.....	16
1.2.1 Entre el conservadurismo y el nacionalismo.....	20
1.2.2 Racismo y xenofobia puntos de encuentro con la inmigración .....	25
1.3 El origen de los partidos políticos .....	27
1.4 Breve revisión histórica de los nuevos partidos de ultraderecha .....	32
1.4.1 Los partidos de ultraderecha en Europa .....	35
1.4.2 Los partidos de ultraderecha en América Latina .....	36
1.5 El neoliberalismo en el contexto de los nuevos partidos de ultraderecha .....	39
Conclusiones .....	43
Capítulo 2. El auge de la ultraderecha en Europa: el caso de Vox en España.....	45
2.1 Factores coyunturales: globalización .....	45
2.1.1 Políticas antiinmigratorias en Europa .....	49
2.1.2 El conflicto en Cataluña.....	51
2.2 El voto a la ultraderecha en España .....	56
2.2.1 El surgimiento de Vox.....	59
2.2.2 El Voto a Vox .....	61
2.3 El discurso político y la ideología de Vox.....	66
Conclusiones .....	69
Capítulo 3. El auge de la ultraderecha en Brasil, el Partido Social Liberal de Jair Bolsonaro .....	71
3.1 Factores coyunturales. El autoritarismo .....	71
3.1.1 La crisis de los partidos de izquierda en Brasil.....	75
3.1.2 La violencia como factor político .....	80
3.2 El voto a la ultraderecha en Brasil.....	84
3.2.1 El surgimiento del Partido Social Liberal .....	87
3.3 La ideología y el discurso político de Jair Bolsonaro y del Partido Social Liberal.....	88
3.4. Las elecciones del 2018.....	91

Conclusiones .....	96
Capítulo 4. Similitudes y diferencias .....	97
4.1. ¿En medio de una crisis neoliberal? .....	97
4.2. ¿Crisis en la democracia y aumento del discurso?.....	99
4.3 Las variables del discurso .....	102
4.4. Conclusiones finales: el auge de la ultraderecha .....	106
Referencias.....	108

## Introducción

El ascenso de la ultraderecha en las democracias consolidadas y en las democracias emergentes es un tema de investigación actual en la ciencia política. Es por ello que resulta relevante estudiarlo, comprendiéndolo como un nuevo fenómeno que ha ido tomando gran importancia en las últimas décadas. En Estados Unidos, en Europa, y especialmente en España, la consolidación de los partidos de ultraderecha se ve reflejada directamente en el incremento de votos que ocupan los centros de decisión política relevantes en cada país. Latinoamérica no ha sido la excepción, pues la llegada de Jair Bolsonaro en el 2019 a la Presidencia en Brasil, ha marcado un giro ideológico radical hacia las derechas.

En tal contexto, el presente trabajo parte de la comparación de la ideología de los llamados “nuevos partidos políticos de ultraderecha”. Se analiza, por un lado, Vox en España y por el otro, al llamado Partido Social Liberal (PSL), liderado por Jair Bolsonaro en Brasil. Con ello podemos tener un primer acercamiento a la comprensión del auge que han tenido dichos institutos políticos en conjunto con su ideología en los últimos años, a lo cual denominaremos “el ascenso de la ultraderecha”.

Nuestra investigación, busca enriquecer un debate, mediante la contribución al conocimiento acumulado sobre el origen (Duverger, 2012) y emergencia de los partidos políticos de esa corriente ideológica (Norris, 2005). El análisis parte del contexto histórico en el que surge la nueva ultraderecha, con una temporalidad que va desde el 2009, hasta el 2020. Analizaremos, pues, la génesis de estos, las semejanzas y diferencias entendiéndolos dentro de una misma ideología que surge, no obstante, en contextos diferentes, así como los discursos políticos que emplean sus líderes. Se ha elegido este periodo para poder comprender de manera general los mecanismos, los principios y las condiciones que los hacen emerger y, al mismo tiempo para poder explicar dicho fenómeno. El auge de la ultraderecha en nuestra actualidad responde a contextos de crisis tanto representativa, como a la actual crisis neoliberal, esta corriente política responde también al fracaso que han sufrido los partidos populistas de izquierda, al menos para el caso latinoamericano, a la par de la violencia que ha sido otro detonante más y la crisis de representación política como un factor



también relevante. Por su parte, en el caso de Vox en España, su éxito se debe en conjunto a la respuesta que se está dando al conflicto independentista de Cataluña.

El estudio y análisis de los partidos políticos ha sido un tema recurrente en los estudios políticos, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. La teoría propuesta por Freedman (2013), así como la de Landman (2011), nos brindan un marco analítico para poder realizar un estudio comparado. Es cierto que es importante dimensionar ambas propuestas y circunscribirlas cuidadosamente a las realidades europea y latinoamericana. Es en estos dos planos en los que planteamos una investigación que gira en torno al análisis, estudio y problematización de los orígenes de dos de los nuevos partidos políticos de ultraderecha: Vox en España y el Partido Social Liberal de Jair Bolsonaro en Brasil. Por lo anterior, hemos formulado la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias morfológicas en la ideología de ultraderecha del partido Vox de España y el partido Social Liberal de Jair Bolsonaro de Brasil?

Nuestro análisis busca apoyarse en el estudio del contexto en el que surgen, ya que como sabemos, podemos referir a estas instituciones políticas como respuesta a diversas características específicas como lo son: la xenofobia, el nacionalismo, la inclusión de las iglesias, el conservadurismo, así como corrientes de autoritarismo y liberalismo, mismas que nos llevan a plantear otra cuestión que tiene que ver con el tipo de electores que se decantan por estas instituciones políticas y las razones que tienen para hacerlo.

Abordaremos el trabajo desde el marco de la política comparada, ya que consideramos que es importante señalar que existen pocos estudios donde se analicen partidos de ultraderecha de Latinoamérica y Europa, si bien es cierto que existen estudios particulares para cada región, es decir sobre América Latina y Europa, pero, son pocos los comparados entre ambos continentes, debido quizá a que nacen en contextos diferentes, pero es por esto último que nos resulta interesante estudiarlo, para con ello poder determinar si existen puntos de encuentro entre el discurso y, por ende, entre su ideología, así como para identificar las diferencias a través de los casos comparados entre el partido Vox de España y el Partido Social Liberal de Bolsonaro de Brasil.

Nuestro objetivo general nace desde la necesidad de explicar la morfología de la ideología de ultraderecha del Partido Vox de España y del Partido Social Liberal, partido

político brasileño que apoyó a Jair Bolsonaro, mismo que abordaremos durante nuestro trabajo en perspectiva comparada. Guiaremos la investigación siguiendo como base los siguientes objetivos específicos: en primer lugar, pretendemos hacer un estudio introductorio sobre los conceptos principales en torno a la ideología de ultraderecha y sobre el origen de los partidos políticos Vox y Social Liberal de Jair Bolsonaro. En segundo, realizaremos el análisis morfológico de las características de la ideología de ultraderecha del Partido Vox en España. Siguiendo el objetivo anterior, realizaremos el del del Partido Social Liberal de Brasil y su líder Jair Bolsonaro. Y como cuarto y último, compararemos la ideología de ultraderecha del Partido Vox de España y del Partido Social Liberal de Brasil, liderado por Jair Bolsonaro para identificar semejanzas y diferencias en sus construcciones discursivas. Nuestro marco teórico se inserta desde la comprensión de *ideología*, ya que es importante tener presente que su definición responde a diversas interpretaciones y enfoques, por lo cual, intentaremos explicarla de manera general, abriendo una discusión desde distintos autores, para con ello poder proporcionar aquella definición que sea más afín a nuestra investigación. Lo que buscamos en nuestro trabajo es a las maneras en que podemos ir construyendo nuestra propia definición de *ideología*.

¿Cómo debemos atender la confusión de su semántica? Identificamos cinco enfoques comunes entre investigadores de las ciencias sociales: la forma en que se opera (manejo de datos y variables), la reorganización terminológica (la manera en que se emplea la semántica para el estudio y comprensión de la ideología), la historia (el contexto del objeto que se quiere estudiar), la etiología (cómo se origina y se transforma la ideología) y su multivocalidad (la aplicación de su definición que depende de las preferencias del investigador siempre que no se aplique con un único propósito o contexto) (Gerring, 1997, p. 959).

Partimos de la construcción de un núcleo y su caracterización, buscando una mayor diferenciación de términos y la especificidad del contexto mediante el empleo de estrategias de redefinición. Intentamos explicarla atendiendo su ubicación, los sujetos que intervienen, la posición o rol social que juega, su función –sea explicativa, representativa, integradora, motivadora o legitimadora– y su motivación,–como respuesta a los intereses que se le relacionan (Gerring, 1997).

Por su parte, Sartori afirma que la definición de *ideología* sirve para captar el desarrollo de la política y, a su vez, para aprender sobre el desarrollo de sus características (Sartori, 1992).

Sartori (1996) propone una estructura cognitiva y un estado emotivo para la comprensión y el estudio de las ideologías. La primera parte del ideologismo, que responde a la forma mental, y el segundo, de la pasión ideológica que consiste en la capacidad de excitar o desencadenar energías. Con lo anterior, la ideología ayudará a explicar los conflictos, los consensos y cohesiones, la motivación y manipulación de las masas.

La ideología se debe estudiar como la forma típica del pensamiento político. Ello conducirá a las teorías y al corazón de la política. “Este concepto se encuentra en todas partes. Las metodologías a través de las cuales se estudia la ideología, asumen un manejo conceptual y el pluralismo de las ideas” (Freeden, 2006, p.4 y 5). Pero es importante reconocer que existen problemas para poder estudiarlas de manera objetiva. En este sentido, Freeden (2006) refiere que el problema principal del análisis político, es que los estudiosos de la ideología la encuentran como un instrumento de “totalitarismo seductor”, así como un sistema de ideas que atienden a una sola verdad y de esta manera se auto justifica. En relación a lo anterior, proponemos que cada ideología surge desde un contexto distinto y por diversas circunstancias, respondiendo así a múltiples verdades, en ese sentido, nuestro trabajo busca enriquecer el entendimiento de lo que entendemos por ideología de ultraderecha.

Continuando con nuestro objeto de estudio, Freeden (2006) formula la siguiente pregunta, misma que nos ayudará a comprender aquello que buscamos responder con nuestra investigación: “¿Qué es diferente y qué nos indica el estudio de las ideologías sobre el dominio de la teoría política? 1. La ideología es sólo una dimensión, el interés en su estudio dependerá parcialmente del contexto y parcialmente en la base metodológica que se aplique a su estudio. 2. La filosofía política y la historia política del pensamiento están organizados en categorías de análisis. Nuestro objetivo es registrar, entender, interpretar y explicar las conexiones de un sistema de creencias políticas y con ello construir el conocimiento. 3. Su estudio se convierte en el estudio de la naturaleza del pensamiento político. 4. El estudio de las ideologías es incuestionable ya que analiza las configuraciones políticas de las ideas de las sociedades. Por lo anterior, el estudio de este concepto se encuentra en la investigación y

el entendimiento de los procesos del pensamiento y las prácticas políticas en la sociedad. 5. también ofrece una ruta de reconexión del pensamiento político con la ciencia política, una reconciliación de la teoría política enfocada en procesos y estructuras políticas (Freeden, 2006).

Lo que intentaremos realizar con nuestra investigación es a lo que Freeden (2013) denomina como análisis morfológico de las ideologías y este es definido como un método de investigación o decodificación de la estructura interna de la ideología, para con ello poder comprender el rol central de cómo se constituye y se navega en la política. En este sentido, la investigación pretende analizar la ideología de ultraderecha, así como sus discursos, para con ello poder comprender de qué manera se mueven en los estratos sociales y, por ende, como es que prospera en las sociedades actuales.

Román (2008), resalta la importancia de tener claro los significados conceptuales y los patrones que se repiten en los discursos, de los cuales, los políticos se valen para participar de manera formal en los procesos políticos. En el sentido anterior Freeden (2013) hace una clasificación de los tipos de ideología, con base en ello, Román (2008) propone la siguiente tipología en que se apoya nuestra investigación: la ideología filosófica, es aquella que se enfoca en la producción por parte de los filósofos del ideal y de los patrones ideacionales lingüísticos, mismos que se comunican principalmente por medio de textos académicos. La ideología comentada, que refiere a los grupos de intelectuales, incluidos muchos filósofos al momento en que estos aplican sus patrones lingüísticos sobre el contexto socio-histórico, donde su perspectiva puede verse como idealismo práctico, reflejando y traduciendo ese idealismo en propuestas y argumentos prácticos. Y la ideología participante, sobre este último concepto se apoya nuestra investigación.

La ideología participante refiere a cómo los políticos se ayudan de esta ideología cuando participan directamente en los procesos políticos, al lidiar con la toma de decisiones de políticas públicas, creando a su vez patrones conceptuales cuando se encuentran en competencia con otros políticos, con una ideología distinta (Román, 2008).

Uno de los conceptos clave que guiarán nuestra investigación es el estudio de la ideología, en este particular caso, la ideología de ultraderecha. Pero antes de avanzar en nuestro proyecto, encontramos necesario entender que, su estudio no es tan antiguo. El

término fue empleado en principio como “el estudio de las ideas” durante la Revolución Francesa. Esta concepción alude posiblemente a las ideologías que emergieron de la construcción de Estados seculares para dar un primer acercamiento a los significados que guiaban a la política (O’Neil, 2010). Según la misma obra, podemos definir las ideologías como el conjunto de valores sostenidos por individuos, respecto de los objetivos fundamentales de la política.

Para insertar en primera instancia a nuestra investigación en el marco de política comparada, es necesario dar un primer acercamiento de lo que entendemos por política: para Sartori (1992) no responde a un fenómeno monótono, muchas veces puede referir al misticismo, a la fe, la mayoría de las ocasiones tiene que ver con “asuntos que tratar” y ello nos lleva a articular nuestro análisis con relación a lo que sucede con los sistemas políticos que a su vez, responden a las capacidades, motivaciones y necesidades que estos grupos tienen para comprender su manera de actuar, las características que se le atribuyen y sus propias condiciones para el manejo del poder.

Freeden (2006) por su parte, responde en un primer momento a cualquier interacción humana que involucra transacciones de poder, la distribución de bienes, las movilizaciones, la organización estabilizadora y desestabilizadora y las decisiones que se toman por colectivos que incluyen planes y visiones. En segundo, esa visión del mundo tiene una morfología que probablemente se encuentra agrupada de manera amplia con semejanzas y cambios sobre el espacio y el tiempo. En tercero, la existencia de la ideología es inevitable, ya que solo se accede al mundo político mediante la lucha contra los arreglos conceptuales (Freeden, 2006, p.20). Lo anterior, nos ayudará a posicionar el marco teórico en el que pretendemos insertar nuestro trabajo. Por su parte, Para O’Neil (2010) se refiere a cómo se problematiza en cualquier grupo por poder, y éste último dota a una o más personas con la habilidad para tomar decisiones por un grupo de personas más grande, dicho grupo puede partir de una pequeña organización, hasta un país entero, y ésta a su vez, se puede encontrar en cualquier lugar donde existan organización y poder.

Por su parte, Landman centra al análisis comparativo en cuatro objetivos: 1) La descripción contextual que se refiere a la descripción de los fenómenos y eventos políticos de un país concreto; 2) la construcción de clasificaciones y tipologías, para con ello reducir

la complejidad del mundo político y a su vez, dotar al investigador de contenedores de datos; 3) la función de verificación de hipótesis para con ello construir teorías que permitan explicar los procesos políticos, en nuestro caso en concreto, poder acercarnos al entendimiento del auge de los partidos políticos de ultraderecha; y 4) La predicción de los resultados probables cuando se dan ciertos factores y condiciones (Landman, 2011).

Es importante en la actualidad describir seriamente los mecanismos comparados de los partidos políticos y, no obstante, es indispensable hacerlo. Se está, por lo tanto, en un círculo vicioso: sólo monografías previas, numerosas y profundas, permitirán construir un día la teoría general de los partidos, pero esas monografías no podrán realmente calar hondo, en tanto que no exista una teoría general de los partidos” (Duverger, 2012, p.8).

Por lo anterior, es importante comprender el origen de Vox de España y el Partido Social Liberal de Bolsonaro en Brasil. Michels (2001) sostiene que existe una crisis democrática debido al mal funcionamiento de la misma, lo cual, para el caso en concreto, se traduce en una crisis de partidos en ambos países, a esta última, el autor la denomina: oligarquía y refiere a la dominación de la sociedad y de las organizaciones populares, mismos que se encuentran dominados por quienes manejan el poder (Michels, 2001).

Nuestra hipótesis responde a la comprensión de que en la actualidad la ultraderecha ha tenido gran auge debido a distintos factores, que tienen que ver principalmente con el fracaso que han sufrido los partidos populistas de izquierda, a la par, para el caso de Brasil, la relación con las iglesias, en especial la evangélica, así como la violencia y la crisis de representación política. Para el caso de Vox en España, su éxito se debe también a la respuesta que se está dando al conflicto independentista de Cataluña. En esta línea argumentativa hemos formulado la siguiente hipótesis: *Las similitudes entre ambos partidos se dan en el contexto de la crisis neoliberal. En ese sentido la ideología de ultraderecha tiene sus propias características como lo son: el nacionalismo, las prácticas autoritarias, la xenofobia, etc.* Dentro de sus diferencias principales, podemos articular sobre el contexto en el que surgen cada uno, la crisis de representación dada por los partidos de izquierda principalmente para Brasil en conjunto con la relación entre Estado e iglesia. Por su parte para el caso español, Vox toma fuerza gracias al conflicto de Cataluña a la par de su discurso antiinmigratorio.

Finalmente, metodológicamente nos apoyamos en la búsqueda de enriquecer el conocimiento sobre los estudios comparados en el área de investigación de los partidos políticos con ideología de ultraderecha, contribuyendo así en los aún escasos estudios con perspectiva comparada que analizan estos en Europa y América Latina. Para ello nuestra investigación se apoya en el análisis morfológico de la ideología propuesta por el teórico político Michael Freedon (2013). Esta perspectiva teórica está construida para realizar estudios comparados de la ideología.

Para O'Neil, la política comparada es un subcampo que compara las dificultades del poder a través de los países. El método de política comparada puede probar mejor los supuestos y las teorías que se originan de problemas políticos. En este sentido realizaremos la comparación de dos partidos políticos de ultraderecha, el partido Vox (España) y del PSL (Brasil) para con ello encontrar los puntos de convergencia y aquellos en los que difieren de acuerdo a su propio contexto.

En estos dos planos en los que planteamos una investigación que gira en torno al análisis, estudio y problematización del apogeo de los partidos de ultraderecha en el siglo XXI. La investigación propone como hilo conductor el análisis comparativo de la ideología, así como el estudio de los discursos políticos. Para nuestra investigación emplearemos los siete rasgos de la morfología del análisis de Freedon (2013): 1) Se abordará la ideología de los partidos de ultraderecha (Vox y PSL) de forma ubicua y permanente; 2) estudiaremos dicha ideología y cómo se manifiesta en los distintos niveles de la articulación social y su interés académico en distintos niveles; 3) se analizarán las combinaciones, conceptos y significados a través de una apreciación sistemática en su lenguaje político; 4) intentaremos llegar a algunas generalizaciones sobre lo que es y hace dicha ideología; 5) a la par de llegar a comprender las variaciones en el discurso de ambos partidos para poder comprender el lenguaje del control público en ambos; 6) deconstruiremos, reconstruiremos e interpretaremos el discurso político en su día a día, para con ello; 7) comprender de manera más objetiva el auge de dicha ideología política en la actualidad (Freedon, 2013 pp.148-151). Para lo anterior, basaremos nuestra investigación en la siguiente tabla, con la que queremos observar lo que anteriormente hemos expuesto en nuestra investigación. Donde la morfología ideológica puede partir desde los políticos que, en nuestra investigación serían los líderes

Abascal y Bolsonaro, en base al discurso de ambos determinaremos su perspectiva sociopolítica, la dimensión lingüística de ambos, los medios de producción donde ambos partidos políticos se mueven. Realizaremos una reconstrucción socio-histórica, para poder determinar el hilo conductor y el auge que tienen o han tenido y el propio dinamismo de ambos.

Tabla 1. La ideología participante

Productores	Políticos
Perspectiva socio-política	Idealista o realista práctico
Dimensión de producción	Ideacional-lingüístico y política
Medios de producción	Manifiestos, panfletos, discursos, documentos oficiales y periódicos
Restricciones socio-históricas, conclusión no lógica, nivel inconcluso	Alto
Comunicabilidad	Bajo
Dinamismo	Alto

Fuente: Elaboración propia con base en Román (2008).



## Capítulo 1 Ideología de ultraderecha y partidos políticos

### 1.1 Un acercamiento al concepto de ideología

Sin lugar a dudas la ideología es uno de los conceptos más debatidos y controvertidos en las distintas disciplinas de las ciencias sociales. El concepto de ideología es polisémico. Freedon (2006) afirma que las ideologías han estado vinculadas a los partidos políticos de manera importante, pero no solo en formas del pensamiento antiguo cuando éstas estaban ligadas directamente a dichas instituciones, sino como una visión más amplia que no sólo compete a lo que es político. Es por ello que, ante este exceso de significados, se propone lo siguiente: la construcción de un núcleo y definición, el logro de una mayor diferenciación de términos, la especificidad del contexto y finalmente, emplear estrategias de redefinición (Gerring, 1999). Para poder acercarnos a una definición es importante partir de la pregunta: ¿qué es la ideología?

Lo que intentaremos hacer en un primer momento, será una breve revisión de las interpretaciones tradicionales, con el objetivo de reconstruir una idea general de planteamientos y reflexiones para luego articularlos respecto al tema que en esta investigación nos compete.

Las ideologías son configuraciones de conceptos políticos. Estos conceptos como libertad, democracia y justicia, etcétera, están dotados de distintos significados. Y es la misma falta de determinismo en los conceptos dentro del estudio político lo que los convierte en focos de estudio y análisis, debido a que se pueden analizar desde los juicios de valor que ellos mismos expresan, con el resultado de que los conceptos dentro del análisis político contienen más componentes explicativos. Y son las ideologías, las que desempeñan un rol crucial al momento de analizar y explicar esos conceptos (Freedon, 1998).

El concepto se deriva de una escuela del pensamiento de la filosofía francesa del siglo XVIII. Surge durante el período de la Revolución Francesa y fue acuñado por Destutt de Tracy en 1796, este último tenía el objetivo de desarrollar la teoría genética de las ideas o la ciencia de las ideas. El objetivo general de esta ciencia sería el conocimiento de los seres humanos basado principalmente en el estudio de la formación, expresión y deducción de las ideas (Di Pasquale, 2012).

En el sentido estricto del uso del castellano, la Real Academia Española (RAE) (2020) la define como un conjunto de ideas que son capaces de caracterizar el pensamiento de un individuo o un grupo de individuos en una época o momento determinado, dentro de lo cultural, lo político o lo económico.

Es importante comprender que su estudio encuentra su influencia en el marxismo y althusserianismo, principalmente dentro de sus perspectivas y sus derivados (Freeden, 2006, p.7). En el sentido de ir comprendiendo como se transformó el concepto hasta lo que entendemos en la actualidad, podemos partir de su entendimiento desde la crítica filosófica alemana con Strauss y hasta Stirner, mismos que limitan la articulación de su pensamiento a la crítica de las ideas religiosas.

Se partía de la religión real y de la verdadera teología. La idea religiosa, se determinaba de distinto modo en el curso ulterior. El progreso consistía en englobar las ideas metafísicas, políticas, jurídicas, morales y de otro tipo supuestamente imperantes, bajo la esfera de las ideas religiosas o teológicas, explicando asimismo la conciencia política, jurídica o moral como conciencia religiosa o teológica y presentando al hombre político, jurídico o moral y, en última instancia, "al hombre", como el hombre religioso (Marx y Engels, 1974, p.17).

Siguiendo esta línea desde un enfoque marxista podemos encontrarlo como un paradigma que domina en las distintas sociedades (Pasquale, 2012). En ese sentido, en el pensamiento marxista, dicho concepto es entendido como una deformación de las ideas, ya que la función que tiene es la de producir imágenes que falsean la realidad (Pasquale, 2012).

La primera de lo que debe ocuparse la ideología es la de producir una imagen invertida, es algo que falsea la realidad. Este concepto, entendido desde la visión marxista, se manifiesta como el medio general por obra del cual se enmascara el proceso de la realidad cotidiana (Villoro 1995).

Pero resulta importante comprender que el concepto de ideología en Marx va más allá, pues en su análisis también aclara la función de la ideología dentro de una formación social, ello sin perder de vista quiénes son los actores que se encargan de la producción principal de la misma, con qué fin se difunde, cómo ayuda a la reproducción del sistema y

qué clase social se beneficia de ella, lo anterior es entendido como la superestructura ideológica (Ambriz, 2015).

Mannheim (1987) afirma que el concepto expresa dudas respecto a las representaciones y las ideas, mismas que a su vez se les puede considerar como “disfraces” con una naturaleza más o menos consciente de lo que le rodea, ya que no podría conocerle sin afectar a sus intereses particulares, es en ese sentido que su particularidad se vuelve evidente entonces podríamos explicarla como aquella que se desprende de una época o de un grupo histórico-social en específico al analizar sus características y la composición total de su estructura.

Por su parte Sartori (1996) refiere a dos tipos de ideología, la primera, aquella que tiene que ver con el conocimiento y, la segunda, misma que en esta investigación nos compete, que tiene que ver con la política, en la primera refiere a la doctrina ideológica y, la segunda tiene que ver con la mentalidad ideológica, o la del saber y la de la acción.

El concepto mayormente se ve vinculado a las creencias de un individuo o un grupo de individuos que comparten las mismas creencias en un contexto determinado, entonces dicho autor la define como una subclase en un sistema de político, religioso y filosófico y por ende es toda una construcción estructural, lo cual presupone que la ideología viene a desempeñar la parte política del sistema de creencias. Podemos situarla dentro del espacio de lo imaginario, en función con la construcción de la propia identidad, ya que este concepto cumple una función de integración que va de la mano con la imaginación y la legitimación (Vargas, 2008).

Gerring (1997) hace un arduo análisis para definirla e identifica tres concepciones de las definiciones. Argumenta que para algunos individuos la ideología tiene que ver con aquello que es dogmático, mientras que para otros refiere a una manera dominante de pensamiento y el tercero, refiere a aquellos que se alinean con el statu quo (movimientos revolucionarios, partidos políticos, etc.), en este sentido, para algunos se basa en el interés de clases sociales, mientras que para otros no tiene que ver de manera concreta con intereses económicos (Gerring, 1997, p.957)

Tabla 2. Definiciones de ideología

Autor	Definición de ideología
Adorno (1957)	Organización de opiniones, actitudes y valores, la forma de pensar del individuo y la sociedad. Debemos referir a las ideologías de los individuos desde las diferentes áreas de la vida social: política, economía, religión, grupos minoritarios, etc.
Loewenstein (1953)	Patrón consistente de pensamientos y creencias que explican la actitud de los individuos hacia la vida y su existencia en la sociedad, abogando a un patrón de conducta y acción que responde y corresponde a esos pensamientos y creencias.
Campbell (1960)	Estructura elaborada de actitudes. Por su origen y usos su connotación puede encontrarse principalmente en la política, sin embargo, el alcance de su estructura es tal que esperamos una ideología que pueda abarcar el contenido fuera del orden político definido, como un número de dimensiones ordenadas que expliquen de manera lógica los eventos.
McClosky (1964)	Sistema de creencias que están elaboradas y integradas de manera coherente que justifican el ejercicio del poder, explicando y juzgando los eventos históricos, identificando si la política es buena o mala, desde sus conexiones causales y morales entre la política y otras esferas de actividad social.
Geertz (1964)	Mapas de la realidad y las matrices de las problemáticas sociales para la creación de la conciencia colectiva.
Mullins (1964)	Sistema coherente de símbolos con una concepción de la historia más o menos sofisticada, enlazando la percepción cognitiva y evaluativa de la condición social a un programa colectivo de acción, para mantener, alterar o transformar a la sociedad.
Seliger (1976)	Conjunto de ideas en la cual los individuos postulan, explican y justifican significados de la acción social, sobre todo de la acción política, independientemente de si esa acción tiene como objetivo preservar, enmendar, desarraigar o reconstruir el orden social.
Hamilton (1987)	Sistema de normas colectivamente sostenidas con supuestas ideas y creencias que abocan a un patrón particular de relaciones sociales, que tienen como objetivo justificar un determinado patrón de conducta, donde sus actores buscan promover, realizar, perseguir y mantener.

Fuente: Elaboración propia con base en Gerring (1997)

Resulta interesante resaltar que los autores a los que se hace mención en la tabla 2, identifican rasgos similares en sus definiciones, tales como: ideas, patrones, postulados, transformación,

alterar, preservar y reconstruir la sociedad, actitudes, organización, etc. Estas coincidencias, podrían en lo posterior, ayudarnos a formular una concepción propia de ideología.

Gerring (1997) plantea la necesidad de atender la confusión de su semántica, identificando cinco enfoques comunes entre aquellos que se dedican a investigar dentro del espectro de las ciencias sociales: la forma en que se opera (manejo de datos y variables), la reorganización terminológica (la manera en que se emplea la semántica para el estudio y comprensión de la ideología), la historia (el contexto del objeto que se quiere estudiar), la etiología (cómo se origina y se transforma la ideología) y su multivocalidad (la aplicación de la definición de ideología que depende de las preferencias del investigador siempre que no se aplique con un único propósito o contexto).

Para lograr una mejor definición del concepto plantea la necesidad de reunir los atributos que se asocian al discurso de la ideología en las ciencias sociales: 1. La ubicación, que tiene que ver con el pensamiento, comportamiento y lenguaje. 2. El tema en cuestión, asociado con la política, el poder y el mundo en general. 3. Los sujetos que se derivan de cualquier grupo, cualquier individuo y la clase social, así como 4. La posición que juegan los últimos, ya sea como dominante o subordinado. 5. Su función, si ésta es explicativa, representativa, integradora, motivadora, legitimadora, así como 6. Su motivación o intereses y 7. Su estructura cognitiva. (Gerring, 1997, p. 967). En este sentido, resulta importante señalar que, para nuestra definición, nos centraremos en el entendimiento de aquello que encuentra su comprensión en la política y que tiene como finalidad comprender la ideología de los partidos políticos.

Los partidos políticos son instituciones que en la actualidad tienen una gran relevancia para las prácticas democráticas, ya que estos concentran los monopolios de representación política, ejerciendo el papel de engranaje y operatividad del sistema democrático, por lo que su ideología se encuentra profundamente atada a su propio desarrollo en las sociedades: “La ideología se debe estudiar como la forma típica del pensamiento político, ello conducirá a las teorías políticas, al corazón de la política” (Freeden, 2006, p. 4). Ésta se encuentra en todas partes y el enfoque con el que se estudian asumen un manejo conceptual y plural de las ideas (Freeden 2006).

Existe un problema principal dentro del análisis político, al momento de definir el concepto de ideología, ya que refiere a que la encontramos como un instrumento de “totalitarismo seductor” o como un sistema de ideas que atienden a una sola verdad y esta a su vez conduce, hacia una auto justificación, a la par se puede entender como un sinónimo de flujo de ideas (Freeden, 2006, p. 6).

Desde el punto de vista de la teoría política, la ideología emerge para instalarse al centro de los estudios sobre política, no como un estudio individual, sino a la par de la filosofía y la historia de las ideas políticas. Dichos preceptos son defendidos por los estudiosos como una mezcla de razón y emoción que se identifica como: actores políticos-pensantes y también como investigadores (Freeden, 2006, p. 14).

Plantearnos qué es diferente y qué nos indica el estudio de las ideologías sobre el dominio de la teoría política resulta necesario para poder acercarnos a nuestra concepción: 1. La ideología es sólo una dimensión, el interés en su estudio dependerá parcialmente del contexto y parcialmente en la base metodológica que se aplique a su estudio. 2. La filosofía política y la historia política del pensamiento están organizados en categorías de análisis. Nuestro objetivo es registrar, entender, interpretar, y explicar las conexiones de un sistema de creencias políticas y con ello construir el conocimiento. 3. El estudio de la ideología se convierte en el estudio de la naturaleza del pensamiento político. 4. El estudio de las ideologías es incuestionable ya que estudia las configuraciones políticas de las ideas de las sociedades. Por lo anterior, el estudio de la ideología se encuentra en el estudio y el entendimiento de los procesos del pensamiento y las prácticas políticas en la sociedad. 5. Su estudio ofrece una ruta de reconexión del pensamiento político con la ciencia política, una reconciliación de la teoría política enfocada en procesos y estructuras políticas (Freeden, 2006).

Para poder definir la morfología de la ideología de los partidos políticos que en este trabajo nos preocupan, referiremos a la tabla 1, para ello es necesario comprender los tipos de ideología a los que Román (2013) hace alusión. Mencionamos anteriormente que nuestro punto de partida es la comprensión de la ideología participativa, entendida como la producción de los políticos al momento de participar de manera directa en los procesos electorales, para crear patrones conceptuales al momento en que forman parte de la

competencia política, lo cual les conduce a crear iniciativas con una perspectiva propia. En nuestro esquema explicamos los pasos que seguiremos para poder realizar el análisis morfológico de la ideología participante. Entendemos a los productores como los políticos que se encuentran inmersos dentro del propio partido político, sus líderes, etcétera.

La perspectiva política del propio partido, su ideario, y la manera en que lo llevan a la práctica. Las dimensiones de su producción, entendidas como la manera en que sus ideas son expresadas a las masas y la propia retórica que emplean sus líderes. Sus medios de producción, como aquello que tiene que ver con su propaganda política, manifiestos, panfletos, entrevistas, etc. La baja separación que existe dentro de su contexto social, conectado con los procesos históricos. La argumentación, precisión y caridad baja por parte del partido político en cuestión. Las variables que se analizarán que refieren a la correspondencia entre patrones determinados y deseados de los principales líderes y del propio partido político en cuestión. La baja comunicabilidad sujeta a las necesidades y cambios en el contexto y el alto dinamismo, en especial al momento de la competencia electoral. Lo anterior nos servirá para ir definiendo la morfología de la ultraderecha de los dos partidos políticos que aquí nos preocupan.

Nosotros entendemos a la ideología, sí como un grupo de ideas, pero al mismo tiempo como una visión del mundo, que tiene una morfología que probablemente se encuentra agrupada de manera amplia con semejanzas y cambios sobre el espacio y el tiempo. Es importante comprenderla también como una existencia inevitable, que ayudará a ir tejiendo los hilos conductores que guían a los individuos por un camino de acciones y discursos que tienen como objetivo principal preservar o transformar a las sociedades.

## 1.2 Características típicas de la ideología de ultraderecha

Es importante centrar el análisis en la búsqueda de aquellas características principales que forman parte de la ideología de ultraderecha. Partiremos de lo anterior para ir unificando las bases de aquellos conceptos que nos ayudarán a comprender objetivamente lo que planteamos en esta investigación. Para que nuestro análisis no se aleje de dicha objetividad, es necesario resaltar lo que Freedman (2006) enmarca como ideologías delgadas e ideologías densas. La primera, para efectos prácticos en nuestra investigación, se refiere a todas aquellas

ideologías que pueden irse modificando de acuerdo al propio contexto y a las necesidades que se van presentando dentro del marco de la percepción de los individuos. Sin embargo, las ideologías densas, son aquellas que enmarcan un propio enfoque con explicaciones más amplias de un fenómeno.

Por lo anterior, es importante recalcar que nosotros discutiremos con el nacionalismo, el conservadurismo o el neoliberalismo comprendiéndolos como parte del discurso de la ideología de ultraderecha, lo anterior no será explicado y desarrollado como concepto central en esta investigación, ya que lo que nos preocupa es la explicación de la ideología de ultraderecha, misma que entenderemos como una ideología delgada.

Resulta necesario hacer una precisión antes de comenzar sobre la articulación al respecto de las características principales que forman parte de la ideología de ultraderecha. Podemos encontrar distintas acepciones al momento de referirnos a estos nuevos partidos políticos: ya sea como extrema derecha, derecha radical y ahora ultraderecha, ello se debe a las distintas connotaciones y a la manera en que la ultraderecha se ha analizado a lo largo del tiempo, sin embargo, nosotros recurriremos a la denominación de ultraderecha a lo largo de nuestro análisis.

El estudio de la evolución de las corrientes de la ultraderecha apela a sus discursos, sus programas y la estrategia que emplean, así como a su relación con la derecha conservadora. A finales de del siglo XIX el tradicionalismo estaba relacionado con una extrema derecha de resistencia, mismo que no fue capaz de frenar el avance cada vez mayor del liberalismo. Lo anterior, en conjunto con el progreso de los distintos movimientos obreros remarcaron la renovación de la extrema derecha (Rodríguez, 2006).

Para poder identificar los rasgos principales de la ultraderecha podemos dividir su análisis en tres dimensiones. La primera, toma como elemento principal para su definición al discurso ideológico de estos partidos políticos, así como a sus elementos que les hacen posicionarse en el extremo del espectro de lo político, la segunda, se encuentra relacionada con los planteamientos que giran en torno a la política social, la economía y al carácter populista y el tercero y del que tomaremos parte en nuestra investigación, tiene que ver con una serie de parámetros en común que definen tanto a su ideología, como a sus prácticas políticas: nacionalismo, racismo, xenofobia, conservadurismo y tradicionalismo (Larralde,



2008). Es en torno a lo anterior, en donde detendremos nuestro estudio y articularemos en cuanto a dichos conceptos, siempre entendiéndolos desde la ultraderecha, ya que son conceptos que en sí mismos, pueden abarcar otros enfoques y tipos de análisis.

Larralde (2008) presenta un esquema para clasificar las diferentes definiciones que giran en torno a la ultraderecha y el elemento principal en el que ésta hace énfasis:

- Discurso ideológico: la ultraderecha atenta contra los principios del orden social, es decir con lo que ya conocemos o es preconcebido en la sociedad, especialmente aquello relacionado con los partidos políticos progresistas.
- Derecha populista: tienen como característica el autodenominarse como representantes auténticos del pueblo y cuestionan las estructuras del poder como una manera en que las élites se manifiestan.
- Las características de la ultraderecha: rechazan el principio de igualdad social e individual y fomentan la segregación, persiguiendo en el fondo un cambio en la estructura del orden constitucional y democrático, exaltando sobre todo al nacionalismo.

Con lo anterior podemos dar cuenta que la manera de analizar no es homogénea, al contrario, su comprensión puede partir desde distintas percepciones que giran en torno al mismo fenómeno.

Entender a la ultraderecha nos hace detener nuestro diálogo en el centro del análisis de los partidos políticos que se encuentran al extremo de la derecha y comprender que estos tienen características determinadas con un carácter autoritario, mismos que no niegan su pasado y, que además tienen éxitos electorales emergiendo de manera sobresaliente en las últimas décadas, que al mismo tiempo pueden encontrar dentro de su movimiento político al conservadurismo, a la par de su sobresaliente necesidad por poner al centro al nacionalismo (Duñaiturria, 2017). La ultraderecha tiene, en general, un arraigo entre sectores de pequeños empresarios, desempleados y otros sectores de la población que se han visto afectados principalmente por la gran concentración de capitales que han favorecido los gobiernos europeos, tanto socialdemócratas como conservadores en los últimos años. Con lo anterior muchas de sus demandas han sido en contra de la inmigración y de la pertenencia de sus

países, además, como se mencionó anteriormente, apelan a la defensa de las poblaciones blancas y a las religiones cristianas (Rodríguez, 2003). Por lo anterior, podemos ir tejiendo dentro de sus elementos, poniendo en primer plano al discurso conservador, tradicionalista y nacionalista.

Como es sabido, el racismo, la xenofobia, así como los constantes flujos de población desde el lugar de origen hacia otros no son cuestiones nuevas. La inmigración de los individuos por diversos motivos, ha estado presente en las sociedades desde la antigüedad. Al mismo tiempo, el rechazo de un grupo a otro que se considera diferente, ya sea por razones políticas, culturales o religiosas, y ello ha sido una constante que ha servido a diversos grupos de individuos para diferenciarse de los demás.

En la época contemporánea, sin embargo, existen nuevos paradigmas que están vinculados con la globalización, la integración de diversos países a la Unión Europea, la economía global, mismos que han llevado a replantear las dinámicas en torno a como dichos individuos deben relacionarse, por lo cual, el rechazo es un asunto que ha y sigue siendo tomado como algo que es capaz de dañar a las sociedades (Larralde, 2009). Es por lo anterior que resulta importante abrir una pauta hacia la discusión del racismo en conjunto con el fenómeno migratorio. Ambas características en conjunto con el entendimiento de la xenofobia y cómo esta última se diferencia del racismo, nos ayudarán a seguir construyendo las bases sobre las que descansan los principales rasgos de la ultraderecha.

Para el caso particular de este trabajo, como ya se mencionó anteriormente, nos centraremos en el análisis de aquellas características que forman un punto de encuentro en la ideología de ultraderecha, para con ello tener una visión más amplia de cómo funciona y poder explicar de manera general cómo ha surgido, cómo se ha desarrollado y por qué ha y sigue teniendo éxito a lo largo de la vida política de Occidente. Articularemos sobre dichas características con el objetivo de armar una tipología que nos sirva como punto de partida al momento de seguir aludiendo al análisis morfológico propuesto por Freedon (2006).

### 1.2.1 Entre el conservadurismo y el nacionalismo

Es importante recordar que las ideologías tienen sus dogmas o bien, grupos de creencias y valores duraderos y que éstos forman parte importante de la vida y la visión de aquellos que la sustentan (Nisbet, 1995). Bajo este entendido es como intentaremos entrelazar tres conceptos que forman parte de las características que nos ayudarán a tener una comprensión más clara y objetiva de la ideología de ultraderecha.

Por lo anterior es que resulta necesario para nuestra investigación comprender al conservadurismo, tratando de identificar las diferencias principales que lo separan un poco de los otros dos conceptos en cuestión, resaltando que es uno de los conceptos clave para analizar el pensamiento político tanto en la modernidad como en la actualidad (Antón, 1999)

El conservadurismo, así como otras nociones que están conectados de manera directa con las ideologías de grandes momentos y movimientos en la historia humana, se vincula generalmente en sus orígenes con la Revolución francesa (Mannheim, 1974). Y el pensamiento conservador se puede definir como la orientación hacia lo ya establecido, pero este al mismo tiempo se puede interpretar y reinterpretar de manera progresiva y susceptible según el propio contexto en el que surge (Mannheim, 1974).

Luego de la Revolución Francesa los grupos y pensadores políticos comenzaron a definirse como conservadores o no, el uso de la acepción se comienza a utilizar en Francia alrededor de 1796 y posteriormente en Inglaterra durante 1830, para luego emplearse en Alemania (Beyme, 1985). En esta época, los conservadores comenzaron a replantearse qué tipo de cambios debían hacer los nuevos movimientos siempre con la intención de conservar lo ya existente, ya que este es anterior al de liberal y liberalismo surgido en España durante 1812 (Beyme, 1985).

Para Edmund Burke, quien fuera uno de los principales exponentes del conservadurismo, los prejuicios sociales son naturales y la Revolución destruyó el tejido social, substituyendo así la gestión del progreso natural por una dictadura de los principios abstractos, segados de todo lo concreto histórico (Beyme 1985). Dicho pensador proporcionó el mejor ejemplo de lo que es una ideología conservadora, mismo que se explica desde el análisis del Partido Conservador británico, sin embargo no nos detendremos a explicarlo, debido a que no es el objetivo de esta tesis, además de que, como este, existen otros partidos

que tienen puntos de encuentro que los define como parte de la ideología conservadora, llevando a cabo una alianza entre la aristocracia, clases altas, Iglesia, monarquía y el ejército ligados a la democracia constitucional (Macridis y Hulliung 1998).

Macridis y Hulliung (1998), lo entienden como un estado mental, no tanto como una ideología política, ya que ellos resaltan la idea de que para considerarse conservador es necesario poseer algo que conservar, ya sea, un estatus, una propiedad, poder o incluso un estilo de vida, por lo anterior es más probable que un individuo que posee riqueza y poder se considere como conservador y pretenden mantener las cosas en ese estado.

Por su parte para Huntington (1957), se debe entender únicamente como un movimiento histórico, la reacción de las clases feudales, aristócratas y agrarias a la Revolución Francesa, al liberalismo y a la burguesía naciente al final del siglo XVIII:

El conservadurismo es ese sistema de ideas empleado para justificar cualquier orden social establecido, sin importar dónde o cuándo exista, frente a cualquier desafío fundamental a su naturaleza o ser, sin importar de qué parte. La esencia del conservadurismo es la afirmación apasionada del valor de las instituciones existentes. Esto no quiere decir que el conservadurismo se opone a todo cambio. De hecho, para preservar los elementos fundamentales de la sociedad, puede ser necesario adquirir cambios en cuestiones secundarias. Sin embargo, ninguna persona puede adoptar la ideología conservadora, a menos que esté fundamentalmente contento con el orden establecido y comprometido con su defensa contra cualquier desafío serio (Huntington, 1957, p. 455).

Existen diferencias entre el conservadurismo europeo y el estadounidense, pero éstas se basan solo en que en el segundo existe una ausencia de la nobleza y el éxito de la ética igualitarista. Sin embargo, en el conservadurismo clásico siempre ha estado caracterizado por supuestos que se relacionan con la autoridad política, una concepción general de la sociedad, la propia naturaleza del individuo y la relación que existe entre la economía nacional y el Estado ((Macridis y Hulliung 1998). El conservadurismo, se caracteriza por un gran número de variantes que tienen que ver sobre todo con el contexto histórico y cultural en el que se aplica, pero sus principios siempre son los mismos. Estos se enlistan de la siguiente manera: 1. Las libertades individuales son más importantes que la igualdad. 2. Son afines al poder político,

pero están en contra de que éste esté en manos del pueblo. 3. Su teoría social se encuentra basada en la jerarquía de clases, es decir, la prevalencia del individuo sobre la comunidad en el entendido de que la suma de individuos prósperos hace una comunidad próspera. 4. Son respetuosos de la tradición y la herencia. 5. La religión es muy importante. 6. Desconfían de la razón. 7. Son sumamente elitistas (Macridis y Hulling, 1998).

Por otro lado, distintos autores precisan que es necesario realizar una puntualización en cuanto a la definición de conceptos, porque afirman que muchas definiciones confunden al conservadurismo con el tradicionalismo. El primero responde a la orientación de sentido, mientras que la segunda gira en torno a una actitud reactiva, progresista y con una orientación objetiva hacia las esferas políticas de acuerdo a los contextos estructurales (Beyme, 1985). En este sentido podríamos detenernos y comprenderlo entonces como una tradición conservadora. Sin embargo, para Macridis y Hullung (1998), el tradicionalismo tiene que ver no tanto con conservar algo que se posee, sino más bien con la idea de darle continuidad al pensamiento.

Ahora bien, es importante comprender que, en un mundo lleno de tradiciones exista, por tanto, una comprensión de que cada una de esas tradiciones respondan, como se dijo antes, a un contexto y por tanto a una nación. En este sentido, para nuestro objeto de estudio resulta necesario el entendimiento del nacionalismo.

Para Freedon (1998) la categorización del nacionalismo como una ideología, presenta confusiones en el análisis de la política contemporánea, ello debido a que los autores adoptan diversas posiciones en torno a este. El nacionalismo además de ser simple y claro, es a su vez, el que tiene un mayor arraigo en el sentimiento popular.

El nacionalismo como principio político sostiene que es necesario que exista congruencia entre la unidad nacional y la unidad política, bien como movimiento o como sentimiento. El primero es el que lleva a cabo acciones que están impulsadas por el sentimiento y este a su vez refiere al estado de enojo que lleva a cabo la violación de satisfacción (Gellner, 2001). Al mismo tiempo debemos resaltar la idea de que el principio nacionalista puede llegar a ser vulnerado de distintas maneras, ya sea dentro de los límites políticos de un estado, cuando estos no incluyan a todos los individuos que forman parte de lo que es una nación, o puede que sí lo hagan pero al mismo tiempo incluyendo a otros que

sean ajenos, o bien puede que se presenten ambas situaciones, ya sea que no todos los miembros de la nación formen parte de ese estado y que éste incluya gente no perteneciente a esa nacionalidad (Gellner, 2001).

Para poder tener una idea más clara del nacionalismo es importante realizar algunas precisiones. La nacionalidad refiere a una identidad étnica y una cultural, que además se encuentra basada en valores comunes. Por su parte, es importante comprender que el Estado es una organización política que controla y ejerce el poder supremo sobre una sociedad que pertenece a un territorio determinado, un Estado podría incluir múltiples nacionalidades “Una nación-estado, a diferencia de una nacionalidad (que no es un Estado) y de un Estado (que no está necesariamente basado en una nacionalidad común), se supone que es a la vez un Estado y una nacionalidad” (Macridis y Hulliung, 1998, pp.234-235). Los términos de nación y nacionalidad aparecieron durante el siglo XVII con el objetivo de crear una conciencia identitaria común en un pueblo de un territorio determinado (Macridis y Hulling, 1998).

No obstante, es necesario agregar a nuestra articulación que no todas las sociedades tienen un Estado, es en este sentido donde también se encuentra un problema, ya que si no hay Estado es poco probable plantear la idea de que estos territorios se dividen con fronteras y, por tanto, sin fronteras, ¿cómo podemos encontrar el punto de encuentro entre aquellos individuos que conforman una identidad nacional? (Gellner, 2001).

Por su parte Shanapper (2001) afirma que si nos referimos a nación es importante comprender que ésta supone la constitución de un espacio político, donde a su interior se encuentran las diferencias entre las poblaciones mediante la discusión pública y el respeto de la ley, fundados en una idea del interés colectivo. Y en ese sentido una nacionalidad asocia rasgos comunes: conciencia de una historia, tradiciones y un territorio común, pero a pesar de esos rasgos en común, el nacionalismo sólo forma parte de una ideología cuando traduce esa autoconciencia en una exigencia de creación de un Estado (Macridis y Hulliung, 1998).

Durante y después de la segunda Guerra Mundial, los nacionalismos se fortalecieron, la identidad nacionalista era de suma importancia y un fuerte nacionalismo constituía un núcleo de la ideología política, uno más fuerte y con más significado en torno a lo que unía a los individuos de un territorio determinado (Ribera, 2009).

Ahora bien, si asumimos al nacionalismo como un constructo en el mundo Occidental, podemos explicar entorno a él los procesos de creación y desarrollo de las comunidades políticas, sus derechos y la manera en que se desenvuelven. Las definiciones de nación como categoría central, la identidad como discurso, y el nacionalismo como movimiento, comprendiendo las distintas acepciones en torno a éste.

La discusión que existe en torno a la identidad es fundamental para la consolidación de lo que comprendemos como identidad nacional, y que tanto el discurso como el movimiento nacionalista tienen una responsabilidad decisiva para la conformación de las naciones (Romo, 2014). Hay quienes consideran a la identidad nacional como algo inflexible, que no podría, ni debería alterarse ya que, si esto pasara, produciría una desorientación social. No se le considera como una construcción social que puede ser deconstruida, sino como algo más bien dogmático y que no está sujeto a cuestionamientos. De la idea anterior, se entiende la importancia de los símbolos patrios, ya que juegan un papel simbólico para estos partidos políticos.

Es importante precisar que, si bien los grupos que forman parte de la ultraderecha se consideran al interior ultranacionalistas, en cuanto a su concepción ideológica de la identidad nacional, también reconocen la identidad europea (Larralde, 2009). En su imaginario colectivo, la Europa de las naciones debe ser blanca, cristiana y conservadora. Por lo anterior, cabría en este punto hacer un paréntesis, ya que, si lo que haremos en lo posterior en nuestra investigación, será una comparación de la ideología de dos partidos de ultraderecha, cabría la pena decir, que, para el caso latinoamericano, una diferencia latente que existe en el discurso, es la connotación de la etnia, al menos por el color, pero esto será algo que analizaremos más adelante.

Dentro de la cosmovisión de la ultraderecha, la identidad nacional no es compatible con el multiculturalismo, ya que lo consideran como el provocador de la elevada tasa de crímenes y desordenes sociales, mismos que están generando el colapso de la sociedad (Huntington, 1957).

El análisis de lo nacionalista está basado en el funcionalismo de lo que el nacionalismo transforma en los grupos, también a lo que el estudio político refiere, incluso a su propia génesis ideológica, es por esto último que su estudio es referido como se menciona

anteriormente, como una ideología densa, por lo cual, para reducir el concepto y con ello poder insertarlo dentro del análisis de una ideología delgada, como lo es la que nos ocupa en esta investigación, este concepto se puede analizar como parte del discurso de los actores políticos, como una categorización general que emplea abstracciones y presenta barreras de análisis y definición que no pueden sobrepasarse.

Sin embargo, resulta importante señalar que el nacionalismo no es exclusivo del conservadurismo, pues existe el nacionalismo jacobino por ejemplo el nacionalismo mexicano. Otra cosa que se puede resaltar es que, en el caso de España, los nacionalistas y separatistas también se dividen en conservadores, por ejemplo, Convergencia i Unió que es conservadora en Cataluña y Esquerra Republicana que como dice su nombre es izquierdista, esta última fue la que propició el conflicto en Cataluña.

### 1.2.2 Racismo y xenofobia puntos de encuentro con la inmigración

En los últimos años se han intensificado las migraciones de un país a otro. Las sociedades se han convertido en sociedades heterogéneas y ello no ha sido fácil de aceptar, ya que esto provoca un sentimiento negativo hacia los nuevos grupos y personas que deciden cambiar su ubicación geográfica. Por lo anterior, el racismo y la xenofobia van en aumento. Anotamos que el racismo o a la xenofobia puede traer consigo algunos problemas de confusión. Por lo anterior, encontramos necesario la definición de ambos conceptos para luego abrir paso a su discusión y observación de la manera en que se relacionan con los asuntos de inmigración de las distintas naciones.

De acuerdo a la RAE, la palabra xenofobia proviene del prefijo griego *xeno*, que hace referencia a algo o alguien de origen extranjero; y el sufijo latino *fobia*, que indica rechazo o aversión. Así, la xenofobia puede entenderse como el rechazo al extranjero. En principio, no tendría necesariamente connotaciones raciales o culturales, sino que basaría en el rechazo a cualquier persona por el mero hecho de no compartir la misma nacionalidad. Según la Organización Internacional de las Migraciones (2018), la xenofobia se emplea para designar a aquellas actitudes, prejuicios o conductas que rechazan, excluyen y desprecian a otras personas, basados en la condición de extranjero o extraño a la identidad de la comunidad, de la sociedad o del país. El racismo, por su parte, es una actitud donde una raza



o grupo étnico se considera superior a otra. Para la RAE, el racismo es la exacerbación del sentido racial de un grupo étnico y éste suele motivar la discriminación o persecución de otros u otros con los que convive.

Como se manejó en apartados pasados, la identidad nacional forma parte de un conjunto de valores y así como los inmigrantes son considerados una distorsión de la sociedad, lo mismo sucede con los homosexuales, los grupos proaborto, o aquellos grupos que atentan contra el orden social de lo que ya está establecido, lo tradicional, lo conservador, etc. (Larralde, 2009).

Los discursos políticos que giran en torno a la xenofobia están surgiendo en sociedades tradicionalmente democráticas. La falta de compromiso de los partidos tradicionales, tanto de la derecha como de la izquierda, con los valores democráticos, y su lucha titánica para alcanzar el poder a cualquier precio, ha dado lugar a unas cuantas fisuras en el sistema democrático, dando lugar al surgimiento de nuevos partidos, y con ello, a formar parte del panorama político de las naciones democráticas, no para sumar, aportar y construir el proceso democrático, sino para corromper a la democracia y vaciarla de su esencia y sus valores reflejados en la libertad y la igualdad de los individuos (Hassan, 2009). La xenofobia está ligada a los continuos flujos migratorios que van en todas las direcciones.

Por otro lado, entender el racismo en la actualidad resulta un poco más complicado. Para Foucault el racismo surge en el siglo XIX como una apropiación conservadora estatal del discurso que tiene que ver con una disputa o Guerra entre razas, que va más allá de la resignificación del discurso por parte del Estado, sino más bien con la intención de llegar a la pureza racial o pureza de sangre, en la actualidad lo que entenderíamos como lucha de clases (Grosfoquel, 2012). En el pasado podía entenderse al racismo como la clasificación determinista de un pueblo de acuerdo a su condición fenotípica. En la actualidad, gira más bien en torno a incluir argumentos y discursos de tipo cultural.

El racismo incluye diversas formas de significación de las diferencias fenotípicas, biológicas y culturales y al mismo tiempo, la desvalorización y evaluación negativas de grupos de individuos que se definen por rasgos distintos y múltiples, tanto culturales como biológicos por su ascendencia (París, 1999). Lo anterior entendido desde el racismo biológico

proveniente del desprestigio luego de la II Guerra Mundial, mismo que ha sido sustituido por otras formas como las culturales, como ya hemos apuntado arriba.

En la actualidad las formas discursivas del racismo como prácticas de exclusión por las diferencias socioculturales combinan distintos argumentos heterofóbicos: éste incluye discriminación clasista y prácticas de distinción que llegan incluso a los estratos socioeconómicos, apoyando a su vez a los discursos sexistas y misóginos y de esta manera lo constituye como un aspecto del nacionalismo.

En los puntos geográficos donde hay una frecuente movilidad de inmigrantes, muchos discursos se tornan a la defensiva y muestran gran rechazo a la llegada y a la participación de estos inmigrantes, sobre todo en lo referente a la construcción de sus sociedades. Y son justo estas voces las que, en los últimos años, se han organizado para formar partidos políticos, que tienen como uno de sus objetivos convencer además del peligro que supone admitir y reconfigurar la forma de vivir y trabajar.

### 1.3 El origen de los partidos políticos

Como sabemos, definir conceptos en ciencias sociales podría resultar como un problema enorme, y al intentar definir el de partido es sin duda uno mayor. Para nuestro trabajo lo que pretendemos realizar es una revisión un tanto general, que nos ayude a trazar una definición de la cual podamos partir para comprender el origen de los partidos políticos. Sin embargo, resulta necesario comprender qué son los partidos, para poder adentrarnos luego al análisis de los partidos de ultraderecha.

El partido es una organización que busca influencia en el seno de un Estado, a menudo intentando ocupar posiciones en el gobierno, esta posición normalmente defiende múltiples intereses sociales (Ware,1996). Por su parte, Duverger (1957) los entiende como una comunidad de estructura particular (Ware, 1996, p.11). Es necesario reflexionar sobre lo que en la actualidad entendemos como partidos, una definición que podría ajustarse a ello: "probablemente es más conveniente considerar a los partidos como todas las organizaciones políticas que se consideren a sí mismas como partidos y que son generalmente así consideradas" (Hodgkin,1961, p.16). Sin embargo, Michels (1979) refiere a que un partido

se define como una organización de lucha en un sentido meramente político que debe establecerse dentro de las leyes de la táctica.

Durante 1850 sólo Estados Unidos podía presumir de la existencia de partidos políticos, pero para 1950 la mayoría de los países ya contaba con instituciones de esta índole (Duverger, 1957). “El mecanismo general de esta génesis es simple: creación de grupos parlamentarios, en primer lugar; en segundo lugar, aparición de comités electorales; y, finalmente, establecimiento de una relación permanente entre estos dos elementos” (Duverger, 1957, p. 16).

Al mismo tiempo es necesario comprender que no se pueden analizar los partidos de distintos países de la misma manera, sino que deben situarse en el origen propio de cada uno, ya que es justo esto último lo que dará significado a la ideología de los partidos, en un principio aquellos conservadores o por el otro lado, aquellos que se consideraban liberales. Sin embargo, históricamente los partidos de masas tienen a la par, un origen distinto, Duverger (1957) lo denomina de origen externo, estos son los partidos que tienen su raíz en el socialismo, los cuales son conformados por organizaciones políticas previas como lo son los sindicatos, cooperativas agrícolas, las iglesias, sociedades secretas o agrupaciones clandestinas, estas organizaciones dieron origen posteriormente a los partidos socialistas, o de extrema derecha: fascismo o de extrema izquierda: comunismo (Tamez, 2015).

En el análisis del origen de los partidos políticos, resulta pertinente comprender que éste se encuentra ligado a la percepción que las clases sociales tienen en relación con el poder, ya que aquellas que lo han logrado alcanzar se han esforzado por transmitirlo de una generación a otra, siempre y cuando tenga los mismos intereses, ya que esa transmisión del poder político ha sido el mejor medio de perpetuar un gobierno clasista (Michels, 1979).

La familia burguesa debe su génesis a una tendencia, innata en el hombre a transmitir en cuanto alcanza cierto grado de bienestar económico, cuanto posee, en forma de herencia al hijo legítimo, a quien puede considerar, con certeza razonable, como propio. Predomina la misma tendencia en el campo de la política, donde conserva su vigencia por obra de los instintos peculiares y propios de la humanidad; la nutre vigorosamente un orden económico basado sobre la propiedad privada de los medios de producción, y el poder político por una analogía natural y psicológica llega a ser considerado,

naturalmente, como un objeto de propiedad privada hereditaria. En el campo político, como en cualquier otro, el instinto paterno de transmitir esta especie de propiedad al hijo, se ha manifestado siempre en forma intensa a través de los tiempos históricos (Michels, 1979, p.57).

En relación a lo anterior cabría tener en cuenta que para que las probabilidades de triunfo sean positivas, los partidos políticos dependerán del grado en que sus ideales y objetivos se lleven a cabo sobre una base solidaria entre los actores que tienen intereses afines.

Para centrar nuestra comprensión en la formación de un partido político, es necesario basar su origen en dos núcleos que desempeñarían el papel principal, por un lado, los grupos parlamentarios, por el otro, los comités electores, ya que estos últimos llegan a conformarse, era importante que se estableciera una coordinación permanente entre ambos (Duverger, 1957). La estructura de los partidos políticos que surgieron en la primera fase histórica (grupos parlamentarios) son más centralizados, mientras que aquellos de origen externo generalmente pueden considerarse más descentralizados (Tamez, 2015). Lo que no debemos dejar de lado es que, al momento de analizar el origen y la estructura de un partido político, también debemos tener en cuenta el contexto del mismo, ya que estos se clasifican y se comprenden desde la relación que tienen con la sociedad, así como las mismas diferencias que mantienen los partidos políticos en relación con el Estado (Katz, 1997).

Existen distintas teorías que intentan explicar el surgimiento de los partidos con propuestas desde la perspectiva de Duverger, Neumann; Beyme, Sartori y Lipset, donde se desprenden tres teorías principales (Martínez, 2008): 1. La teoría institucional, ésta se centra en un plano institucional, en el vínculo del parlamento que van de la mano con la emergencia de partidos y responde al desarrollo de los sistemas parlamentarios y a la extensión del sufragio popular. 2. Las teorías de crisis, refiere a los partidos que surgen de conflictos como guerras, depresiones económicas, explosiones demográficas, etc. Ya que las coyunturas desembocan en crisis de legitimidad, de participación e integración sociales. 3. La última teoría es la de la modernización, ésta tiene que ver con aquellos sistemas que atraviesan por muchas reformas institucionales y crisis históricas, pero la formación de partidos no fue siempre su derivación o su objetivo final.

Los partidos, entonces, podrían ser más bien secuelas de cierto proceso de modernización en virtud del que: los ciudadanos decidirían influir en el poder; una parte de la elite gobernante aceptaría ganarse el apoyo público; y los cambios socioeconómicos, la proliferación de clases profesionales, el incremento en los niveles de información o el apogeo de mercados y de la tecnología, harían indispensable la fundación de los partidos como "manifestación y condición de la modernidad (Martínez, 2008).

Ahora bien, ya hemos mencionado antes sobre el surgimiento de los partidos, para fines prácticos de nuestra investigación, resulta necesario resaltar que estas instituciones proceden del surgimiento de un sistema de partidos de acuerdo con cada contexto donde se establecen. Este sistema está compuesto tanto de factores propios, así como de generales. Entre los primeros situamos a la tradición, la historia, las condiciones económicas y sociales, la religión, las etnias, los grupos nacionales, etc., mientras que en los segundos el régimen electoral sería el más relevante. (Duverger, 1957).

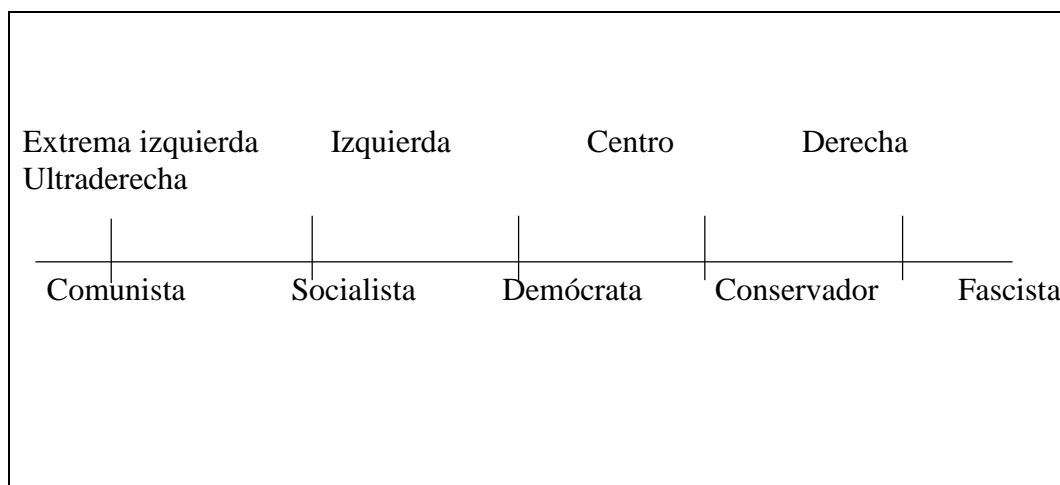
La manera más simple de clasificación sería la de contar el número de partidos dentro del sistema, si existe uno sería un sistema de partido único, si existen dos sería bipartidista y más de dos sería multipartidista. A la par, debemos tomar en cuenta si las elecciones son equitativas, y si los partidos pequeños tienen capacidad de negociación. El sistema de partidos hace referencia al número de partidos, a sus interrelaciones, a su ideología y a su comportamiento frente al régimen electoral.

Sartori (1987) clasifica a los sistemas de partidos de la siguiente manera: 1. Sistema de partidos no competitivo: a) Partido Único: Es el único partido permitido legalmente dentro del sistema, b) el partido hegemónico: La ley permite varios partidos, pero no existen las condiciones para una competencia justa, el partido hegemónico cuenta con todas las condiciones y el apoyo del aparato estatal para seguir con el control político. Y 2. Sistema de partidos competitivo: a) el partido predominante, en él predominan las condiciones electorales justas entre los partidos, sin embargo, existe un partido que gana las elecciones en forma consecutiva durante un periodo prolongado de tiempo y b) el bipartidismo: Existen dos partidos que se turnan constantemente en el poder, en cada elección ambos tienen posibilidades reales de acceder o mantenerse en él. c) Pluralismo moderado, refiere a cuando existen de tres a cinco partidos políticos. La fragmentación partidista es moderada y los partidos ideológicamente también tienden hacia el centro, en este sistema se realizan

coaliciones gubernamentales en forma frecuente para la formación de los gobiernos. d) pluralismo polarizado refiere a una multiplicidad de partidos, en el cual el centro ideológico se debilita y empiezan a tomar fuerza la extrema izquierda o la extrema derecha. Cuando los gobiernos se vuelven débiles o impopulares, los partidos del centro pierden fuerza y los partidos extremistas se convierten en una opción viable (pp. 161-173).

Otro punto importante para el entendimiento de los partidos políticos, lo encontramos particularmente en la manera en que éstos se clasifican de acuerdo con su funcionamiento e ideología, sobre todo entendiendo que en la actualidad la manera en que los partidos se desenvuelven tiene que ver con un contexto donde existe hasta cierto punto competencia libre y democracia que responde en todo momento al propio contexto de cada partido. A continuación, presentamos una tipología que explica la manera en que podemos clasificar a los partidos políticos en la actualidad:

Tabla 3 Clasificación de los partidos de acuerdo con su ideología.



Elaboración propia.

Ahora bien, como sabemos los partidos políticos son instituciones con una estructura compleja, ya que se encargan de organizar a conjuntos de individuos, respondiendo a diversas demandas sociales, estos a su vez, compiten por el poder, alcanzándolo e intentando a la par mantenerse en él. Los partidos son indispensables para el funcionamiento de la democracia representativa. Sin embargo, es importante comprender que el rol, así como los intereses entre partidos se ha modificado a través del tiempo, ya que los ciudadanos van buscando

nuevas formas de representación, y son estas instituciones las que tienen que ir evolucionando para dar respuesta a estas mismas.

Una explicación alternativa de las formas de representación puede responder a la existencia de una correlación entre el contexto o espacio de lo político y las clases, los individuos y su propio ideario, ello tiene un tanto de lógica ya que lo que podría conformar la estructura política (ideologías) no es más que la proyección de una estructura social que encuentra una construcción en modelos similares, ello se traduce a que en una sociedad, si la estructura social se encuentra dividida y polarizada por factores ya sea económicos, ya sea sociales o culturales, también lo estará en lo político y de ahí que en la actualidad existan distintos partidos políticos que respondan a esa diversificación de la sociedad.

#### 1.4 Breve revisión histórica de los nuevos partidos de ultraderecha

Para poder definir de manera convincente el concepto de ultraderecha es necesario observar y analizar de manera objetiva la ideología, el contexto de estos partidos políticos y su actual rol en la sociedad, ya que la mayoría de las veces creemos saber que son a pesar de que en realidad desconocemos lo que son. Sin embargo, existen diversas circunstancias para esta familia política que hacen más notorias sus implicaciones en las sociedades actuales (Mudde, 2000). En primer lugar, otros partidos políticos, tienden a tener parte de su denominación, haciendo alusión a la propia ideología, mayormente aquellos que pertenecen a la izquierda, esto no sucede con los partidos de ultraderecha, otro rasgo que los distingue es que los partidos de ultraderecha no pertenecen a federaciones transnacionales donde la mayoría de los otros cooperan (Mudde, 2000). La lista de comparaciones podría continuar, pero en el caso de nuestra investigación, pondremos especial interés en la morfología ideológica de los partidos políticos de ultraderecha estudiados en nuestra investigación para el entendimiento de cómo operan en el terreno de la ideología.

Existe una amplia literatura que analiza el ascenso y auge del extremismo y de ahí se han desprendido diversas teorías que hacen alusión a causas sociales, económicas, políticas e internacionales, ya sea que enfoquen su atención en la inmigración, la alineación política o su relación con el fascismo, o incluso con su propia conexión con otros partidos políticos (Acha, 2017).

Luego de la Segunda Guerra Mundial, distintos investigadores trataron de dar explicaciones objetivas para comprender el por qué ideologías extremistas, habían ascendido y habían desembocado en aquellos acontecimientos (Ache, 2017). Si bien no es nuestro objetivo revisarlas, ya que esto supondría un giro distinto a nuestra investigación. Podemos apuntar que muchas de estas investigaciones giraron en torno a ideas individuales que favorecieron actitudes irracionales como el antisemitismo, el dogmatismo y el fascismo (Ache, 2017). Lipset (1960) relacionó la atracción al extremismo con la respuesta a los efectos sociales de la industrialización, ya que explica que este extremismo surge en países capitalistas de gran escala, que también cuentan con un fuerte movimiento obrero (Ache, 2017). Lo anterior puede explicarse como una respuesta a las condiciones sociales y económicas de un lugar determinado y que sugieren el avance cada vez mayor de los extremismos.

Norris (2005) Lanza como hipótesis una lista de posibles variantes que pueden explicar la emergencia de la ultraderecha y su auge partidista explicando que esta se alimenta de las inseguridades y los miedos que la industrialización y la pérdida del estatus les provocan a los individuos: 1. Economía postindustrial. 2. Una disolución de las identidades establecidas, la fragmentación de las culturas y quizá la multiculturalización. 3. La emergencia del clivaje sociocultural. 4. El desencanto o descontento político. 5. La popularidad del racismo. 6. La crisis económica y el desempleo. 6. La reacción contra la emergencia de los partidos verdes o la nueva izquierda. 7. El sistema democrático (Norris, 2005, p.19). Algunos atributos organizativos también suelen definir a los partidos de extrema derecha, entre ellos la existencia de un líder fuerte y carismático, el predominio de estructuras de poder centralizadas y una tendencia a la adopción de formas y contenidos propios de movimientos de corte populista, evidente en un estilo de política de la confrontación y de la oposición hacia la clase política existente (Taggart, 1994)

Mudde, (2000) propone que el ascenso de los partidos de extrema derecha se ha venido gestando en forma de “olas” (primera ola, periodo antes de la Segunda Guerra Mundial, segunda ola durante el periodo de posguerras y la tercera, que va alrededor de 1980 a la actualidad) a lo largo de la historia contemporánea, observada sobre todo en países de Europa Occidental, y estas oleadas se han presentado de manera similar en la mayoría de



esos países (Mudde, 2006, p.6). Es quizá, la última ola, la más importante de todas, ya que los partidos de extrema o de ultraderecha se han vuelto sumamente relevantes en términos políticos y han logrado sobresalir en un amplio número de sistemas políticos, tanto dentro como al exterior.

Alrededor de 1990, estos partidos extremistas fueron ampliando su popularidad y con ello, el número de sus votantes, mismos que distintos estudios arrojan como individuos mayormente de clase media, representado sobre todo en áreas rurales, ciudades muy pequeñas y entre los grupos de edad más avanzada, pero a medida que se iba acrecentando la popularidad de la ultraderecha, el perfil del votante se volvió cada vez más complejo y difícil de leer (Ache, 2017), un ejemplo de ello es Marsella que es la ciudad francesa más grande de la parte que da al Mediterráneo e importante puerto, había sido tradicionalmente de izquierdas por sus amplia clase obrera, pero desde los años 80's hubo un enorme auge del partido de extrema derecha Frente Nacional, de Le Pen, esta ciudad es por cierto uno de los principales focos de atracción de emigrantes africanos a pesar de esto último Norris (2005) refiere a una serie de rasgos típicos de su electorado, que sugieren determinadas características estructurales del resto de los votantes (p.22). La mayoría de su electorado puede simplificarse a: jóvenes del género masculino y de clase trabajadora; grupos religiosos y aquellos en contra de la entrada de inmigrantes a sus naciones (Ache, 2017).

Lo anterior puede servirnos de guía para ir comprendiendo su reciente emersión y auge en las sociedades actuales. Como ya es sabido la ultraderecha tiene diversos tipos de formaciones: existen partidos que destacan los valores nacionalistas, otros que tienen un discurso contrario a la inmigración, y otros que no coinciden con los ideales de las minorías y aquellos con grupos más extremos. Los problemas económicos y la llegada de refugiados que huyen de sus países de origen han ayudado a la extensión del discurso nacionalista, que ha encontrado en el miedo a los cambios un campo donde florecer. Los partidos de ultraderecha son ejemplo de cómo la competencia política, resulta ser capaz de influir en las interacciones que existen entre aquellos partidos que ya están establecidos con aquellos de nueva aparición.

#### 1.4.1 Los partidos de ultraderecha en Europa

Desde ya hace algunas décadas, muchos de los países europeos han ido observando el surgimiento y establecimiento de muchos nuevos partidos políticos de ultraderecha. Y a pesar de que es imposible nombrar a cada uno de ellos, lo que pretendemos en este apartado es dar a conocer de manera muy generalizada el auge que han ido acumulando a lo largo de toda Europa. Dichos partidos, en principio tuvieron gran ascenso en Europa occidental, pero tras la caída del Muro de Berlín y el fin del comunismo, crecieron y siguen creciendo en Europa oriental.

Los partidos de ultraderecha tienen como principal fundamento ideológico un marcado nacionalismo que ponen especial atención en demandas de tipo imperialistas y regionalistas, este nacionalismo se encuentra normado entre aquello que es agresivo, exclusivo y selectivo. Su nacionalismo se fundamenta en la reivindicación de lo étnico, evidenciando también una decantación por lo que es intelectual (Ache, 2007).

Por su parte Hernández (2009) explica que en Europa las ideas políticas se mueven en el espectro ideológico de los partidos de izquierda, hacia aquellos de corte socialdemócrata, para luego llegar a aquellos que encuentran su ideología en la derecha. Sin embargo, existen partidos que datan desde periodos de posguerra y estos han logrado permanecer a lo largo de los años:

Los apoyos electorales a los partidos de la derecha radical como el Frente Nacional de Francia, el Partido Liberal de Austria y Alianza Nacional de Italia han aumentado de manera significativa. Un rasgo común de estos tres partidos es que son herederos de corrientes ideológicas de la era de posguerra, lo que significa que históricamente han tenido una trayectoria importante en la identificación partidista de los votantes (Hernández, 2009, p.5).

Otro ejemplo es el Partido Nacional Demócrata Alemán (NPD) fundado en 1964 y que prevalece en la actualidad, dicho partido elaboró un programa que tiene como señas de identidad el rechazo a la democracia, el nacionalismo, el racismo, la exaltación de la guerra, invocando a estos rasgos como ejemplo de fuerza y disciplina, y el sueño de un Cuarto Reich (Rodríguez, 2006).

Por su parte el partido Alianza Nacional fue fundado en 1995, este estaba bajo el liderazgo Gianfranco Fini se le ha identificado ideológicamente como un partido neofascista-voluntarista, que asemeja a la nación como la representación de la voluntad popular y a pesar de que ha desaparecido como partido, su fusión con el partido Pueblo de la Libertad de Silvio Berlusconi es aún reciente y en este último continua predominando la ideología neofascista en la corriente ideológica de sus líderes políticos, además cabe mencionar que la nieta de Benito Mussolini, Alessandra Mussolini perteneció al partido Alianza Nacional (Hernández, 2009).

Como caso español, el partido Vox consiguió entrar en el Gobierno de coalición de la Junta de Andalucía en 2018, junto con PP y Ciudadanos, la ultraderecha en España no tenía ningún representante público en las administraciones autonómicas o nacionales. Vox fue la tercera fuerza en las últimas elecciones, con el 15,1% de los votos, y tiene 52 escaños en el Congreso de los Diputados. Tiene también tres eurodiputados y, además de Andalucía, sostiene el Gobierno de la Comunidad de Madrid y Murcia, junto con PP y Ciudadanos.

La integración de la ultraderecha en Europa nos provee de posibles significados que expliquen las nuevas alineaciones dentro de los sistemas de partidos, y estos partidos sirven como forma de oposición a la soberanía y sus elites (Hainsworth, 2000). La lista de países europeos con partidos de ultraderecha y con esta última en pleno auge, podría continuar, pero a lo que pretendemos resaltar en este apartado son las similitudes entre los partidos que ocupan esta línea ideológica y continuar indagando sobre explicaciones que nos acerquen a entender el porqué de su éxito en las sociedades actuales.

#### 1.4.2 Los partidos de ultraderecha en América Latina

Posiblemente uno de los fenómenos más impactantes en las esferas políticas ha sido el surgimiento y auge de partidos políticos de ultraderecha en América Latina. Casos como el del gobierno argentino o lo sucedido en Brasil en los últimos años. El caso chileno muestra semejanzas en la aparición y establecimiento de estas ideologías en sus sistemas de partidos, la política latinoamericana está dando un giro a la derecha. Pero más que un caso de atracción hacia esas ideologías, este fenómeno es ante todo reflejo del rechazo que existe

y está relacionado con la reciente crisis democrática que viven los países con partidos de corrientes ideológicas opuestas. Podemos ver en este cambio una variante del floreciente idilio de los países avanzados de Occidente con los movimientos antisistema. Esto implica que los gobiernos de la región están obligados a mostrar resultados a sus ciudadanos.

Hasta hace un par de años en América Latina, a diferencia de otras regiones del mundo, la ultraderecha no parecía ser una amenaza seria, ni en términos electorales ni como grupos organizados de tipo no electoral, esto cambió a raíz del triunfo de Jair Bolsonaro en Brasil durante 2018 (Rodríguez, 2003). En la actualidad, siguen existiendo partidos políticos con un discurso de ultraderecha muy fuerte y, América Latina no ha sido la excepción, ya que en 2018 con el ascenso de Jair Bolsonaro a la presidencia de aquel país, se puso en escena el populismo de ultraderecha en América Latina. En este sentido, cabría preguntarnos: ¿quién habla en nombre del pueblo brasileño? Numerosos estudios ponen en el centro del análisis al líder carismático. De esa manera y como se explicó antes, el antagonismo del líder carismático ocupado por Jair Bolsonaro, como toda su construcción discursiva en torno al desprestigio del PT, así como de todas las problemáticas que atañen al país. El carácter volátil de la economía brasileña, muy vinculada a los precios de las materias primas que exportan y a la disponibilidad de préstamos que llegan del exterior, acentúa la inestabilidad cíclica, así como sus problemas de seguridad. Estos últimos dos factores, fueron utilizados para articular el discurso del mandatario para con ello poder ascender al poder.

La sociedad brasileña se ha caracterizado históricamente por su pobreza, la exclusión, la inequidad, la violencia y muchos otros elementos que apelan al autoritarismo social y, desde sus orígenes, ha existido una hegemonía de élites que dominan a todos los sectores (Terto, 2020). Por lo anterior, Bolsonaro construyó un discurso conservador anticomunista, en dirección hacia la lucha contra la delincuencia, apelando a la justicia con mano propia y a un discurso anticorrupción imputando al anterior gobierno del PT, se atribuyó las características del gran salvador, que defiende la autoridad frente al crimen y la corrupción, dispuesto a combatir la violencia, la pobreza y la cada vez mayor desigualdad, como el defensor del cristianismo frente a la llamada ideología de género, del trabajador frente a los subsidiados por el Estado, y del nacionalismo brasileño frente al enemigo del de mal gobierno al que denominó: pro-venezolano, corrupto y comunista (Ricci, 2019). El mandatario

brasileño, emergió como un líder en un contexto de crisis económica, con índices de violencia cada vez mayores, con la pobreza e inequidad presente y con una corrupción coludida en los estratos políticos. En torno a lo anterior, Bolsonaro construyó su imagen como héroe en defensa de los valores tradicionales (familia y fe), los militares y empresarios. En contraposición al líder aparece la figura del traidor, tanto externo como interno. El presidente presentó en su discurso a la izquierda comunista como el villano externo, y al PT como el traidor interno. De igual manera se opone a los valores y avances en derechos sociales que sostiene el PT, como derechos para las mujeres, pueblos tradicionales, negros y grupos LGTB. (Martínez, 2019). Para explicar lo anterior y atribuirlo como una herramienta de la que echó mano, Bolsonaro, construyó un discurso sobre la base de la mala imagen del Petismo.

Por otro lado, también podríamos referir al caso colombiano de hace algunos años, encabezado por Álvaro Uribe, considerando a este último como un gobierno de ultraderecha por su intención expresa de gobernar con mano dura contra los grupos armados (Rodríguez, 2003). Vale decir que Uribe, como candidato independiente del Movimiento Primero Colombia, desplazó a los tradicionales partidos de derecha: al Partido Conservador y al Partido Liberal que por décadas habían gobernado ese país (Rodríguez, 2003).

La derecha, como gobierno, es dominante en el mundo, y no sólo en los últimos años. En no pocos países, sobre todo en Europa, ha sido apoyada por la ultraderecha, y en algunos casos ha sido favorecida por ésta para llegar al poder. Esto ha sido menos frecuente en el pasado. La ultraderecha, a pesar de que casi no participa en gobiernos, ha crecido en número y en influencia, especialmente entre sectores de clase media y desempleado, es por ello que en ocasiones es difícil establecer una frontera entre la derecha y la ultraderecha. En casi todos los casos revisados habría que considerar las peculiaridades de cada país para poder definir esa frontera. Sin embargo, puede afirmarse que, en general, la derecha, además de defensora del statu quo prevaleciente (capitalismo), es flexible y más o menos tolerante con existencia de razas, religiones y diversas culturas (es decir democrática), mientras que la ultraderecha del presente suele ser racista, xenófoba, religiosa fundamentalista, y particularmente intolerante hacia el multiculturalismo y movimientos tales como el feminismo o las luchas por las libertades sexuales u otros movimientos llamados sociales.

## 1.5 El neoliberalismo en el contexto de los nuevos partidos de ultraderecha

El neoliberalismo es una propuesta de cambio en la estructura, no sólo económica, sino también política y social, la cual se relaciona directamente con la reorientación del crecimiento económico, pasando de un modelo de producción que se enfocaba en el mercado interno, a uno enfocado en el externo (Figueroa, 1999).

Podemos comprenderlo, pues, como un programa intelectual, un conjunto de ideas acerca de la sociedad, la economía o el derecho derivado de esas ideas. Por lo anterior, se convirtió en la ideología dominante de la segunda mitad del siglo XX y de los años que van del siglo XXI. Es una visión completa del mundo, una idea del orden social y de la justicia. El neoliberalismo es un programa político, con una serie de leyes, arreglos institucionales, criterios de política económica y fiscal, que se derivan de sus preceptos y que tienen el propósito de frenar y contrarrestar el colectivismo que primó en buena parte del siglo XX (Escalante, 2015).

El modelo neoliberal consiste en situar las decisiones básicas sobre la economía fuera del juego democrático, donde las mayorías no son confiables y no es posible contar con ellas para proteger la libertad económica y ésta estará amenazada siempre que exista una asamblea democrática o un gobierno democrático, porque los perdedores querrán emplear el poder político para redistribuir el capital (Escalante, 2015).

Durante la década de los ochenta y principios de los noventa predominó una ideología neoliberal que tenía gran influencia incluso en la vida cotidiana, fue construida dentro de una escala de valores que resultaran benéficos para del mercado, con un ideal de individualismo exacerbado y en las virtudes políticas ortodoxas (Sader y Gentelli, (2003). En la actualidad esos valores se encuentran en profunda crisis, el neoliberalismo hace frente a una decadencia que cada vez se hace mayor. Lo anterior nos lleva a cuestionarnos: ¿qué sentido guardan la democracia y, por ende, los partidos políticos con la actual crisis neoliberal?

El neoliberalismo fue capaz de desarticular las diferencias ideológicas de los partidos políticos, al menos en cuanto a lo que refiere al ámbito económico, debido a que el mercado autorregulado y la economía tienen más peso hoy en día que la propia política. La oposición a la intervención económica del Estado desapareció a los proyectos políticos nacionales. El individualismo es ahora más importante que las cuestiones sociales que implican a una

comunidad el bien común (Monedero, 2020). Podríamos anteponer a esta idea que la política se ha convertido hoy en día en mero marketing para poder tener acceso al poder. No hay interés por la vida en común y menos, por el fortalecimiento de los mecanismos democráticos de control popular a sus elegidos o representantes: “podría decirse que es la reducción de lo público en beneficio de lo privado” (Escalante, 2015, p. 141).

Nuestro punto de inflexión es comprender, ¿Qué le ha pasado a la democracia en torno al ya marcado programa neoliberal? Partiremos pues, con lo ocurrido en 1973, luego de que se produjera la crisis del petróleo y la caída radical de la productividad en toda la zona capitalista occidental, momento en que podríamos articular sobre el fin del modelo keynesiano, (capitalismo nacional) (Monedero, 2020).

Para tener más clara esta crisis democrática, podremos como parteaguas la situación en América Latina, en concreto con la explicación de lo que sucede en Brasil con su líder Jair Bolsonaro. Al intentar centrar el neoliberalismo al contexto de América Latina, tenemos forzosamente que referirnos a la desigualdad que existe en dicha región, donde la pobreza y los índices de inequidad son siempre un punto de partida para el estudio de dicho objeto. La CEPAL (2009) refiere a que:

La región muestra grandes diferencias en su grado de preparación para proteger a los sectores vulnerables ante un contexto económico adverso. Los países de mayor desarrollo relativo cuentan con una dotación importante de instrumentos que permiten amortiguar los efectos de la crisis, mientras que en los países con Estados sociales más incipientes el bienestar de la población depende en buena parte de las estrategias y capacidades familiares para incorporarse a los diversos mercados (La CEPAL, 2009, p. 14).

Por lo anterior, es necesario preguntarnos, cuál es el papel que juegan los Estados latinoamericanos en la interacción de la familia y el mercado, ya que resulta importante tener en cuenta que este horizonte no puede verse de maneras aisladas, sino que juegan un papel fundamental en conjunto. Esto último responde a la premisa de que el neoliberalismo requiere de la participación activa de sujetos que persigan los ideales que el modelo económico ha propuesto, así como aquellos sujetos que intenten poner en marcha los medios para acceder

a la falsa idea de que es posible una mejora con dicho modelo, y ello sea posible a través de acciones que ponen en marcha los representantes políticos.

Burchard (2012) afirma que Latinoamérica es la región más desigual del mundo, ello se caracteriza por la convergencia tenaz entre la democracia y la desigualdad, y esta misma inequidad se ve reflejada no solo en términos de ingreso y patrimonio, sino también en un desequilibrado acceso a la tierra y a bienes públicos esenciales, como la educación, la salud y la seguridad social (Burchard, 2012). “Esta desigualdad constituye un tema estructural, dado que el acceso a las posiciones y los bienes sociales disponibles o deseables ofrece limitaciones de carácter permanente que atraviesan las generaciones y se han consolidado, desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, en un nivel superior al promedio internacional” (Burchard, 2012, p.138). Pero entonces, podríamos atribuir que la paradoja latina se encuentra caracterizada de manera inteligente por la democracia y a pesar de que han existido etapas prósperas en la historia económica en la región son estas mismas etapas prosperas las que favorecen mayormente a grupos más privilegiados. Varios analistas atribuyen lo anterior a los déficits y defectos políticos e institucionales, así como a la dotación insuficiente de recursos que se destinan al Estado de Bienestar (Burchard, 2012).

Lo último a su vez pone en entredicho que la pobreza, la desigualdad cada vez mayor, parecen configurar un “triángulo latinoamericano” (Burchard, 2012) en el que la democracia no promueve la participación social, sino que legitima la inequidad y ésta a su vez es legitimada por ella (Burchard, 2012). Si atendemos a la idea anterior explicando que, dentro del neoliberalismo la democracia no promueve la participación de la sociedad, y esta última es la que funge con un doble papel, como legitimadora y se legitima por ella, podemos entender que, para el juego de la democracia dentro de este modelo económico, todos los sujetos que participan de y en ella, son necesarios. La crisis económica que se vivió en Asia a finales del siglo XX afectó duramente a algunos países latinos, entre ellos a Brasil (Dos Santos, 2007). Podríamos cuestionar cuál sería la relación de las crisis económicas de otras latitudes del mundo, con Latinoamérica, en especial con Brasil:

En un mundo bajo la inspiración neoliberal que aún rige la acción de las instituciones financieras internacionales, el dogma de la no intervención estatal desaparece tan pronto como se trata de defender los intereses del sector financiero. Intereses altos,



aumento de la deuda pública, financiamiento de las instituciones financieras en quiebra, son formas brutales de intervención estatal que no provocan ni una sola restricción por parte de los neoliberales (Dos Santos, 2007, p. 384).

Para aquel momento, Brasil se encontraba frágil debido a la sobrevaluación y déficit cambiario. Era inevitable la amenaza que existía de la posible retirada de capitales, y era necesario que se hiciera notar la capacidad que tenía el gobierno brasileño para reaccionar a tal situación, se requería provocar un movimiento contrario a la salida de capitales y a la par, era evidente la necesidad de cambio de su política, que se encontraba basado en el alto nivel de reservas (Dos Santos, 2007).

El gobierno brasileño se lanzó en una aventura sólo posible en un espacio económico altamente centralizado, y en presencia de una sociedad civil débil y pasiva: elevó la tasa de interés casi al doble y lanzó al mercado financiero grandes cantidades de títulos para garantizar esa tasa de interés increíble, totalmente artificial, que nunca se habría dado siguiendo las leyes de un libre comercio (Dos Santos, 2007, p. 385).

Esto último puede vislumbrar la manera en que el Estado interviene de manera contradictoria, debido que sólo protege a un pequeño y privilegiado número de la población y la inequidad queda visible. El Estado brasileño pretendió con sus planes económicos desde finales de los años noventa hasta mediados de los años dos mil, el gasto del capital acumulado, tomando las principales reservas que venían acumulándose: se suspendieron los pagos de intereses internacionales, el aumento de la recaudación del Estado que se dio por medio de las privatizaciones y la venta de activos estatales, el recorte de las inversiones públicas, que tenía ya varios años de formación de los excedentes fiscales primarios, además de que dejaron de invertir en la educación, la salud y la vivienda, esto último comprometió la reanudación de las políticas del desarrollo para el aumento de la competitividad internacional (Dos Santos, 2007). Lo anterior sirve para evidenciar que este tipo de medidas acentúan las ineficiencias de los Estados para poner en práctica políticas públicas que repercutan en la creación de un Estado de Bienestar de la población. Brasil fue transformándose a lo largo de los años y los cambios que continuamente surgieron podrían considerarse contradictorios ya que se pretendía implementar un liberalismo político, sin uno económico.

La democracia liberal exigió una transición de la elite brasileña, misma que supo lograr sin revueltas significativas. Los grupos privilegiados continuaron igual y su opinión pública conservó su mismo núcleo. Los intereses de las élites se hicieron pasar por el interés de una nación que nunca se constituyó plenamente. Brasil continúa siendo un país de desigualdad, las personas no se visualizan como iguales y, a la par no se creen merecedoras de la misma justicia económica, política, social y cultural (Moura, 2019). En un país con poca memoria histórica y donde el fuerte opositor era el Partido de los Trabajadores (PT) mismo que carecía de legitimación debido a las fallas que había tenido tanto en lo político, como en lo económico (Moura, 2019), sirvió como detonante para la consolidación del discurso de Bolsonaro, además de que éste se ayudó de manera descomunal de las redes sociales como principal fuerza promotora y discursiva, pero esto último no nos compete en nuestro análisis. Por otro lado, es importante tener en cuenta lo siguiente:

Los medios hegemónicos, a través de una cobertura tendenciosa y constante, potencializaron el proceso progolpe y lo apoyaron; es decir, los medios tuvieron un papel importantísimo en una especie de voltereta o desplazamiento de la atención de la población en relación al mérito en el juicio del proceso de destitución que derivó en el golpe (Moura, 2019, p. 259).

Jair Bolsonaro jugó un fuerte papel dentro de la estrategia del antipetismo que se consolidó en el 2016, y justamente por esta razón fue elegido presidente de Brasil en octubre de 2018 (Moura, 2019, p. 261). Lo anterior, ilustra la manera en la que podemos relacionar al neoliberalismo con la democracia, donde sólo unos pocos, tienen las posibilidades de mover los hilos para su propio beneficio.

## Conclusiones

Vivimos tiempos de gran complejidad donde podemos vislumbrar la cada vez mayor desigualdad, el retorno de valores y prácticas conservadoras y autoritarias. La cada vez mayor acumulación del capital en manos de unos pocos, comenzó a ser cada vez más notoria, sobre todo, luego de la redemocratización de mediados de los años 80, mismos donde se creía haber encontrado el camino de los avances democráticos, a la par del avance de la tecnología y, por ende, del capital, los cuales habían sido relativamente institucionalizados. Se llegó a creer

que de alguna manera las leyes y las instituciones democráticas protegerían de igual manera a todos los sectores sociales.

Resulta importante comprender y discutir sobre la creación de dinámicas sociales solidarias, donde se rechace un Estado basado en jerarquías y relaciones desiguales. Entender a la par cómo funciona el neoliberalismo nos ayuda a debatir lo que ocurre en nuestra actualidad, el neoliberalismo necesita de la participación activa y equitativa de los sujetos donde se persigan los preceptos del proyecto económico, ya que lo que nos dicta lo que ocurre en la actualidad, obedece a que dicho modelo funciona llenando de vacío el lugar que promete y ello demuestra su falta de sentido y pone sobre la mesa la discusión de sus fallas y de las recientes crisis que se viven, no sólo económicas, sino también de representación democrática.

## Capítulo 2. El auge de la ultraderecha en Europa: el caso de Vox en España

### 2.1 Factores coyunturales: globalización

Es necesario precisar que los factores coyunturales que nosotros analizamos en este apartado, responden al propio contexto en el que el partido Vox surge, pero que estos no definen su ideología, sino que forman parte de la misma sin determinarla o alterarla. Es decir, la globalización, las políticas antiinmigratorias y el conflicto en Cataluña, son parte del contexto en el que surge y del que forma parte Vox, sin definir su pensamiento y su actuar, simplemente forma parte del propio contexto donde se desarrolla.

Como se ha precisado en apartados anteriores, partimos de una premisa fundamental: la ultraderecha, actualmente responde a un capitalismo en decadencia o en crisis y del cual no vislumbramos una pronta desaparición, además al mismo tiempo se entiende como racista, xenófobo, religioso cristiano y sobre todo intolerante hacia el multiculturalismo, en particular hacía el islam. Y en un mundo cada vez más global, tenemos que insertar dicha premisa, para poder dar respuesta de cómo funcionan las características señaladas en líneas anteriores al propio contexto global que nos envuelve.

Entendemos a la globalización como un proceso que se desarrolla e integra a nivel global el conocimiento, además de que históricamente encuentra su desarrollo en la evolución de cómo se analizan los procesos e información a través del paso del tiempo y el avance de la tecnología, lo cual, al mismo tiempo, impacta de manera directa en las sociedades contemporáneas. Entendiéndola a su vez como un producto del desarrollo tecnológico y una evolución del capitalismo particularmente de principios del siglo XX (Castells, 2005). Los Estados actualmente, se reconocen como grupos de población que se reúnen en un espacio geográfico (nación) y que encuentran en su núcleo similitudes culturales, añadiendo a su vez que forman parte de un gobierno (Flores, 2016). Sabemos que el concepto de Estado ha evolucionado de manera significativa y que se entiende de diversas maneras según el estudio o el propio contexto en que se analiza, pero para fines prácticos de nuestro apartado, lo entenderemos desde la explicación de lo transnacional, como un Estado influenciado por otros en un mundo cada vez más globalizado.

La globalización es el proceso por el cual se incrementa la competencia económica, cultural, la inmigración masiva y una mayor competencia política, donde existen ganadores y perdedores, con posturas y demandas distintas. Mientras que los ganadores se benefician de la globalización, apostando por una apertura de fronteras y un incremento por las transacciones comerciales, los perdedores, buscan una mayor protección por parte del Estado y se refugian en valores tradicionales e identitarios (Larralde, 2009).

Entender que, el orden capitalista responde a su vez a una estructura de geopolítica, donde se trata de ir más allá de los problemas entre países o bloques económicos, de tal manera que los problemas reales, se encuentran fundamentados entre las culturas, debido a que el Estado trasnacional, por tanto, no entra en conflictos consigo mismo, sino que los conflictos se dan o encuentran dentro del orden mundial a partir del reconocimiento de culturas que lucharan entre sí (Fukuyama, 1992). Y en el sentido anterior, podemos argumentar que la ultraderecha que se encuentra en ascenso, rompe con esta tesis, articulando en su discurso, un retorno a las sociedades con fronteras y que respondan a una única cultura y a una única nación. La ultraderecha pone en cuestión a la escena política internacional, a como a las normas e instituciones del multiculturalismo y a la diversidad entre naciones liberales contemporáneas que siguen cimentando su base en la globalización, incluyendo a las organizaciones y procesos de integración regional, como lo es la Unión Europea (Sanahuja, 2019).

El avance de la ultraderecha en el mundo, se encuentra diferenciado con rasgos nacionales particulares que responden a sus factores causales, a sus lógicas y a las mediaciones, a su ideología, discursos y estrategias, sin embargo, más allá de esas propias variaciones, responden a una expresión contra la tendencia global hacia la expansión de la democracia liberal y la economía de mercado que se caracteriza del periodo de postguerras, misma que se encuentra en deterioro y que conlleva un signo contrario, ya que países con democracias consolidadas o en procesos de consolidación, ahora comienzan a ser gobernados por líderes nacionalistas y con ideologías de derecha y ultraderecha que ponen en cuestión el pluralismo político y social, el Estado de derecho y las propias garantías a las que apelan las democracias (Sanahuja, 2019). Este ascenso lleva consigo un discurso que rompe todo el esquema anterior, poniendo en primer plano la promoción de ideas contrarias a la

globalización y la inmigración, plagado a su vez de mensajes defensivos, con expresiones nacionalistas, nativistas y con un giro hacia el autoritarismo. Para poder comprender la pérdida de influencia de las elites dominantes y el declive en los partidos tradicionales, consideramos importante comprender la actuación y los discursos de los principales líderes de la ultraderecha, sobre todo, aquella de corte nacionalista y xenófoba y lo que ofrecen a su electorado, con estrategias de deslegitimación y polarización (Sanahuja, 2019). En la cada vez mayor presencia de estos partidos resulta importante precisar tres cuestiones que ayudan con el entendimiento de la ruptura de la globalización (al menos en su discurso): 1. Su posicionamiento político. 2. la construcción de sus agendas a través de una caracterización para hacerse visibles. 3. Su movilización política a través de la polarización social que refiere a las cuestiones antes mencionadas (Dolezal, 2012). Comprendemos estos discursos como narrativas que mantienen diversas variantes y que aparecen en distintas formas de acuerdo al país donde se encuentran, pero que mantienen en común, una articulación desde la movilización social, centrada en la identidad, la seguridad en el empleo, la crisis social y el rechazo al establishment (Sanahuja, 2019).

“Los movimientos extremistas apelan a los insatisfechos y a los psicológicamente desamparados, a los fracasados personalmente, a los aislados socialmente, los inseguros económicamente, a las personas sin estudios, sofisticación y autoritarias de cada estrato social” (Lipset, 1969, p.178). La ultraderecha entonces, articula su discurso desde las inseguridades de las sociedades y el miedo de las de las mismas a la postindustrialización, especialmente a la incertidumbre de pensar en la pérdida del estatus. En este sentido se aumenta el número de inconformes, no solamente apuntando hacia las clases medias, sino también enfatizando el descontento de los grupos de trabajadores menos cualificados que compiten en un mundo con cada vez menos recursos y que se enfrentan frecuentemente a una mano de obra abarataada.

Puntualicemos al respecto de lo nacional y lo global, enfrentándolos desde sus propias tensiones y compromisos, poniéndolos dentro del análisis como una estructura ideológica, para con ello poder comprender las dinámicas que ocupan a las ultraderechas, dentro del marco de la globalización.

Ahora bien, para el análisis de la globalización, cabe preguntarnos la existencia de una manera para medirla, en el caso de Europa, el Eurobarómetro es una herramienta que analiza la opinión de los ciudadanos respecto a diversos aspectos que refieren a la globalización, un ejemplo de ello podrían ser los prejuicios o beneficios que pueda traer, o aquellos que resultan beneficiados y como afecta la propia globalización al estado de bienestar, a pesar de la ayuda que herramientas como esta puede traer a la comprensión de aspectos como el que aquí nos compete, cabe señalar que no dejan de ser datos estadísticos que se ayudan de agencias nacionales y que al final, sólo da una aproximación de la opinión popular (Larralde, 2009).

Las sociedades en Europa, en especial la española, se percibe a sí misma como una de las grandes perdedoras de la globalización derivado principalmente del alto índice de desempleo, ejemplo de ello encontramos el caso de España, y es de esa manera en que buscan de manera consciente la formación de proyectos políticos de protección ante la cada vez mayor, expansión de la pobreza, la inseguridad, la precariedad y, sobre todo, la incertidumbre. Un ejemplo de ello, es un estudio del Pew Research Center, de finales del 2014, donde se mostraba un alza en la confianza en el mercado libre en Europa. Al preguntar si el libre mercado era mejor para la gente, en el mundo occidental respondieron positivamente en el 63%, frente al 30% que respondieron negativamente. Sin embargo, en España sólo el 45% estaba de acuerdo con la afirmación, en contraste con el 51% que estuvo en contra, veintidós puntos menos que en 2007 (Larralde, 2009).

En conclusión, estos datos abundan en la percepción subjetiva que tienen las sociedades sobre la globalización. Y es natural decir que los ganadores materiales de la globalización apuesten por más libre mercado mientras que los perdedores materiales de la globalización dejan de confiar en ella y optan por rechazarla.

En la actualidad, debido a que las sociedades viven aceleradas, gracias al capitalismo y a la propia globalización, se incrementa el desconcierto y con ello, el pensamiento conservador también crece y se fortalece, aprovechándose de sectores de población que se identifican como desesperados ante la falta de expectativas. Los constructos discursivos de la ultraderecha se afirman y de esta manera es como la misma avanza a pasos agigantados en la mayoría de los países del mundo. Además de que tanto los nuevos partidos de ultraderecha,

como los partidos tradicionales mantienen una fuerte incertidumbre al respecto de la globalización, así como un fuerte rechazo hacia sus procesos globalizadores y al propio capital transnacional.

### 2.1.1 Políticas antiinmigratorias en Europa

Los partidos políticos de ultraderecha han logrado una importante representación electoral. Como se ha mencionado anteriormente, estos comparten una ideología nuclear con características específicas y que, además promueven un discurso de antiinmigración. Algo que cabe enfatizar en nuestro análisis es que estos partidos, a pesar de no haber obtenido grandes mayorías y seguir teniendo una gran dificultad para aplicar sus agendas políticas respecto de la inmigración, tienen una influencia relevante, y sobre todo creciente discursivamente, ya que este se vuelve convincente para el electorado que termina decantándose por estos partidos, tal es el caso, la creciente aceptación de los españoles, con respecto al partido Vox.

Hemos puntualizado antes sobre como la ultraderecha ha logrado incidir en las políticas migratorias en Europa, ya sea de manera directa mediante el ejercicio de gobierno o de manera indirecta, influenciando a la opinión pública, radicalizando sus discursos políticos tomando banderas antimigratorias para ganar y fortalecer a su electorado. Su auge se debe principalmente a la importancia que estos partidos le conceden al fenómeno migratorio, a la fuerte crítica que realizan del mismo y a la percepción de sus votantes de que éste es el tema más importante en la agenda, considerando a la inmigración como su tema “estrella” (Mudde, 2007). En el discurso de estas formaciones aparece como un problema transversal, que afecta a diferentes políticas, como la educación, la seguridad o el bienestar.

En este apartado, trataremos de puntualizar en la incidencia de dichas políticas, entendiendo que la solidez de la institucionalidad democrática en Europa, a la hora de ejecutar políticas restrictivas en materia de migración, chocan con la realidad constitucional de la mayoría de los países europeos y con la propia normatividad de la Unión Europea, donde se salvaguardan los derechos humanos (Ayala, 2019).



Es cierto que los partidos de ultraderecha han cambiado de manera decisiva las políticas de inmigración, ello se debe a la reacción de los demás partidos políticos como respuesta al crecimiento y auge de estos. Es importante apuntar que en aquellos países donde la incidencia sobre las políticas de inmigración ha sido notable como parte de las agendas de los Ejecutivos, es una de los resultados que nacen principalmente de partidos de ultraderecha que han participado de manera continua y prolongada en los gobiernos, sino directamente, si de manera indirecta siendo parte minoritaria en los parlamentos o en los últimos años, también al ir ganando electores, lo cual presupone un riesgo para los partidos tradicionales.

Como ejemplo de lo anterior, encontramos al Partido Danés, que ha prestado su apoyo a gobiernos en minoría de forma continua desde el 2001, hasta la actualidad. Dinamarca se ha convertido en uno de los impulsores de las restricciones a la inmigración en Europa Occidental (Akkerman, 2018). Otro ejemplo se localiza en Suiza, donde el Partido Popular Suizo ha formado parte del Gobierno federal durante un tiempo prolongado. El sistema político de dicho país ha aprobado iniciativas como la prohibición de construir minaretes, aprobada en 2009 y con el objetivo de imponer restricciones a la inmigración. (Akkerman, 2018). Por su parte, es necesario que hablemos del caso de Vox, ya que es el objeto de nuestra investigación.

En lo referente a la visión sobre la inmigración y las políticas migratorias en general, Vox exige la recuperación de la soberanía limitada por la integración en la Unión Europea, reclamando la suspensión del espacio Schengen hasta que exista la garantía europea de que no lo aprovechen las mafias de la inmigración ilegal para introducir personas dentro del territorio español (Vox, 2019). Dicho partido propone un aumento del control fronterizo, impulsando en Bruselas un nuevo tratado europeo, en la línea de la defensa de la soberanía nacional, así como incrementar los recursos materiales y humanos de la policía fronteriza para que con ello puedan cuidar las fronteras con eficacia, en conjunto con el amparo legal correspondiente (Vox, 2019).

Para el caso de España, es importante tener en cuenta su posición geográfica como lugar de entrada en Europa de emigrantes y la llegada masiva de estos produce tensiones adicionales, aunque el objetivo final de muchos no sea quedarse en España, algo parecido

está sucediendo en Italia y en Polonia y donde se ve el mismo aumento de los movimientos anti emigrantes.

En este mismo campo, el partido de Abascal declara su intención de “acabar con el efecto llamada”, impidiendo a los inmigrantes en situación irregular su regularización mediante la institución del arraigo, así como el acceso gratuito a la sanidad. En la misma línea, proponen la deportación de los inmigrantes ilegales a sus países de origen (Vox, 2019). Vox ha ganado electores en los últimos años y es ahora la tercera fuerza en el parlamento anterior, nosotros atribuimos su éxito, principalmente a sus discursos formulados en el marco de la inmigración española. Es importante comprender que España no cuenta con un sistema federal, dicho país tiene un sistema que está dividido en 17 comunidades autonómicas.

Podemos concluir que, en tanto las tensiones entre los estados miembros de la UE persistan y el temor a nuevas oleadas de solicitantes de asilo e inmigrantes crezcan, los partidos de ultraderecha seguirán teniendo la tentación de asumir las posturas en materia de inmigración, para con ello seguir ganando fuerza, hasta convertirse en mayorías parlamentarias y obtener el triunfo del Ejecutivo en muchos países de Europa.

Es importante precisar que muchos partidos tradicionales tomando en cuenta lo anterior, adoptan muchas de las demandas que refieren al tema de la inmigración y lo plantean en sus agendas públicas con el objetivo de mantener y no tener fugas en su electorado.

### 2.1.2 El conflicto en Cataluña

Los gobiernos y su capacidad en el ejercicio administrativo son complejos en la medida de sus propias facultades y sus relaciones intergubernamentales tienen un objetivo importante para la administración pública. En los sistemas federales, estas relaciones constituyen una dimensión fundamental, a pesar de ello, son poco consideradas en la solución de problemas y demandas, es por ello que pueden generar disconformidad dentro del gobierno (Hernández, 2006). España forma parte de este fenómeno. Sin embargo, la cuestión española debe entenderse como un caso aparte, ya que como mencionamos anteriormente, España no cuenta

con un sistema Federal y ello puede suponer un mayor problema al momento de tratar de solucionar los conflictos, tal es el caso catalán.

En este apartado nos ocuparemos de analizar el conflicto en Cataluña, ya que el gobierno catalán ocupa más de un tercio de las disputas entre el gobierno central y los gobiernos autonómicos (Harguindéguy y Rodríguez-López, 2017). El caso de Cataluña es un ejemplo histórico con un significativo peso político en el contexto español y europeo, y con una considerable continuidad en el tiempo. Desde la perspectiva histórica, se puede decir que las relaciones político-administrativas problemáticas se remontan desde 1714, ligadas a la caída de Barcelona ante las tropas de Felipe V.

Siguiendo el modelo francés, los Borbones se pusieron como principal objetivo el de homogenizar y centralizar la administración española, en el intento de llevar a cabo dicho proceso, se adoptó el Decreto de Nueva Planta durante 1716, Cataluña fue puesta bajo la autoridad del Consejo de Castilla perdiendo con ello su autonomía, y se perdieron por tanto las instituciones representativas y a su vez, modificó la estructura impositiva e impuso el castellano como idioma oficial. Más adelante, durante 1873, los movimientos federalistas proclamaron el Estado catalán (Álvarez Junco, 2001).

Durante 1898 surge un contexto de incertidumbre con rasgos específicos, ya que se da dentro de un marco de coyuntura decimonónica donde las circunstancias resultaron críticas, la derrota ante Estados Unidos y con ello la pérdida del imperio ultramarino que mantenía el dominio de Cuba, Puerto Rico y Filipinas fue percibida de manera dramática por miembros de la pequeña burguesía quienes eran un grupo numéricamente débil, que venía reflexionando de forma crecientemente dolorosa sobre la situación del país, controlado, tras el fracaso de 1874 (fin de la experiencia democratizadora del sexenio), por las oligarquías tradicionales que habían encontrado su instrumento político en la Constitución de 1876 (Sánchez, 1998).

Esta coyuntura del dio como resultado una amplia muestra de las actitudes colectivas y puso a prueba el funcionamiento de las instituciones. En suma, guerra en el exterior y agudas tensiones sociales en el interior, así como un panorama de crisis nacional. La pequeña burguesía, fiel a su vocación médica, emitió su diagnóstico: los males de España hundían sus raíces en una peculiar conformación del cuerpo nacional de hondas repercusiones políticas.

Por lo anterior, daba como resultado que 1898, junto a la guerra exterior, se gestaba una protesta popular que se manifestó a través de una figura característica del XIX: el motín de consumos. Se trataba de manifestaciones de descontento social de convulsa y periódica aparición (Sánchez, 1998).

Más adelante, los conservadores obtuvieron en Cataluña cierta autonomía durante 1914, gracias a la creación de la Mancomunidad bajo la presencia de Prat de la Riba, dicho órgano reunía las cuatro provincias catalanas en un intento de gobierno regional. A pesar de que tenía autonomía en ámbitos como la educación, la sanidad o la agricultura, carecía de poder legislativo, aun así, la Mancomunidad aprobó un referéndum al respecto de la creación de un estatuto propio que fue aprobado masivamente por el 98% de los electores que votaron en febrero de 1919, pero durante el golpe de Estado de Primo Rivera en 1923 puso fin a dicho proceso (Kamen, 2014).

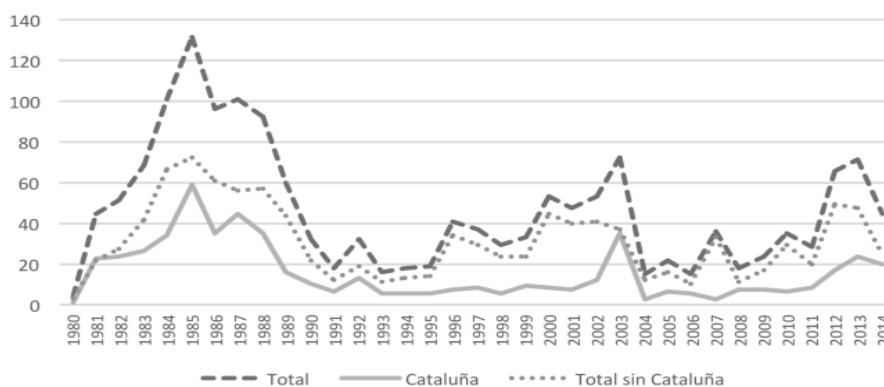
Para 1931, la llegada de la República permitió poner en marcha el movimiento descentralizador, se adoptó el estatuto de Nuria durante el mismo año, con un referéndum popular, aprobado por 99% de los votos a favor. Uno de los momentos que pueden explicar mejor el conflicto de Cataluña, es justo con el nacimiento de la Constitución de 1978, ya que existieron problemas del diseño inicial y de la organización territorial de Estado en la misma, en especial con los primeros Estatutos de Autonomía y que aún en la actualidad no han encontrado una corrección adecuada.

Todos estos problemas (relativos a la distribución de competencias entre el Estado y las relaciones entre los diversos niveles de gobierno, la financiación y otros) siguen existiendo, y en muchos casos agravándose. Pero a todos estos problemas se ha unido otro que cuestiona la entera Constitución territorial, porque, efectivamente, sólo como manifestación de una crisis constitucional puede calificarse una situación en la que en Cataluña se aprobaron sendas leyes sobre el referéndum de autodeterminación y sobre la transición jurídica y la fundación de la República catalana. Se celebró un referéndum en contra de la suspensión decretada y se aprobó por el Parlamento una declaración en la que se proclamaba la constitución de la República catalana como Estado independiente, el mismo día en que el Senado aprobaba las medidas excepcionales propuestas por el Gobierno en virtud del artículo 155, por las que el Gobierno estatal destituyó al Presidente de la

Generalitat, al Vicepresidente y a todo el Gobierno, disolviendo el Parlamento de Cataluña y convocando a nuevas elecciones, donde al mismo tiempo asumía temporalmente las funciones del Gobierno de Cataluña.

Sin importar la fuerte oposición y las numerosas modificaciones, en particular de conceptos como soberanía y Estado autónomo, el estatuto fue respaldado por las Cortes españolas, bajo la inspiración del Estado integral de Manuel de Azaña, pero dicho impulso fue truncado por la manifestación liderada por la asociación Asamblea Nacional de Cataluña durante septiembre del 2012 bajo el lema “Cataluña, nuevo Estado de Europa”, esta manifestación ha sido considerada como la más masiva de la historia de Cataluña, misma que orilló a los partidos nacionalistas del Parlamento a pedir la organización de un nuevo referéndum. Y durante 2013 y 2014 el Tribunal Constitucional declaró a tal referéndum nulo, luego de un periodo de negociaciones, entre este último y Cataluña, cambiando la apelación por un proceso participativo que tenía como base dos preguntas a la ciudadanía, por un lado se cuestionó si estaban de acuerdo en que Cataluña se convirtiera en un Estado, además de si coincidían con la premisa de que dicho Estado fuera independiente, a pesar de que las respuestas no dejaron un resultado claro, para 2015 el conflicto se agudizaba (Harguindéguy y Rodríguez-López, 2017). En la siguiente gráfica (Figura 2) se muestra la evolución histórica del conflicto en Cataluña hasta el 2014.

*Figura 2. La Evolución histórica del conflicto en Cataluña*



Nota: Figura tomada de Harguindéguy y Rodríguez-López, (2017). Los conflictos intergubernamentales entre España y Cataluña. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 158: 79-96.

Durante años en la democracia española, la cultura política funciona como una polaridad controlada que es capaz de estructurar y canalizar los conflictos políticos, sobre todo como una manera de beneficiar al centralismo y a los nacionalismos, sin embargo las movilizaciones antes mencionadas, lograron encabezar un momento importante para la agenda del Estado central, que se agudizó aún más durante el 2017 con nuevas movilizaciones que proclamaban la separación de Cataluña de España, fue durante dichas movilizaciones que en todo el resto de España, ya que muchos españoles se manifestaban en cuarteles de la Guardia civil en contra de las consignas catalanas, mientras Cataluña se pintaba de banderas independentistas, el resto de España lo hacía de banderas españolas (Rubio-Pueyo, 2021).

Explicaremos en las siguientes líneas el surgimiento del partido Vox, aunque en este apartado nos ocuparemos de hablar de manera general de cómo aumentó su electorado y por qué. Con el conflicto en aumento, VOX entraría pronto en escena haciéndose pasar por la entidad capaz de articular esta reacción en una forma política (Rubio-Pueyo, 2021). La aparición de VOX puede explicarse parcialmente como un repliegue en el proceso judicial que ya se tenía entre el gobierno y los líderes independentistas de Cataluña, sumando a leyes que penalizan la organización de manifestaciones, como la Ley Mordaza, aprobada por el PP y el PSOE aprobadas durante 2015. Vox también puede explicarse como una entidad de división en el seno de las élites políticas, económicas y mediáticas (Rubio-Pueyo, 2021). A Partir del 2017 y hasta el 2019 los conflictos en Cataluña siguieron creciendo y Vox mantuvo durante todo ese tiempo una postura tajante al respecto, tomando como bandera electoral a dicho conflicto (Lava, 2021). Vox hacía un llamado y rechazaba las manifestaciones, culpando a los gobiernos del PP y PSOE de no poder poner fin al conflicto en Cataluña, apelando a un discurso patriótico y nacionalista, que llamaba a los españoles hacia la unidad, Palabras como “La España Viva”, o “Los Españoles” supone construir una ideología que sostiene que España debe ser dirigida por un gobierno central que “salvague” los derechos de cada uno de los españoles, pensados como uno mismo. El conflicto en Cataluña es una variable del ascenso de Vox en España ya que, durante las elecciones del 2019, gracias a los discursos contruidos en torno a la situación catalana, Vox logró incrementar sus filas electorales y con ello, se convirtió en la tercera fuerza del Parlamento.

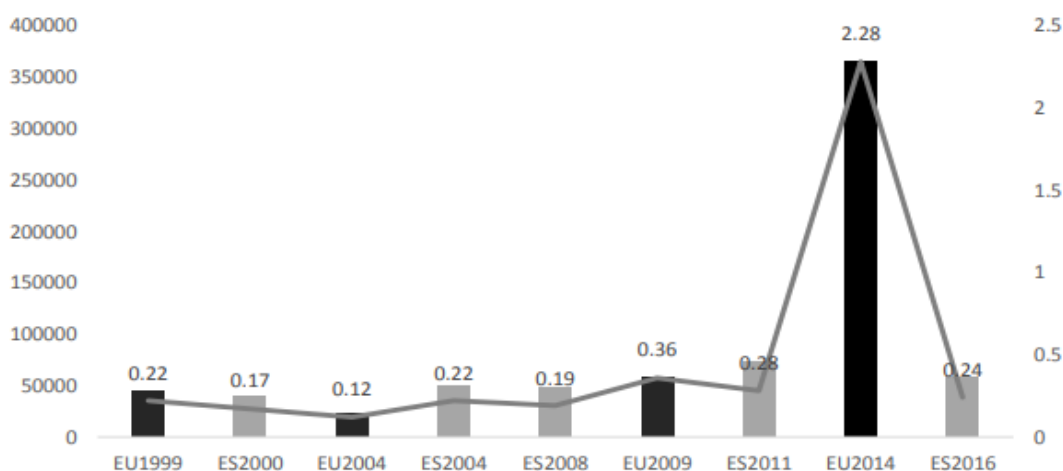
## 2.2 El voto a la ultraderecha en España

Para comprender el surgimiento y el cada vez mayor avance del partido Vox en España, es necesario remontarnos a la historia de la ultraderecha en aquel país. Durante las primeras elecciones democráticas en 1977, la derecha más radical no obtuvo representación debido principalmente a la respuesta en el ideario popular de lo que se había vivido con el franquismo, así como al propio sistema que dificulta la aparición de nuevos partidos, la desunión y la competencia que se ejercía con los partidos ya consolidados (Casals, 2017).

Es importante recalcar que el sistema de partidos en España ha experimentado a lo largo de su historia transformaciones que van desde la fragmentación, la polarización, hasta cierto grado de nacionalización. Como se menciona en el párrafo anterior, desde la consolidación del sistema de partidos que surgió debido a la transición, el centro-derecha español se centró en un único partido Alianza Popular, ellos buscaron el apoyo principalmente en el electorado que no quería cambios significativos en el sistema español. Sin embargo, durante 1979, Fuerza Nueva (partido de extrema derecha) se consolidó, logrando acaparar el voto de ese sector de la población, pero durante 1982 no obtuvo la misma respuesta y se disolvió ese mismo año (Casals, 2017). Por su parte, el centro-izquierda fue ocupado únicamente por dos partidos, por un lado, el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Comunista de España, y luego de algunas décadas surgieron a nivel nacional Podemos y Ciudadanos, por tanto, podemos articular sobre esto que la competición de partidos de centro e izquierda dejaban sin presencia a la derecha y mayormente a la más radical (García, Ruíz y Sánchez, 2020).

En los siguientes treinta años se mantuvo sin mayores cambios la representación electoral en España, ya que les resultó complejo el establecimiento de dichos partidos tanto a nivel del parlamento español, como en los parlamentos de las comunidades autónomas. La concentración de los votos de la mayoría de los españoles se mantuvo en el espectro de centro e izquierda respectivamente. La figura 3 muestra el aumento de votos, en especial durante la crisis económica del 2009 al 2014, donde partidos como España2000 y Plataforma per Catalunya obtuvieron resultados favorables a escala local y aumentaron el número de votantes de ultraderecha (Montané, 2016).

Figura 3. Resultados electorales de los partidos de ultraderecha en las elecciones parlamentarias (1999.2016)



Nota: Figura tomada de Montané (2016). Resultados electorales (votos totales y %) de los partidos políticos de derecha radical en las elecciones parlamentarias en España de los últimos 16 años.

Es importante comprender que la ultraderecha en España se relaciona también con el nacional-populismo, entendemos a estos partidos políticos como aquellos que dirigen su discurso al pueblo haciendo un llamado en una dimensión nacional (sin importar la división de clases). En el sentido anterior, es importante comprender que la cuestión principal que diferencia a estos partidos del resto es que su discurso no reprueba a las élites “los de arriba”, sino más bien a los extranjeros “los de enfrente”, es decir, que rechazan a las élites en la medida de que son comprendidas como los partidos del extranjero, es decir, las élites son comprendidas como los partidos que “defienden” a los extranjeros, percibiendo a éste como un invasor (Casals, 2015). Y es en este sentido en el que volvemos a mirar hacía lo que hemos articulado anteriormente que tiene que ver con el discurso político de este tipo de partidos, ya que es justo de lo que se han servido para irse abriendo paso y lo cual nos servirá como primera dimensión para comprender su ideología.

El surgimiento de bloques de derecha debe ser comprendido en el marco de diversas tradiciones que se encuentran unidas por perspectivas, ideas e intereses comunes pero que se enfrentan entre sí constantemente, es decir que debemos comprender que existen diferencias



marcadas en el espectro (García, Ruíz y Sánchez, 2020). Debemos enfatizar la existencia de estas tradiciones que se encuentran bien cimentadas en la derecha, por ello resulta necesario comprender la diferencia entre la derecha y la ultraderecha, ya que la mayoría de las organizaciones de derecha incluyen dentro de sus filas a partidos de corte conservador, como aquellos denominados demócrata-cristianos, y en ese sentido los de ultraderecha incluyen a partidos tradicionales contrarrevolucionarios y conservadores autoritarios con sus ideas. El apoyo a la democracia liberal varía en gran medida entre ambos grupos (García, Ruíz y Sánchez, 2020).

La emergencia de nuevos partidos de ultraderecha vuelve necesaria la comprensión de integración en el propio sistema, ya que en la actualidad su integración se encuentra con interacciones con otras fuerzas políticas, formando coaliciones de gobierno o electorales, aunque sin renunciar a su ideología (Zullianello, 2019).

A la crisis inmobiliaria del 2008, debemos sumar la corrupción y el ya mencionado conflicto catalán que fungieron como telón de fondo para la aparición y el impulso de la creación de nuevos partidos que han ganado fuerza y representación en los últimos años en España (García, Ruíz y Sánchez, 2020).

La pérdida de hegemonía de los de centro-izquierda ha puesto a dos partidos políticos en el ojo de los electores españoles. Por un lado, encontramos a Ciudadanos, creado en Cataluña por intelectuales con un objetivo claro: la oposición y crítica al nacionalismo catalán y que muestra una dimensión territorial relevante en la competencia política. El segundo partido ha sido Vox, constituido 2013 y con una clara institucionalización organizativa, centrado en la política antiterrorista, la unidad de España y la regeneración democrática. Sin embargo, sus resultados en las urnas, no eran tan visibles sino hasta las elecciones del 2018 y en las del 2019 consiguiendo un amplio grupo parlamentario en el Congreso de los Diputados (García, Ruíz y Sánchez, 2020). Sobre este último profundizaremos en nuestro trabajo más adelante.

Es necesario cuidar los escenarios que se trazan para comprender el avance de la ultraderecha, así como prestar especial atención al comportamiento del electorado en los comicios locales, ya que son es en estos en los que se centra el análisis de los cambios relevantes en los sistemas de partidos.

### 2.2.1 El surgimiento de Vox

El partido Vox se registró el 17 diciembre de 2013 debido a la ruptura en el interior con el Partido Popular (PP), nació con el impulso de algunos de los cuadros más conservadores de la política española (Ferreira, 2019), estos mismos cuadros se encontraban en conflicto con el PP de Mariano Rajoy debido principalmente a su postura en cuestión con los valores tradicionales, la unidad nacional y la libertad económica (Ferreira, 2019).

Para comprender lo anterior, resulta necesario remontarnos al gobierno del expresidente Aznar, en especial a su segunda legislatura, ya que esos años ayudaron a reconfigurar y posicionar a la derecha española. Durante todo su primer mandato, el expresidente ejerció un conservadurismo moderado, ello debido a que necesitaba pactos parlamentarios con los nacionalistas conservadores de Cataluña y del País Vasco para poderse mantener en el gobierno (Rubio-Pueyo, 2019).

Durante mediados del año 2000, la situación dio un giro y el PP obtuvo la mayoría absoluta en las elecciones y el segundo mandato de Aznar dio lugar a un segundo periodo que marcó la pauta hacia un conservadurismo más agresivo, que se puede ejemplificar por su entrada a la guerra de Irak. Lo anterior coincidió a su vez con la estabilización de la economía que se basó en la privatización y la internacionalización de sus principales bancos y empresas, y en relación con la política nacional, la ciudadanía reaccionó a una intensa fase terrorista por parte del grupo armado nacionalista vasco ETA, abriendo paso para que el PP de Aznar pudiese construir la principal polarización política, lo cual provocó una alternativa entre la democracia constitucional que se basó en la constitución de 1978 y el régimen democrático que permeaba en esa época, así como al caos y al terrorismo que se encontraba vigente en la época y que casaba cierta inestabilidad (Carmona y Sánchez, 2012).

Durante el gobierno de Aznar comenzó a hacerse alusión al concepto de patriotismo constitucional, con el cual se describía a la democracia constitucional, pero este concepto en España no significaba una reconstrucción del sentido de pertenencia fundado en valores de tolerancia, diálogo y respeto de instituciones y consensos sociales, sino que refería a un partido con raíces directas al franquismo y a una suerte de fetiche de la Constitución de 1978. En el sentido anterior, muchos la consideraban como un punto de partida para el progreso; sin embargo, para la derecha la Constitución se convirtió en el fin de dicho proceso, en el

estancamiento y la poca continuidad hacia una mayor y mejor evolución la única modificación que se le hizo fue la reforma del artículo 135 que tenía que ver con las presiones de la UE respecto al gasto presupuestario y a las medidas de austeridad, que se impulsó por el PSOE y el PP durante mediados de 2011 (Rubio-Pueyo, 2019). Con base en lo anterior podemos articular sobre la existencia de un franquismo sociológico que aún se extiende hasta la actualidad como consecuencia del largo régimen franquista que marcó a la ciudadanía española y gracias a ello, los partidos de ultraderecha persisten (Sumba, 2020).

Como lo mencionamos antes, Vox surgió en 2013, sin embargo, sus orígenes se remontan un año antes, con la creación de reconversión.es, misma que fue impulsada por Alejo Vidal-Quadras, José Ortega Lara y Santiago Abascal, quienes formaban parte de las filas del PP, en dicha plataforma muestran su descontento al presidente Rajoy y le dirigen una Carta Abierta en la que reflejan su demandan que tenían que ver con el estado de las autonomías y la necesidad de fortalecer al Estado ante la situación de crisis (Casals, 2019), proponen a la vez un referéndum relacionado a la reordenación y la racionalización del sistema político y autonómico y a la estructura institucional, con la intención de fortalecer a la unidad nacional para con ello conseguir la eficiencia del Estado (Sumba, 2020).

(...) en la presente crisis se han hecho enteramente patentes los defectos y carencias de nuestra actual organización política, social y económica, que no derivan sólo de una gestión ineficiente, sino de clamorosos fallos de estructura (...) se debe plantear a las fuerzas políticas con representación parlamentaria, y muy especialmente al principal partido de la oposición, un programa integral, coherente y sistemático de reformas, cuyo debate y negociación ofrezca como resultado un gran acuerdo nacional para lograr la reconversión del Estado (Reconversión, 2012).

Luego de un año, Abascal y Ortega Lara, en conjunto con otros dirigentes fundaron Vox, con Vidal-Quadras fungiendo como dirigente y ese mismo año, Abascal publicó una carta en El Mundo, explicando los motivos que tuvo para abandonar al PP.

(...) La continuación de la política sobre terrorismo heredada del gobierno anterior, el trato indigno dado a las víctimas del terrorismo y a sus manifestaciones, la actitud pasmada y pasmosa ante el desafío de los dirigentes separatistas, la torpe decisión de sumarse al desconcierto que trajo la ola de reformas estatutarias, la negativa radical a

abordar una reforma profunda del modelo autonómico, el abandono de la defensa de la lengua común en la educación y en la administración en algunas regiones, la insólita y suicida posición política del partido en Cataluña y País Vasco, la consolidación por inacción de toda la legislación ideológica de Zapatero, el aumento de la presión fiscal en contra de nuestros principios sobre política económica, la pasividad ante la legislación que ataca la vida del no nacido la actitud acrítica y la falta de medidas ante la corrupción que ha afectado al Partido Popular, la negativa a democratizar internamente nuestro partido o el pisoteo de nuestros propios estatutos internos (...) (Abascal, 2013).

Sin embargo, durante las elecciones europeas de 2014, el entonces dirigente del Vox no obtuvo representación, y fue ese mismo año cuando Abascal se consolidó como líder, posición que mantiene hasta la actualidad (Sumba, 2020). Vox no tuvo éxito al principio, fue hasta 2018 tras las elecciones de Andalucía que comenzó a despuntar (Casals, 2018). En su primer manifiesto dicho partido se declara como.

Según el partido, su proyecto político se dirige hacia la renovación y fortalecimiento de la vida democrática española con el objetivo de cohesionar la nación, conseguir la eficiencia del Estado, mejorar la calidad de las instituciones, garantizar la honradez de los responsables públicos e impulsar el crecimiento económico en beneficio de todos los ciudadanos (Vox, 2013).

Vox (2013) hace un llamado a todos los españoles que desean que España permanezca unida y en un progreso constante, con influencia y prestigio a unirse a un proyecto con convicción y valores de la propia sociedad española. En el sentido anterior, es posible vislumbrar cuáles son los principales intereses del partido y hacia dónde va encaminada su ideología, mismo que retomaremos más adelante en este análisis.

### 2.2.2 El Voto a Vox

Como hemos apuntado antes, es importante hacer un análisis general de las elecciones en Andalucía durante 2018, con ello marcaremos un panorama general del votante de Vox, con

lo cual articularemos sobre cómo se divide, quienes lo votan y trataremos de argumentar sobre las razones del auge que ha tenido en los últimos años.

En mayo de 2014, Vox tuvo su primera participación electoral, donde el candidato Alejo Vidal-Quadras, quien fuera presidente del PP en Cataluña de 1991 a 1996, se quedó a 2000 votos de conseguir un escaño en Bruselas, más tarde abandonó el partido debido a que no quería contribuir a la fragmentación y dispersión del voto de la derecha ante la emergencia del extremismo de izquierda, aludiendo principalmente al auge de Podemos (Ferreira, 2019), meses más tarde Abascal asumió la presidencia del partido, bajo su liderazgo Vox ha competido en todas las contiendas electorales, pero no fue hasta diciembre de 2018 que consiguió posicionarse, ganando 10% de los votos y doce escaños en el Parlamento andaluz. Luego de un mes repitieron resultados de manera relativa, pero un mes después su porcentaje electoral disminuyó en las elecciones europeas, autonómicas y municipales, sin embargo, consiguieron superar el 6% del voto (figura 4), obteniendo cierta representación en diversos niveles del gobierno español, convirtiéndose en un partido de ultraderecha con cierto liderazgo dentro de ese espectro ideológico (Ferreira, 2019).

Figura 4. Resultados electorales de Vox desde su fundación

<b>Año</b>	<b>Elecciones</b>	<b>Votos</b>	<b>%</b>	<b>Escaños/Concejales</b>
2014	Europeas	244.929	1,56	0/54
2015	Municipales	64.385	0,29	22/67.515
2015	Regionales (10 comunidades autónomas)	75.486	0,62	0/620
2015	Regionales (Andalucía)	18.017	0,45	0/109
2015	Generales	58.114	0,23	0/350
2016	Generales	47.182	0,20	0/350
2016	Regionales (País Vasco)	774	0,07	0/75
2018	Regionales (Andalucía)	395.978	10,97	12/109
2019	Regionales (Cortes Valencianas)	278.947	10,44	10/99
2019	Generales	2.664.325	10,26	24/350
2019	Europeas	1.388.681	6,20	3/54
2019	Regionales (14 comunidades autónomas)	684.312	6,67	35/767
2019	Municipales	659.736	2,90	530/66.787

Nota: Figura tomada de Ferreira (2019). Resultados electorales de Vox desde su fundación. Revista española de Ciencia Política, p. 77.

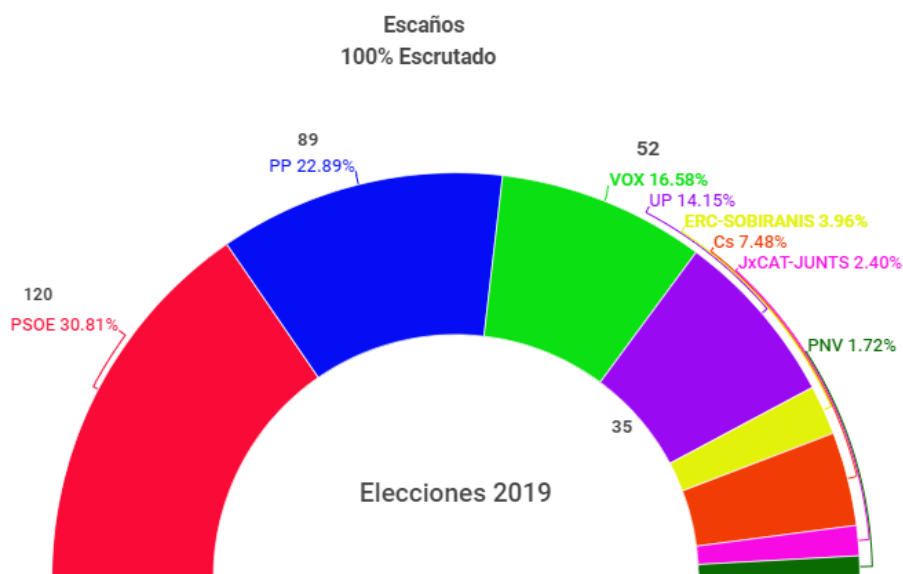
Durante las elecciones que ya hemos mencionado, Vox demostró que podía contraponerse su fuerza a la del PP y que la competencia entre las fuerzas del mismo espectro ideológico en la política se puede fortalecer. En Andalucía, Vox ayudó al bloque de derechas a no seguir perdiendo votantes, por lo cual a pesar de la división dentro de este bloque (PP, Ciudadanos y Vox) pudo ganar en conjunto mayor número de votos que el PSOE, logrando la formación de un gobierno PP-Ciudadanos, con el apoyo de Vox (Rubio-Pueyo, 2019). Sin embargo, no ocurrió lo mismo durante las elecciones generales del 29 de abril, ya que los votos a Vox lograron fragmentar a la derecha, por lo cual la derecha no obtuvo la mayoría parlamentaria (Rubio-Pueyo, 2019).

Durante las elecciones generales del 28 de abril de 2019, Vox consiguió un total de 28 escaños en el Congreso de Diputados (figura 5), sin embargo, lo complejo del parlamento español, dio como resultado que ninguna formación política consiguiera el apoyo necesario para formar un gobierno estable y sólido, por lo que el 10 de noviembre del mismo año se convocaron a unas segundas elecciones, dando como resultado que de los 350 diputados que conforman el congreso, 120 fueran para el PSOE, 88 para el PP, 52 para Vox, 35 para Podemos y 10 para Ciudadanos (Mariño, 2020).

Lo anterior supuso la constitución de un gobierno de coalición de izquierdas que se encuentra formado por miembros de PSOE y Podemos, sin embargo también dio como resultado que Vox consiguiera 28 diputados más que en las elecciones anteriores, situándose por delante de Podemos y detrás del PP, por lo anterior, es la primera vez que durante 42 años de democracia, un partido de ultraderecha se configura como tercera fuerza política en España, poniendo fin al tetrapartidismo que estuvo conformado por PSOE, PP, Podemos y Ciudadanos, donde además obtuvo un papel fundamental en las decisiones que se pueden tomar en la legislatura (Mariño, 2020).

Podemos argumentar, que el último resultado de Vox, tiene que ver con la fragmentación del electorado del PP. A pesar de que este último sigue siendo la mayor fuerza de oposición, los resultados que Vox obtuvo, supone la pérdida más grande de votantes que ha tenido el PP en toda su historia y, la que supone a Vox como una posible nueva fuerza de oposición (Ferreira, 2019).

Figura 5. Resultado de elecciones generales al Congreso de Diputados de España 2019



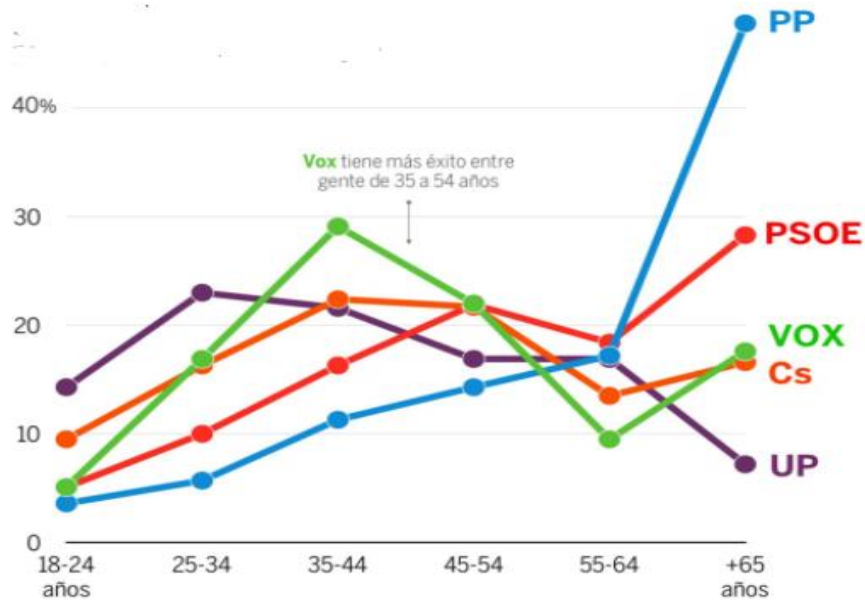
Nota: Elaboración propia con datos de Statista (2019).

Ya hemos articulado sobre el ascenso de Vox como tercera fuerza dentro del parlamento español, resulta necesario hacer una radiografía general sobre el electorado que se decanta por este partido político, con lo anterior pretendemos comprender el perfil de sus votantes y así, intentaremos guiar nuestro análisis hacia la comprensión de su ideología para determinar la razón del por qué en los últimos años, buena parte de la población española ha decidido otorgarles su voto.

Si partimos de la variable edad (figura 6), podemos decir que la mayoría de los jóvenes tienden a votar por Podemos, seguido de Vox que se mantiene con un electorado mayormente de entre 34 y 54 años, PSOE con votantes con un rango de edad de entre 45 hasta 66 años de edad y el PP con un electorado de entre 55 a mayores de 65 años de edad.

Es decir que la media del votante de Vox ronda en un abanico amplio, el barómetro del CIS, sobre las elecciones generales de 2019, muestra un 2.3% de simpatía y voto a Vox de personas entre 18 y 24 años. Vox tiene un electorado por rango de edad similar al de Ciudadanos y a Podemos (CIS, 2019).

Figura 6. El Voto por edad. Resultado de las elecciones generales de 2019



Nota: Figura tomada de Llaneras (2019). Resultados del voto de los españoles con base al barómetro del CIS.

De acuerdo a la variable del género sexual, Vox ha sido catalogado como un partido con un discurso dirigido principalmente a los hombres por lo que, entre sus filas de electores, predominan hombres, durante las votaciones en Andalucía, el voto a Vox rondaba de 67% hombres, frente a un 33% de mujeres (Michavila, 2019).

La variable de educación del electorado de Vox, nos dice que existen menos votantes de Vox con títulos universitarios el 18.2% frente a 25.5%, menos aún con sólo primaria, sin embargo, los votantes de Vox pueden considerarse con un nivel académico medio (Santana y Rama, 2019).

Ahora bien, la variable del estado civil de dicho electorado, los votantes con tendencia a votar por Vox son mayormente solteros. Y, por último, sus electores son mayormente católicos, la afiliación religiosa de su electorado tiende a ser mayor de la de otros partidos, va del 77.8% frente al 69.3% (figura 7) (Santana y Rama, 2019).



Figura 7. Características sociodemográficas del votante de Vox

Variables	Categorías	Probabilidad de votar a Vox	Entre los votantes de Vox (%)	Entre los votantes de otros partidos (%)
Edad	Edad media	n.a.	44,4	52,0
Sexo	Hombre	13,7	65,3	47,5
	Mujer	7,1	34,7	52,5
Educación	Educación primaria o menos	5,7	11,2	21,4
	Con título de secundaria	13,3	70,6	53,1
	Con título universitario	7,6	18,2	25,5
Estado civil	Soltero	12,9	37,5	29,4
	Casado	9,8	52,1	55,4
	Separado	6,5	1,4	2,3
	Divorciado	14,8	7,6	5,1
	Viudo	2,0	1,4	7,9
Religión	No católico	7,7	22,2	30,7
	Católico	11,5	77,8	69,3
Culto	No asiste a misa semanalmente	11,65	86,8	84,2
	Asiste a misa semanalmente	9,63	13,2	15,8

Nota: Figura tomada de Santana y Rama (2019). El perfil del votante de Vox, elaborado con datos del CIS.

El ciudadano español que se decanta a brindarle su voto a Vox tiende a pertenecer al género masculino, cuya edad ronda entre los 34 a los 55 años de edad, tradicionalista y católico. Podemos decir que eran predominantes a votar por el PP hasta la aparición de Vox, en cuanto a la educación, predominan electores con un nivel medio, agricultores, empresarios o gerentes, es decir, electores de clase media.

### 2.3 El discurso político y la ideología de Vox

La irrupción de Vox supuso un cambio en el paisaje político español, al ir sumando electorado y al convertirse en la tercera fuerza dentro del parlamento. Dicho fenómeno ha obligado a los demás partidos políticos a replantearse sus estrategias políticas, ya que dicha institución política ha logrado utilizar a su favor el ambiente polarizador de la política, tanto

a nivel nacional, como internacional para comunicar y captar cada vez más parte de los votos españoles mediante el uso de un discurso “populista”, pero sobre todo antisistema (Rey, 2021)

Como lo mencionamos antes, Vox nació de la ruptura al interior del PP y desde su fundación ha mantenido un discurso al posicionamiento de dicho partido con el terrorismo de Euskadi, los valores e ideas tradicionalistas y conservadoras, la identidad nacionalista y el rechazo hacia los extranjeros, la reforma del Estado de las autonomías, el incremento a los impuestos, el mantenimiento de la Ley de salud sexual y reproductiva, entre otras, mismos que puso de manifiesto desde su manifiesto fundacional, de sus Estatutos, y de las “100 medidas para la España Viva”, así como del discurso frecuente por parte de Santiago Abascal (Aladro y Requeijo, 2020). Es decir, este partido se fundó en base a tres ejes principales: la unidad de España, la política antiterrorista y la regeneración de la democracia en contra de la corrupción (Rey, 2021).

Siguiendo su línea discursiva, Vox apela a cuatro características ideológicas que se aprecian en su discurso: por un lado, al nacionalismo, su reacción al cambio cultural, el nativismo y al autoritarismo. Dichos rasgos son claros y se mantienen desde su fundación, hasta la actualidad, con argumentos polarizadores, poniendo especial énfasis en el enfrentamiento con el enemigo para con ello solucionar los problemas, lo cual le ha servido para captar atención mediática y formar parte continua de la agenda pública (Rey, 2021).

Su característica fundamental es la exaltación de lo propio en contraposición y detrimento de lo ajeno. El ultranacionalismo que defiende nace de una definición particular y restrictiva del ser nacional (Pérez-Agote, 1993), y se contrapone a cualquier otra definición y a todos los que están fuera de los límites de ese ser nacional. Por tanto, el elemento central de su ideología es la definición particular de lo que es ser español. Una definición que no es cuestionable (Álvarez y Jiménez, 2020).

Dentro de su concepción política, rechazan la diversidad, tanto dentro como fuera de su concepto particular de nación de lo español, pero además dentro de esa concepción no caben gitanos, homosexuales, feministas, comunistas, españoles laicos o de otras religiones que no sea la cristiana o cuyo origen familiar sea extranjero, es decir que su definición de lo nacional, tiene un carácter político y étnico, además de un discurso antimigratorio, de rechazo

hacia cualquier identidad colectiva sexual, política, lingüística, cultural o regional que vaya en contra de la concepción de lo español (Álvarez y Jiménez, 2020).

VOX es la voz de la España Viva. Un movimiento de extrema necesidad que nace para poner a las instituciones al servicio de los españoles, en contraste con el actual modelo que pone a los españoles al servicio de los políticos. VOX es el partido del sentido común, el que pone voz a lo que piensan millones de españoles en sus casas; el único que lucha contra la corrección política asfixiante. En VOX no les decimos a los españoles cómo tienen que pensar, hablar o sentir, les decimos a los medios y a los partidos que dejen de imponer sus creencias a la sociedad. (...) Nuestro proyecto se resume en la defensa de España, de la familia y de la vida; en reducir el tamaño del Estado, garantizar la igualdad entre los españoles y expulsar al Gobierno de tu vida privada. Somos la España que no necesita mirar encuestas ni leerse un periódico para saber cuál es el discurso de moda. Nuestro discurso nace de nuestras convicciones, al margen de si éstas son más o menos populares. En definitiva, VOX es el partido de la España viva, libre y valiente (Vox, 2014).

Para comprender lo que sucede en cuanto al nativismo y al autoritarismo presentes en Vox, cabe la pena remontarnos a que estos conceptos son condiciones para poder denominar a un partido político de ultraderecha. En ese sentido Norris (2005), sugiere que es necesario categorizar a la derecha radical en las variantes de neoliberalismo, antiinmigración y aquellas de corte populista. En resumen, esta organización política, comparte con los conservadores el nacionalismo, así como una aproximación autoritaria al orden social, también defiende los valores tradicionales, pero con una agenda económica neoliberal, pero siempre en alusión a volver a revivir a España (Ferreira, 2019)

Lo anterior se vuelve un problema al momento de intentar distinguir entre el espectro de derecha, sin embargo, encontramos un elemento central que ayuda con su distinción: el nativismo. Es decir, la combinación de un nacionalismo de carácter étnico junto con la xenofobia (Ferreira, 2019). Lo anterior se hace visible en cuestiones que tienen que ver con la ordenación territorial del Estado, los derechos de las mujeres y de las minorías, los ataques

al pluralismo político y su retórica en contra de los enemigos de España, pero no llevan a cabo actos violentos (Ferreira, 2019).

Tabla 4. Características ideológicas en Vox

<b>Características</b>	<b>Presencia en Vox</b>
Nacionalismo	Central (C)
Nativismo	Central (C)
Autoritarismo	Central (C)
Antidemocracia	No presente (-)
Populismo	Indicado, pero no explícito (i)
Valores tradicionales	Central (C)
Neoliberalismo	Presente, pero no central (p)

Nota: Tabla tomada de Ferreira (2019). Resumen de las características ideológicas en Vox. Revista española de Ciencia Política, p. 77.

La ideología de Vox se encuentran presentes los siguientes aspectos: nacionalismo, nativismo, autoritarismo y defensa de los valores tradicionales. La agenda neoliberal también se encuentra presente en el partido, aunque en menor medida que los elementos previos. El populismo, se encuentra como factor complementario, pero no explícito y cuando aparece lo hace subordinado a la retórica nacionalista. No se ha detectado ninguna propuesta que indique que el partido pretende instaurar un régimen dictatorial en España, ni el uso de la violencia (Ferreira, 2019).

### Conclusiones

Vox representa a la ultraderecha española que muestra en su núcleo ideológico una combinación de nacionalismo étnico y xenófobo, lo que denominamos nativismo, en conjunto con una aproximación autoritaria hacia el orden social, aunque pareciera que el conservadurismo juega parte importante en su ideología, el elemento nativista es clave para posicionarlos en el espectro de la derecha radical. Con un discurso nacionalista y una apelación hacia una España Viva, lo cual le lleva a diferenciarse de otros partidos de ultraderecha en Europa.

El caso de España, nos presenta una lectura sobre una democracia que ha evolucionado en sus características desde su fase de transición a su fase de consolidación, a pesar de que presenta rasgos institucionales que ofrecen un funcionamiento más o menos mayoritario o consensual en función de la coyuntura política, podemos inferir que su estructura al interior responde a la consolidación de un sistema político democrático que responde a las necesidades de los individuos que forman parte de dicho país. A pesar de que España encuentra muchos puntos de encuentro en cuanto a sus instituciones políticas con otros países de Europa, también podemos dar cuenta de sus diferencias que le han llevado a mantener un proceso de transición prolongado.

## Capítulo 3. El auge de la ultraderecha en Brasil, el Partido Social Liberal de Jair Bolsonaro

### 3.1 Factores coyunturales. El autoritarismo

Brasil es una república federal presidencialista multiétnica, formada por indígenas, afrodescendientes y europeos. La federación está formada por la unión del Distrito Federal, los 26 estados y 5.570 municipios. Tiene 210 millones de habitantes. Su idioma oficial es el portugués y es el país con más seguidores del catolicismo, siendo esta su religión oficial.

Su economía es la mayor de América Latina, sin embargo, también es considerado uno de los países con mayor índice en desigualdad, también se le considera una potencia mundial emergente.

La finalidad de este apartado es analizar el proceso político autoritario que se plasmó en las prácticas de varios líderes que han constituido la vida política de Brasil a partir de 1989. Durante décadas el término autoritarismo se ha empleado en el estudio de las ciencias sociales. Un ejemplo precursor de ello es la manera en la que Juan Linz caracterizó la experiencia española de la época de Franco, sobre todo como medio de diferenciación de lo que fue el nazismo alemán y el italiano. Más tarde el término se empleó en Latinoamérica para designar a las diversas expresiones políticas opresivas y represivas del ejercicio del poder político. Aún en la actualidad el concepto sigue empleándose en la construcción de la historia conceptual de los diferentes regímenes políticos (Lesgart, 2019).

El autoritarismo se afianzó bajo el interés por el estudio de las formas en que se accede al poder político (golpes de Estado), y las formas opresivas del ejercicio de poder político, en especial lo que se relaciona con el Estado o régimen burocrático, los regímenes militares y las dictaduras. Este concepto ha crecido con la observación de los regímenes militares que se produjeron en Sudamérica a partir de los años setenta con los regímenes autoritarios, conocidos también como nuevos autoritarismos y que se afianzaron con los estudios comparados entre diversas áreas geográficas (Europa mediterránea, Cono Sur y Europa del Este) (Lesgart, 2019).

Para Arendt (1974), el autoritarismo es la manera en que se gobierna con pluralismo limitado. Donde el Estado puede limitar o restringir las libertades, pero no las elimina del todo, en este tipo de gobierno existe la sociedad civil y los partidos políticos no desaparecen, sin embargo, puede decirse que quedan marginados y los movimientos sociales tampoco desaparecen, pero quedan relegados y silenciados.

Dicho concepto se encuentra asociado a las diferentes formas nacionales del ejercicio opresivo del poder político, derivado del sentimiento que se generó luego de la Guerra Fría y a finales de los años setenta en América Latina y al poco tiempo se comenzó a connotar de manera contrapuesta los conceptos asociados a la democracia política, es decir: autoritarismo/democracia y dictadura/democracia (Lesgart, 2019). Lo anterior se entiende como un ambiente político que se caracterizó por las luchas políticas e ideológicas de la Guerra Fría, que se consolidó a partir de la disolución de la URSS (Lesgart, 2019). Esto dio como resultado el resurgimiento global de la democracia, que tenía como argumento la disolución de las formas opresivas y represivas de la política, observados a nivel nacional (Huntington, 1991).

Durante 1990 podemos afirmar que comenzó la catalogación de las democracias como acontecimientos cíclicos, ya que después de un tiempo prolongado de auge le sucede uno de transición que puede considerarse democrático, y luego de un tiempo, vuelven a reaparecer los regímenes autoritarios, lo cual se denomina como las tres “olas democratizadoras”. La primera, aparece durante el siglo XIX con el surgimiento del estado liberal. La segunda, surge luego de la Segunda Guerra Mundial a partir principalmente del rechazo hacia los totalitarismos nacionalistas, en especial el alemán y el italiano; y la tercera, nace al final de la dictadura en Portugal durante 1970 (Huntington, 1991), este autor, además, incluye a Latinoamérica en cada ola.

La principal consecuencia al analizar el autoritarismo en América Latina, tiene que ver con el uso del concepto de democracia, debido a que se entiende que cualquier régimen que ha nacido de elecciones, es democrático, y dejamos de pensar en su contenido o su visión institucional, es decir que una definición de democracia mínima puede ser el instrumento que conlleve a regímenes autoritarios en mayor o menor medida (García, 2012). En la actualidad,

en concreto en América Latina los sistemas democráticos forman parte de las dinámicas políticas que se han transformado la política de la región, tal es el caso de Brasil.

Para comprender el proceso brasileño en términos de “transición a través de transacción” (Scott y Mainwaing, 1986). En el sentido anterior podemos entender que desde mediados de 1970 el régimen autoritario controlaba la mayoría de los aspectos del Estado brasileño. A diferencia de otros regímenes que se desmoronan, en el brasileño ocurrió un proceso de liberalización, misma que en conjunto con la democratización sugirieron como opciones que se tomaron por parte del régimen. Lo anterior resultó dentro de un ambiente de movilización popular y de presiones extranjeras. A lo largo del tiempo, el control por parte del régimen disminuyó, pero las élites autoritarias conservaron capacidad para marcar y controlar los procesos políticos dentro de la transición (Scott y Mainwaing, 1986).

Los líderes brasileños condujeron un proceso de reforma que se extendió a lo largo de una década. Los momentos más culminantes en este proceso fueron el relajamiento de la represión en 1974, la amnistía política y el restablecimiento de la mayor parte de las libertades civiles en 1979, las elecciones directas a gobernador en 1982 y la elección de un presidente de la oposición en 1985. Existieron algunas reservas y logros no previstos en el proceso de democratización, pero hasta 1983 la capacidad del régimen para evitar el cambio fue considerable (Scott y Mainwaing, 1986, p. 94).

En Brasil la decisión de democratizar estuvo sujeta a la garantía de excluir a la izquierda, en ese sentido y como ejemplo, los partidos de corte marxista fueron ilegales hasta finales de 1985, y luego de ello se dio continuación a la represión de la izquierda marxista, del catolicismo, entendido desde la teología de la liberación, misma en la que profundizaremos más adelante y que tiene que ver con los principales líderes populares (Scott y Mainwaing, 1986).

La transición por medio de transacción tiene como característica el hecho de que el líder autoritario continua con cierto apoyo popular, lo anterior da como resultado elecciones que representan la posibilidad de preservar el poder por parte de las élites, sin importar que pierdan en las elecciones competitivas. Las élites del régimen brasileño constituyen una fuerza electoral seria, ya que la manipulación de las leyes electorales se ha mantenido vigente incluso en la actualidad (Rezende, 2009). El gobierno durante 1977 y 1978 con la enmienda



Constitucional número 11, complementada por la ley de reforma partidista, instituyó el pluripartidismo limitado, que estaba minimizado por los proyectos de formación de los partidos y limitado también por su aprobación en las urnas (Rezende, 2009). Durante 1981 cambió leyes electorales para favorecer su posición. Durante 1980, el régimen consideró que era más conveniente actuar contra una oposición dividida y para ello impulsó una reforma de partidos para dividir esa oposición y fue a finales de 1981 que tomó conciencia del alineamiento de la oposición contra ellos y promulgó un decreto para prohibir alianzas electorales y con ayuda de las leyes electorales mantuvo la mayoría en el Senado (Scott y Mainwaing, 1986).

Algunos partidos políticos (PDS, PMDB y PP) eran permitidos por el régimen militar, como hecho simbólico, sin embargo, no participaban efectivamente en la adquisición de poder. Lo cual explica la inoperancia de los programas de esos partidos políticos que se presentaron y prolongaron luego de 1980 (Rezende, 2009).

A partir de 1980 el sistema electoral brasileño se alineaba en una lógica que favorecía sólo a los gobiernos que se encargaban de fortalecer al proyecto de apertura política de estamento, es decir de un estrato social en específico, ganando consistencia la postergación de elecciones municipales hasta 1982. Lo anterior debido a que existía riesgo de que el Partido Social Democrático (que dio sustento al régimen militar) fuese capaz de cumplir las exigencias que se imponían por la reforma partidista, por lo cual sólo ese partido era apto para competir en las elecciones de finales de noviembre de 1980, ello debido a que dicha reforma se diseñó para el aprovechamiento exclusivo del partido. Debido a lo anterior, otros partidos políticos (PP, PTB, PT) decidieron defender la aprobación del proyecto de ley que permitió que las comisiones provisorias de los partidos, pudiesen indicar los nombres de sus candidatos para la contienda de las elecciones de ese año (Rezende, 2009). Debido a lo anterior, tuvo lugar la formación de dos grupos, uno que trataba de hacer viables las elecciones de aquel año dentro de la lógica pluripartidista y otro que luchaba por el retraso de las mismas (Rezende, 2009).

A partir de 1980 las reformas partidistas y electorales se configuraron de tal manera que las elecciones subsecuentes no sufrieran la aparente intervención del gobierno, y que al mismo tiempo pudiesen mantener el régimen militar. En ese sentido dicho reformismo daba

indicios de que los controles establecidos en los modelos de organización social y en el dominio político se mantuviese intactos. El régimen se mostraba preocupado por el surgimiento de nuevas fuerzas sociales que tuviesen la capacidad de deshacer la estructura de poder que se encontraba formada por él y las reacciones asumidas por el régimen ante las demandas populares, nos indican lo difícil de la lucha para la construcción de un Estado de derecho democrático (Rezende, 2009). A partir de 1982, se dio una transición y apertura hacia el pluripartidismo, sin embargo, cabe hacernos la pregunta ¿dio resultado? ¿el Estado brasileño logró transitar hacía una democracia real? Sin duda alguna, durante los siguientes treinta años, partidos políticos con una ideología de centro-izquierda lograron gobernar, pero es preciso analizar lo que sucedió en Brasil con la izquierda que dio paso hacía el auge del Partido Social Liberal y el ascenso al poder de Jair Bolsonaro.

### 3.1.1 La crisis de los partidos de izquierda en Brasil

El caso brasileño se enmarca un tanto distinto al resto de América Latina. Ya que dicho país responde a una política económica o a un programa con gobierno nacional, pero respondiendo a un proyecto hegemónico que se encuentra sumergido en la supremacía estadounidense como agente principal y con el libre comercio como ideología. Sin embargo, Brasil es el resultado de la alteración hacía una inserción internacional, que se consolidó en un perfil primario-exportador, con relaciones subordinadas en relación a Estados Unidos, al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, y a la Organización Mundial de Comercio. Internamente responde a la pérdida de capacidad productiva y de regulación que ha empeorado su capacidad de prestación de servicios sociales, mismo que ha dado como respuesta a un descontento por parte de la población y que se ve reflejado en la respuesta electoral al momento de votar (Sader, 2004).

Para poder comprender lo que ha pasado en Brasil, resulta necesario hacer una revisión general de la manera en que transitó hacia la democracia, su sistema de partidos y la manera en la que políticamente se configura.

A partir de 1982, las fuerzas de coalición se enfrentaron al régimen autoritario ganando los gobiernos de Sao Pablo, Minas Gerais, Pernambuco y Rio de Janeiro, sin embargo, el triunfo de dicha coalición no afianzó la asociación fundamentada en la izquierda,

y antes de que se impusieran al régimen autoritario militar al que habían resistido, rompieron alianzas y se configuraron por separado (Werneck, 2001).

La separación de las dinámicas de la coalición que daban paso a la libertad y la igualdad, fue el resultado de varios cambios desencadenados bajo el régimen militar, que incluso transita en el ámbito de las ideas, de la estructura social y de la propia orientación de los movimientos sociales, en especial de aquellos de reciente organización que derivaban de las propias transformaciones introducidas por el ciclo de modernización que se inició luego de 1964 (Werneck, 2001).

Luego de 1970 y durante 1980 la izquierda se manifestaba en contra del régimen con una bandera de igualdad para todos, es decir, se tenía por objetivo liberarse de la jurisdicción política del Estado y hacer de él y de su libre manifestación el eje regenerador de la sociedad y de sus instituciones políticas, lo anterior se configuró en dos vertientes: la primera, tomó al Estado como punto de partida, concibiéndolo como el portador de la herencia patrimonial portuguesa y como raíz del atraso brasileño y la segunda, que encontró en las dinámicas sociales derivadas del poder agrario en la historia del país su propia vigencia del patrimonialismo, por lo que ambas, el patrimonialismo resulta como la categoría que logra explicar al rezago brasileño y a la combinación de atraso y modernidad que había presidido la modernización burguesa autoritaria (Werneck, 2001).

De acuerdo a lo anterior, podemos afirmar que 1982 resultó clave desde el punto de vista electoral, ya que expresó la derrota del régimen dictatorial. El PDS (Partido Democrático Social) con una tendencia ideológica de derecha moderada, obtuvo varias victorias electorales en algunos estados donde las oligarquías rurales tenían control sobre las localidades, por su parte el PDMB (Partido de Movimiento Democrático Brasileiro), partido de centro progresista, ganó en los estados principales. El PDT (Partido Democrático Trabalhista) partido con ideología nacional de izquierda, ganó las elecciones de Rio de Janeiro y presentó una candidatura más en Rio Grande do Sur. El PT (Partido dos Trabalhadores) conformó una fuerte presencia en diversos estados. Así se configuró la situación política, con los principales estados en manos de la oposición al autoritarismo militar (Chiapa, 1995).

El PMDB fue de forma clara el partido mayoritario con 43% de los votos para la Cámara de Diputados, 43.7% para el Senado, 44% para los gobiernos estatales y 39.5% para el Colegio Electoral para presidente, lo cual era una consecuencia de las limitaciones impuestas a la formación de este Consejo. En segundo lugar, el PDS había alcanzado 43.2% para la Cámara de Diputados, 42.1% para el Senado, 41.5% para los gobiernos estatales y tenía 52.8% del control del Colegio Electoral para presidente. Como ya se dijo, esto se debía al carácter casuístico de la formación del Colegio Electoral. Entre las fuerzas nuevas, emergentes, el Partido Laborista Brasileño y el Partido de los Trabajadores y del PDT disputaron los votos restantes. Se verá que el PDT sería el segundo partido de la oposición con 5.8% para la Cámara de Diputados, 5.9% para el Senado, 6.1% para los gobiernos estatales, pero tendría solo 2% de representación en el Colegio Electoral para presidente. Vemos así que el PTB tuvo 4.4% para la Cámara de Diputados, 4.6% para el Senado, 4.7% para los gobiernos estatales y 4.3% para el Colegio Electoral para presidente. Mientras tanto, el PT tuvo 3.6% para la Cámara de los Diputados, 3.7% para el Senado, 3.7% para los gobiernos estatales y 1.3% para el Colegio Electoral para presidente. De esa manera, el PDS conseguía asegurar su control del Colegio Electoral para presidente, incluso sin obtener la mayoría de los votos en la elección de 1982 (Chiapa, 1995, p.199).

Lo anterior nos ayuda a comprender como se fue configurando y posicionando la izquierda brasileña, con una recomposición de la correlación de fuerzas, ya que en medida de que la izquierda crece, las posturas de diversos agentes de la sociedad civil presionaron a los partidos tradicionales a virar en una suerte de renovación de liderazgos y de nuevas prácticas políticas. De tal manera que, gradualmente se articuló la democracia, que tuvo como objetivo principal la progresiva ampliación de la ciudadanía, sobre todo aquellos sectores marginados de la población (Jerez, 1991). Para 1983 existía un gran descontento social y el partido oficial ARENA (Aliança Renovadora Nacional) obtuvo doce estados, mientras que la oposición fuertemente de izquierda ganó diez, pero los más importantes económicamente (Sao Pablo, Rio de Janeiro y Minas Gerais), que representan el 59% de la población y el 75% del PIB (Mallo, 2006).

Durante 1984 se llevó a cabo una campaña para votar de manera directa, pero no se logró y la oposición triunfó en el Colegio Electoral gracias a la división del partido oficialista y Tancredo Neves fue designado presidente, mismo que planeó instaurar un nuevo orden

social que denominó “La Nueva República”, en el que se planteó la reforma agraria, la renegociación de la deuda externa, y la recuperación del crecimiento económico (Mallo, 2006).

Durante 1985 Neves muere y Sarney asume la presidencia, éste último legalizó al Partido Comunista, en conjunto con otras organizaciones de izquierda. Para 1986 se declaró la moratoria de la deuda externa, por lo que se lanzó el plan cruzado y fue para el mismo año en que se realizaron elecciones parlamentarias donde el PMDB obtuvo una mayoría abrumadora y para 1988 la izquierda brasileña se afianzó.

En 1989, se realizaron las primeras elecciones presidenciales con voto directo en más de 30 años. Más de ochenta millones de electores votaron, dando como resultado de la primera vuelta a Fernando Collor (candidato por las Fuerzas Conservadoras) y a Luis Inacio “Lula” Da Silva (líder por el PT), el primero resultó electo en la segunda vuelta con el 42.75 de los votos válidos frente al 37.86% de su oponente. Durante 1990 Collor de Mello anunció el “Plan Brasil Novo”, que era un nuevo programa económico que pretendió detener el espiral inflacionario. También decidió adoptar el modelo neoliberal de apertura de la economía, privatizando empresas y reduciendo barreras en los aranceles para acelerar el ingreso de productos extranjeros, con lo cual fracasó en la contención de la inflación y produjo recesión y un incremento notable del desempleo (Mallo, 2006).

En conjunto con el descontento social, el crecimiento de la pobreza y la crisis económica aumentó notoriamente la violencia en el país, misma situación se mantuvo y pronunció durante toda la década de 1990. Para 1993 Collor fue condenado a perder su mandato, debido a un juicio político en su contra, asumiendo la presidencia Fernando Henrique Cardoso y durante el primer año de su mandato implementó un programa llamado “Plan Real”, el cual tenía como objetivo estabilizar la economía, implantando una nueva unidad monetaria denominada Real. Para el 2002 se llevaron a cabo elecciones y Lula Da Silva obtuvo el triunfo con un 61.3% en la segunda vuelta.

Figura 8. Votaciones en elecciones mayoritarias a cargos ejecutivos en Brasil 1982-2002.

<b>Elecciones generales a presidente 1a vuelta</b>	1989	1994	1998	2002
	Presidencia	Presidencia	Presidencia	Presidencia
<b>Izquierda</b>				
PT, más coalición	17,2	27,0		46,4
PDT	16,5	3,2		
Coalición PT – PDT			31,7	
CoaliciónPPS – PDT – PTB				12
PSB más coalición			11	17,9
<b>Centro</b>				
PMDB	4,7			
PMDB-PSD		4,4		
PSDB	11,5			23,2
Coalición centro-derecha		54,3 (*)	53,1(*)	
<b>Derecha</b>				
PL	4,8			
PTB	0,6			
PDS-PPR	8,9	2,7		
PRONA		7,4		
PRN (PST-PSL)	30,5			

Nota: Tabla tomada de Mallo, S. (2006). La izquierda en el cono sur. Análisis comparado: Brasil, Argentina y Uruguay, p.74.

A mediados de la década de los 2000, Brasil se caracterizó por un avance en su desarrollo económico disparado con el presidente Lula la da Silva (Gadelha, s.f.). Con ese líder, Brasil encontró ventaja en la globalización y con ella intentó dar una imagen que pudiera venderse hacia el exterior. Para estos años se definió a su sistema político como nacionalista, debido a que existía una economía emergente, líder en países en vías de desarrollo, Brasil participativo y con una cultura de identidad fuerte (Regalado y Ochoa, 2016). Sin embargo, como hemos mencionado antes, podemos caracterizar a Brasil históricamente como una región principalmente pobre, donde predomina la exclusión, la inequidad, la violencia y muchos otros elementos que apelan al autoritarismo social y, desde sus orígenes, ha existido una hegemonía de élites que dominan a todos los sectores (Terto, 2020). Es en este contexto en el que Bolsonaro construyó un discurso conservador anticomunista, dicho discurso no es abstracto, ya que el régimen venezolano ha tenido su influencia en Brasil, en dirección hacia la lucha contra la delincuencia, apelando a la justicia con mano propia y a un discurso

anticorrupción imputando al anterior gobierno del PT, se atribuyó las características del gran salvador, que defiende la autoridad frente al crimen y la corrupción, dispuesto a combatir la violencia, pobreza y, la cada vez mayor desigualdad, como el defensor del cristianismo frente a la llamada ideología de género, del trabajador frente a los subsidiados por el Estado, y del nacionalismo brasileño frente al enemigo del mal gobierno al que denominó: pro-venezolano, corrupto y comunista (Ricci, 2019).

Bolsonaro alzó su bandera durante 2018 con el lema de campaña “Brasil acima de tudo, Deus acima de todos” (Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos), Se sirvió de la fe y dentro de su discurso también defendió el valor de la “familia tradicional” y, de esta manera enmarcó un “retorno moral” que busca terminar con los avances progresistas de los últimos años, lo cual podría atribuirse al efecto positivo que tuvo su discurso en la sociedad brasileña, que está caracterizada por su alto nivel de religiosidad, en su mayoría practicantes del cristianismo evangélico y el catolicismo (Ricci, 2019). El mandatario brasileño, emergió como un líder en un contexto de crisis económica, con índices de violencia cada vez mayores, con la pobreza e inequidad presentes y con una corrupción coludida en los estratos políticos.

La democracia representativa se encuentra en crisis, debido principalmente a que el modelo capitalista es incapaz de mantener el proceso de acumulación sin aumentar la desigualdad social y continúa recurriendo a métodos autoritarios para defenderse y en este sentido, lo que ocurre en Brasil puede comprenderse como un proyecto que copia los procesos globales, para que su sociedad acepte dicha desigualdad y la precarización del trabajo sea la única opción.

### 3.1.2 La violencia como factor político

La violencia en América Latina se encuentra fundamentada gracias a las sociedades jerárquicas, a las desigualdades y las divisiones, mismas que afectan a diversos grupos sociales; ya que dichas prácticas se encuentran dentro de una red de dominación: clase, género, etnia, categoría social y por las formas de violencia simbólica, derivadas de la conformación de una red de exclusiones (Tavares, Mazon y Silva, 2020).

Brasil es un Estado que ha logrado fortalecer su sistema tributario y lo ha posicionado como uno de los más elevados de América Latina, además la salud y la educación son gratuitas, a pesar de ello, dicho país cuenta con un Estado disfuncional en dos de los principales sectores de la democracia: la justicia y la seguridad ciudadana. Reconocemos en el sentido anterior una contradicción en cuanto a la manera en que su sistema estatal funciona, y como la violencia vive un constante aumento a lo largo de su historia, en especial en las principales ciudades y zonas rurales que reflejan la ausencia del Estado como garantía de seguridad (Gratius y John de Sousa, 2007). La violencia además de causar enormes pérdidas humanas, tiene también un elevado precio económico y social, según datos del Instituto de Pesquisa Económica Aplicada (IPEA), el costo de la violencia superó para el año 2001 10,000 millones de dólares y para contrarrestarlo, los gastos en seguridad pública y privada se elevaron para el mismo año al 2.3 de PIB, lo cual al mismo tiempo representa un obstáculo para el propio desarrollo del país y su posición como potencia global emergente (Gratius y John de Sousa, 2007).

Para comenzar a comprender el fenómeno en aumento de la violencia en Brasil, es necesario entender su historia política de manera invertida. Lo anterior debido a que el camino “clásico” de la mayoría de los países de Latinoamérica que entiende primero a los derechos civiles, luego a los derechos políticos y luego a los derechos sociales, en Brasil se atienden primero a los derechos sociales, regulando a los ciudadanos durante la dictadura de Vargas, luego los derechos políticos fueron puestos en marcha durante las dictaduras del siglo XX; y luego de la Constitución de 1988, se atendieron los derechos civiles dentro de la agenda del Estado brasileño (Santos, 1979).

La violencia representa para muchos jóvenes que viven de manera marginal, la manera de ascender socialmente. El alto índice de homicidios de jóvenes; da cuenta de los niveles de violencia en Brasil, un informe del IPEA del 2014, arroja que para el 2014 la tasa de homicidios se incrementó en un 25 de cada 100 mil habitantes, donde antes del 2005 no sobrepasaba los 22.5 de cada 100 mil y el 20.5 de toda América Latina. Uno de los elementos principales que nos permite comprender el alza de la violencia en los centros urbanos es el incremento del tráfico de drogas, en especial del narcomenudeo, que se estructuró en la década de los ochenta en ciudades como Rio de Janeiro y Sao Paulo, ya que mantenía como objetivo el alcance de los beneficios económicos de las organizaciones que lo regenteaban,



al mismo tiempo que usaban la violencia como forma de resistencia ante la policía, de esa manera la violencia relacionada con la droga y con disputas territoriales entre facciones rivales puede considerarse como el principal factor del aumento (Sampo, 2015).

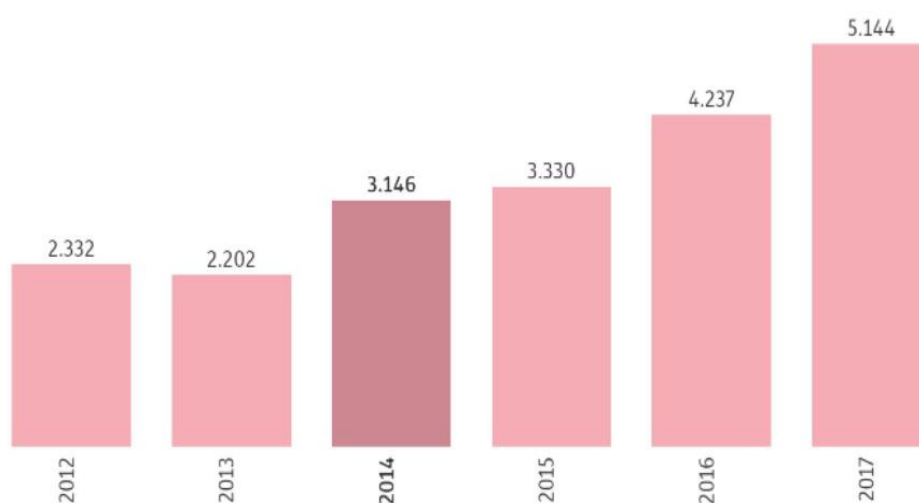
La manera en la que se quiso contrarrestar el incremento de la violencia; generó la necesidad de plantearse al retorno de la democracia, tras la desactivación de conflictos regionales, ya que las preocupaciones de seguridad pasaron a relacionarse con cuestiones o problemáticas internas, que se encontraban vinculadas al avance de fenómenos transnacionales como el crimen organizado y el narcotráfico (Sampo, 2015). Es necesario precisar que, debido al incremento de la violencia, las agendas públicas instalaron propuestas de acción para contrarrestar esto último tanto en lo político como en lo social (Troncoso, 2014). Durante el 2003, las políticas dirigidas al control y la reducción de la violencia comenzaron a ponerse en marcha, y fue precisamente durante el gobierno de Lula Da Silva que se combinaron acciones en el área de la salud y la educación con el fin de atacar al problema de raíz (Sampo, 2015). Se pondrán en marcha áreas capaces de prevenir la violencia, reprimir la criminalidad y restablecer la seguridad en las ciudades de Brasil (Da Silva, 2003).

Durante 2005 se comenzó a implementar el Sistema Único de Seguridad Pública (SUSP) que tenía por objetivo, consolidar la democratización del sistema político de seguridad ciudadana, en conjunto con lo anterior, se pusieron en marcha una serie de políticas públicas que promovían la integración y la modernización del aparato de seguridad, para poder integrar a las policías, sin embargo, en ciudades como Rio de Janeiro, fue necesario implementar otro tipo de políticas que eran alternativas, para poder solucionar de manera más efectiva la problemática (Sampo, 2015).

El Plan de Seguridad, sin embargo, no se implementó de manera efectiva, ya que sólo 11 regiones lo habían aprobado para 2007, lo cual supuso un problema para el gobierno de Lula para poder enfrentar la problemática (Gratius y John de Sousa, 2007). A lo anterior se sumó la aparición de los “escuadrones de la muerte”, que eran grupos de policías militares que ofertaban la protección en favelas y conjuntos habitacionales pobres, con la promesa de matar a los delincuentes a cambio del pago de una mensualidad (Misse, 2010).

Durante 2005 y 2010, la policía de Río de Janeiro reconoció oficialmente que mató a 4000 civiles en conflictos armados en favelas, aunque contribuyó con estas víctimas fatales –como justificación- la categoría de “bandidos” y “traficantes”. Como son traficantes y reaccionaron a los tiros de la policía, pueden ser matados legalmente, aunque algunos presenten rasgos de ejecución a quemarropa (Misse, 2010, p. 38).

Figura 9. Muertes por intervención de policías militares y civiles, dentro y fuera de servicio



Nota: Tabla tomada de Fórum Brasileiro de Segurança Pública (2018). Mortes por intervenção de policiais civis e militares, de folga e em serviço.

Podemos atribuir que la violencia en Brasil está vinculada con la brecha socioeconómica que existe, debido a la sociedad desigual, y que en los últimos dos años se ha incrementado debido a las disputas entre las organizaciones criminales que ya se encuentran consolidadas, entre las organizaciones criminales que buscan mantener el control de los territorios, así como en la lucha por la consolidación del Estado democrático.

La seguridad pública se convirtió en una preocupación central, tanto para el gobierno, como para la sociedad. Es por ello que el gobierno de Lula, también recurrió a la implementación de las Fuerzas Armadas, lo cual también fue motivo de crítica por parte de

la oposición, ya que el uso militar, fue una de las causas principales por las cuales se pretendió rechazar los gobiernos anteriores. A pesar de las críticas, Lula vio necesario el uso de las mismas para poder cumplir la soberanía del Estado y con ello lograr mantener su integridad territorial y poder contrarrestar los problemas sociales y lograr mantener la ley y el orden (Sampo, 2015).

### 3.2 El voto a la ultraderecha en Brasil

En Brasil, el apoyo a la democracia se ha desarrollado en un ambiente frágil, debido a que los ciudadanos adoptan posturas autoritarias en su mayoría, fluctuando en un estado de ambivalencia, ya que de alguna manera defienden valores que se asocian al régimen democrático, pero al mismo tiempo ponen en evidencia actitudes que se pueden catalogar como autoritarias. No se puede afirmar que los ciudadanos brasileños se decantan abiertamente por el autoritarismo como gobierno, pero su apoyo a la democracia tampoco es en su totalidad. En el comportamiento político brasileño convive de manera contradictoria, actitudes demócratas y autoritarias (Moisés, 2008).

En Brasil, los partidos de derecha han desempeñado un rol importante, en especial a mediados del siglo XX, a través de redes informales en los niveles subnacionales y también en conjunto de políticas que han sido implementadas por los gobiernos de corte autoritario que han tenido por objetivo, la restricción de la competencia partidaria, para con ello dar ventaja a la derecha. Sin embargo, la derecha no logró consolidar de manera efectiva a sus partidos políticos (Mainwaring, Meneguello y Power 2000).

Tras el fin de la dictadura militar, Brasil no atravesó un proceso de desarrollo que le diera la capacidad de mejorar las condiciones de vida, trabajo y bienestar de la clase trabajadora, y en su mayoría los avances aprobados en la Constitución de 1988, que pretendían proporcionar a los ciudadanos de una condición mínima de ciudadanía y civilidad, los pocos logros que se obtuvieron, fueron atacados de manera sistémica por los medios de comunicación, en especial por la hegemonía que mantuvo O Globo y el juego que jugaba al momento de apoyar a los candidatos a jefe de gobierno (Marques y Nakatani, 2020). En ese contexto es en el que se comenzó a dibujar el escenario del ascenso de la derecha más radical y en el cual centraremos este apartado.

Dilma Rousseff fue electa para su segundo mandato frente a Aécio Neves, quien fuera candidato por el Partido de la Social-Democracia Brasileña (PSDB). Luego de que se anunció el resultado, se dieron varias iniciativas para anular la elección y destituir a la presidenta, sin embargo, el Tribunal Superior Electoral rechazó dichas demandas, pero la Cámara de Diputados fue inundada con 50 peticiones de Impeachment, 39 de ellas fueron archivadas por no cumplir los requisitos básicos. Una de las 11 restantes, estaba basada en delito fiscal y fue aceptada y aprobada por la Comisión Especial de la Cámara como por el Senado durante abril de 2016, por lo cual Rousseff fue suspendida por 180 días, y fue su vicepresidente Michel Temer quien asumió el cargo, dicho proceso terminó en agosto del mismo año con la anulación del mandato de Rousseff (Marques y Nakatani, 2020).

Las etapas que se dieron durante todo el proceso, se apoyaron por manifestaciones masivas de la derecha brasileña, en especial en las principales ciudades en las que ciudadanos principalmente de clase media, alentados por los grandes medios de comunicación, que animaban el odio hacia el PT, además de defender posturas conservadoras, así mismo exigían libertad para poder adquirir armas, divulgando conversaciones telefónicas entre Rousseff y Lula, así como de otros miembros del PT (Goldstain, 2016). La justificación para que la presidenta perdiera su cargo fue la práctica de retrasos fiscales, posponiendo la transferencia de recursos a bancos estatales que eran los encargados de pagar los fondos públicos, prácticas que habían sido usadas antes, sobre todo en el gobierno de Lula (Marques y Nakatani, 2020).

A pesar de que Brasil se ha desarrollado en un contexto de crisis política prolongada, el gobierno de Rousseff logró adoptar medidas de austeridad, principalmente en lo referente al gasto público, el aumento en los intereses y el incremento de los precios administrados por el Estado (gas, luz, agua y combustible), lo cual orilló a que el PIN se redujera en un 3.5% a finales de 2015 y el desempleo medio anual llegó a alcanzar el 8.5% (Marques, 2019).

El gobierno de Temer, giró en torno al endeudamiento público. Fue a finales del 2016 que se aprobó un nuevo régimen fiscal mismo que es encargado de mantener congelado el gasto del gobierno federal durante veinte años (Emenda Constitucional 95), por lo cual el presupuesto del gobierno sólo puede crecer al ritmo de la inflación, cabe la pena resaltar que la deuda pública se encuentra excluida del congelamiento, pero los gastos sociales no (Marques y Andrade, 2016). Además de que en este gobierno se aprobó una reforma laboral

que sirve a la reproducción del capitalismo globalizado, dicha reforma se encargó de modificar 117 artículos y 200 disposiciones de Consolidación de las Leyes del Trabajo, con el objetivo de dar mayor seguridad sobre el costo total de la fuerza de trabajo, en especial para el capital extranjero que se encontraba interesado en la privatización (Ugino, 2017). Los cambios en la legislación laboral, dieron como resultado el aumento del trabajo precario y la informalidad, y durante el 2018, el nivel de inversión pública y privada fue menor que 50 años atrás. En tema de educación, se cancelaron becas y la investigación no es viable debido a la falta de recursos (Marques y Nakatani, 2020).

A partir de la reorganización del sistema multipartidista durante 1982, se han celebrado 15 elecciones en Brasil (Braga, Ribeiro y Amaral, 2016). Desde 1984, la fluctuación de nuevos partidos era importante, pero durante 1996 y hasta la fecha, las élites políticas brasileñas se han mantenido, y se encargan de mantener cierto grado de acomodación intrapartidista, para con ello garantizar la supervivencia de sus partidos. Para poder examinar la manera en la que los partidos políticos en Brasil compiten, podemos identificar dos procedimientos. En primer lugar, encontramos la clasificación por franjas de votos (figura 10) que obtienen los candidatos a la presidencia y en segundo, los bloques ideológicos que forman los propios partidos (figura 11), con lo anterior, se puede dar cuenta de la fuerza electoral y las propias preferencias partidistas del electorado (Braga, Ribeiro y Amaral, 2016).

Figura 10. Distribución de los partidos por franja de desempeño electoral en las elecciones presidenciales (1989-2010).

	1989	1994	1998	2002	2006	2010	Total <sup>c</sup>
>50%		PSDB	PSDB				1
40-50				PT	PT, PSDB	PT	2
30-40	PRN		PT			PSDB	3
20-30		PT		PSDB			2
10-20	PT, PDT, PSDB		PPS	PSB, PPS	PSOL	PV	7
5-10	PDS	PRONA					2
<5%	PL, PMDB, PPD <sup>a</sup> , PPE <sup>b</sup>	PMDB, PDT, PPR, PRN, PSC	PPD, PPE	PSTU, PCO	PDT, PRP, PSDC, PSL	PSOL, PSDC, PSTU, PRTB, PCB, PCO	41
Total	21	8	12	6	7	9	58

Nota: Figura tomada de Braga, Ribeiro y Amaral (2016). El sistema de partidos en Brasil: estabilidad e institucionalización (1982-2014), UNAM, pp.69-129.

### Evolución de la fuerza electoral por bloque ideológico (1989-2010).

Partidos	1989	1994	1998	2002	2006	2010
<b>Izquierda</b>						
PT	17.2	27	31.7	46.4	48.6	46.9
PDT	16.5	3.2	-	-	2.6	-
PSB	-	-	-	17.9	-	-
PSOL	-	-	-	-	6.8	0.9
PV	-	-	-	-	-	19.3
Total por bloque	33.7	30.2	31.7	64.3	51.2	67.1
<b>Centro</b>						
PSDB	11.5	54.3	53.1	23.2	41.6	32.6
PMDB	4.7	4.4	-	-	-	-
PPS	-	-	11.0	12.0	-	-
Total por bloque	16.2	58.7	64.1	35.2	41.6	32.6
<b>Derecha</b>						
PRN	30.5	0.6	-	-	-	-
PDS/PPR/PPB/PP	8.9	2.7	-	-	-	-
PL/PR	4.8	-	-	-	-	-
PFL/DEM	0.9	-	-	-	-	-
PRONA	0.5	7.4	2.1	-	-	-
Total por bloque	45.6	10.7	2.1			
Otros	5.0	0.4	4.3	0.5	0.3	0.2
Total de votos	67,613,337	63,285,633	67,701,559	84,914,015	95,957,656	101,590,153

Nota: Figura tomada de Braga, Ribeiro y Amaral (2016). El sistema de partidos en Brasil: estabilidad e institucionalización (1982-2014), UNAM, pp.69-129.

La profunda desigualdad social, los índices de elevados de criminalidad, la pobreza y la corrupción, configuran el contexto social de los brasileños y han ido configurando la vida política del país. Candidatos a la presidencia como Lula, fueron castigados en las urnas y al momento de elegir representantes, los ciudadanos brasileños, no tienden a votar decantándose dentro del espectro ideológico, todo lo contrario, tienden a votar por líderes que prometen cambios que impactarán en todos los rubros anteriores, tal es el caso de lo ocurrido durante 2018, cuando Jair Bolsonaro asumió el poder. En esto último nos centraremos en los siguientes apartados.

#### 3.2.1 El surgimiento del Partido Social Liberal

No existen estudios concretos sobre la fundación e historia del Partido Social Liberal, por lo que este apartado se formó a partir de pequeñas notas encontradas en internet y en la página oficial del partido: [www.psl.org.br](http://www.psl.org.br)

El Partido Social Liberal es un partido político conservador, que se encuentra en la derecha radical dentro del espectro ideológico. Fue fundado durante 1994 por el empresario Luciano Bivar y fue durante 1998 que fue aceptado su registro en el Tribunal Superior Electoral.

Desde su fundación y hasta el 2015, el PSL no obtuvo mayor representación, durante 2002 en la Cámara de Diputados sólo obtuvo 1 de los 513 escaños y ninguno en el Senado, lo mismo sucedió durante 2010. En 2015 el partido fue sometido a una reforma que estuvo encabezada por el ala socioliberal “Livres”, con el objetivo de reforzar su propuesta socioliberal. Sin embargo, Livres abandonó las filas del PSL en 2018, debido a que Jair Bolsonaro se volvió miembro del partido y no compartía su visión. En ese año, el PSL volvió a sufrir una reestructuración ideológica, abandonó sus políticas socioliberales y mantuvo las políticas económicas liberales, con un fuerte apoyo a la privatización y a la descentralización, adoptó políticas conservadoras sociales en lo referente al aborto, los grupos LGTBQ, la legalización de la marihuana y la enseñanza de la identidad de género en las escuelas. El partido desde su creación se ha declarado anticomunista.

Durante las elecciones del 2018 el PSL obtuvo 4 escaños en el Senado y 52 en la Cámara de Diputados, además de que Jair Bolsonaro asumió el cargo de presidente de la República de Brasil para el periodo 2019-2023.

Sin embargo, a finales del 2019, Bolsonaro dejó al partido debido a diferencias con Bivar quien fugía como presidente del PSL, lo cual puede dejar algunos marcos abiertos para futuros análisis: ¿Fue el PSL un partido trampolín para Bolsonaro? ¿Por qué el mandatario decidió alinearse con este partido político? ¿Por qué se dio la ruptura del líder con el partido político?

### 3.3 La ideología y el discurso político de Jair Bolsonaro y del Partido Social Liberal

La campaña presidencial de Jair Bolsonaro se caracterizó por el uso de las redes sociales, donde fijó posturas conservadoras político y sociales, declaraciones y comentarios machistas, homofóbicos y xenófobos, así como declaración en pro de la reivindicación de la dictadura de 1964, así como posturas neoliberales en lo económico (Manikis y Delfino, 2019).

En el siguiente apartado nos ocupamos del análisis de los discursos del líder Bolsonaro durante la campaña electoral, previa a su llegada al poder, así como la manera en la que el mandatario ha articulado dicho discurso luego de su toma de poder, así como cuatro años después. Con lo anterior, pretendemos determinar su ideología.

Jair Messias Bolsonaro es capitán retirado del Ejército, fue diputado federal en Rio de Janeiro y fue militante del Partido Social Liberal, durante unos meses antes de la elección, mantiene un discurso radical y reaccionario, nacionalista, populista y conservador, incita al odio y la agresión hacia colectivos de feministas, movimientos LGTBQ, así como a los afrobrasileños, los indígenas y los inmigrantes, mismos que pueden encontrarse en mayor o menor medida, desde la campaña electoral, hasta la actualidad. Justifica la pena de muerte y está en contra de las políticas de promoción social que implementaron los gobiernos que le antecedieron.

“Fui a una población de Eldorado, estado de Sao Pablo lleno de afrodescendientes, el más delgado de ellos, pesaba 79kg. ¡No hacen nada! Creo que ni para procrear sirven y gastan en ellos más de un billón de reales al año” (Bolsonaro, 2017). “Tranquila Maria del Rosario, hace unos días tú me llamaste violador en el salón verde, y yo te dije que no te violaría, porque no lo mereces” (Bolsonaro, 2003). “Al hijo que comienza a verse así, un poco gay, hay que darle una buena tunda para cambiar su comportamiento ¿no? Algunas personas que conozco, ya me han dicho: qué bueno que me pegaron de niño, ya que mi papá me enseñó a ser hombre” (Bolsonaro, 2010). “No podría amar a un hijo homosexual, no soy hipócrita, prefiero que un hijo mío muera en un accidente a que ande con un bigotón por ahí” (Bolsonaro, 2018). “Fui con mis tres hijos, el otro también fue, fueron cuatro, tengo un quinto también, ahí tuve un descuido. Fueron cuatro hombres, con la quinta tuve un descuido, fue mujer” (Bolsonaro, 2017).

En el mismo sentido, se declara defensor de la familia tradicional, las iglesias y la propiedad privada, evoca a Trump, cuando les pide a los brasileños “hacer grade a Brasil”, y mantiene una postura positiva hacia el hecho de que la policía pueda matar a todos los delincuentes, por lo cual su política de seguridad incluye la libertad para poseer armas de fuego. Entonces, la cuestión es ¿cómo comprender el ascenso de un líder con un discurso de odio tan marcado? Para responder lo anterior, es necesario poder contextualizar la situación



brasileña que en apartados anteriores hemos expuesto, Brasil carecía de representatividad y de la ausencia de un líder político “fuerte”, además de la violencia y la inseguridad que han sido factores de estructura social, así que su discurso de “salvador”, sumado a la poca credibilidad política que se encontraba inmersa en la sociedad brasileña, la influencia de las redes sociales y lo que conocemos como fake news, tuvieron un papel importante como parte de los factores que nos dejan acercarnos a comprender su llegada al poder (Mello, 2019).

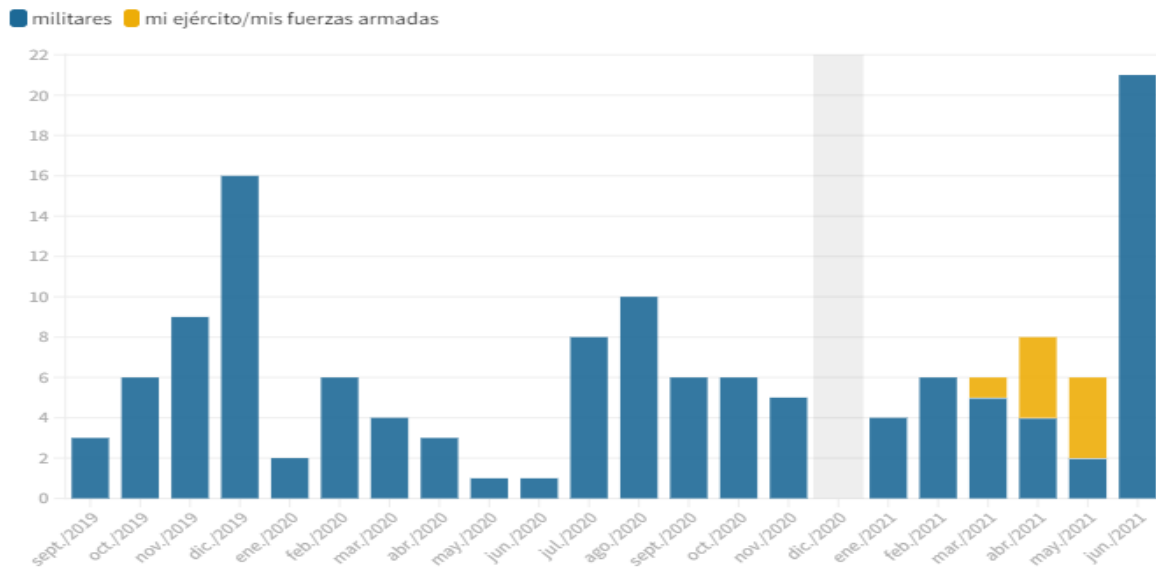
El uso de las redes sociales ha logrado transformar los mecanismos de participación política entre los diversos actores políticos y los ciudadanos en general y son en estos marcos donde se construyen discursos que muestran marcos ideológicos que pretenden generar un impacto real dentro de la opinión pública, principalmente en escenarios de tensión social como las contiendas electorales (Silmovich, 2014).

Comprender el fenómeno Bolsonaro dentro de las redes sociales, a lo largo de su campaña, puede acercarnos a las propuestas que el mandatario propuso durante esta última, ya que el presidente brasileño, articulaba su discurso adecuándolo al contexto de crisis que la población y la clase política vivían:

Representa una demanda de orden en una sociedad en estado de crisis múltiple desde 2015: económica, social y política. No casualmente, varios simpatizantes del expresidente Lula votarán ahora por Bolsonaro. Lula y Bolsonaro, de modo hobbesiano, son percibidos por una importante parte del electorado como dos representaciones posibles de restaurar el orden en la sociedad. (Goldstein, 2018, p.98).

Sus promesas de campaña se articulaban en el cambio en el orden social, en el estatuto de armas y en la política de castigo a criminales, principalmente a los narcotraficantes, así como el respaldo hacia la clase militar. Este discurso ha seguido la misma línea e incluso se ha intensificado conforme ha avanzado su gobierno. “Cuando digo “mi ejército” siempre me refiero al pueblo. Siempre digo que le debo absoluta lealtad al pueblo brasileño, y ese pueblo está en toda la sociedad, incluido el Ejército de uniforme” (Bolsonaro, 2019).

Figura 12. Mención a los militares en el discurso



Nota: Figura tomada de Soares (2020). Texto completo de los discursos y directos del presidente Bolsonaro.

Dentro de las principales características que encontramos en el discurso de Jair Bolsonaro, identificamos que emplea argumentos retóricos aludiendo a la estigmatización del adversario político, exacerbando el odio hacia las fallas de los gobiernos que le antecedieron, como la falta de lucha contra la corrupción, el incremento de la violencia, refiriéndose principalmente a los gobiernos de Lula y de Roussef, también puso por delante de su discurso al cambio en un contexto de crisis económica, política y social, como resultado de los malos gobiernos de los últimos 12 años, y de igual manera a aquellos ciudadanos que formen parte de las líneas de apoyo hacia el PT, se les considera enemigos de la nación (Gacha, 2018).

### 3.4. Las elecciones del 2018

Las elecciones en Brasil durante 2018, cambiaron el escenario político de dicho país, como prueba de ello entendemos la pérdida de poder de los partidos políticos tradicionales y el ascenso de nuevos actores en el juego electoral y político.

Lo que se entendía anteriormente como el contexto que se encontraba configurado en torno a una lógica política que estuvo vigente durante más de tres décadas, teniendo como los principales actores a aquellos que formaban parte del PT y del PSDB, al menos por dos décadas y finalizó con el triunfo de Jair Bolsonaro y la nueva configuración de los grupos legislativos del país.

Durante 1994, el PT y el PSDB se posicionaron como protagonistas en la disputa por la Presidencia de la República de Brasil, pero fue el candidato del segundo partido Fernando Henrique Cardoso quien resultó vencedor, y fungió como presidente hasta el 2002, donde Lula da Silva resultó el nuevo presidente brasileño y fue para el año, 2010 que Dilma Rousseff fungiría como la nueva mandataria, hasta su destitución durante 2014.

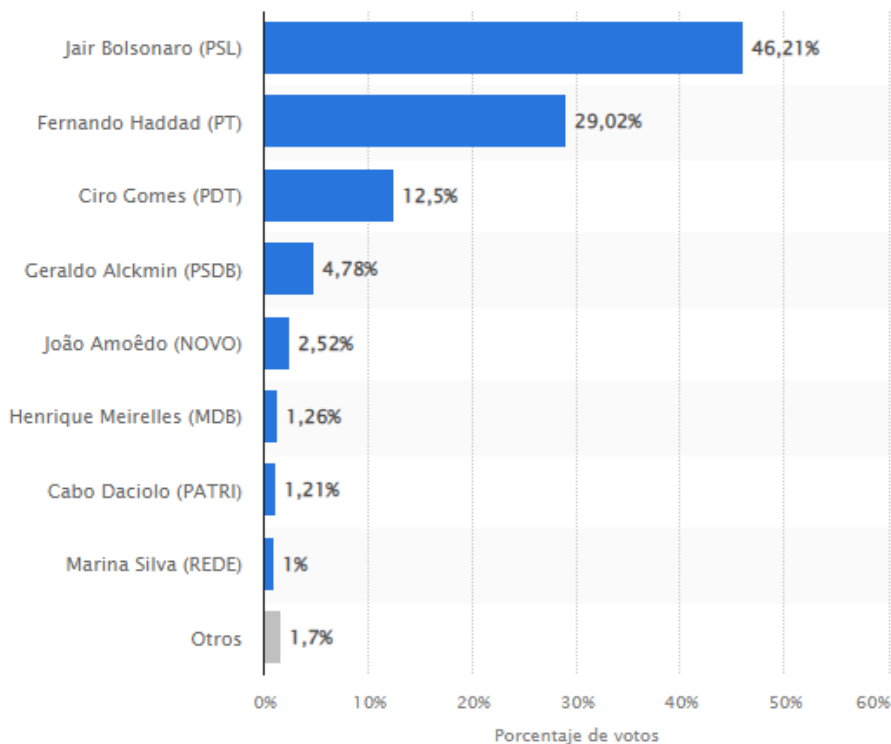
Figura 13. Candidatos y electos en las elecciones presidenciales (1989-2018)

Año de elecciones	Candidatos (Partido Político)	Candidato electo
1989	Fernando Collor (PRN) Luis Inácio Lula da Silva (PT)	Fernando Collor (PRN)
1994	Fernando Henrique Cardoso (PSDB) Luis Inácio Lula da Silva (PT)	Fernando Henrique Cardoso* (PSDB)
1998	Fernando Henrique Cardoso (PSDB) Luis Inácio Lula da Silva (PT)	Fernando Henrique Cardoso* (PSDB)
2002	Luis Inácio Lula da Silva (PT) José Serra (PSDB)	Luis Inácio Lula da Silva (PT)
2006	Luis Inácio Lula da Silva (PT) Geraldo Alckmin (PSDB)	Luis Inácio Lula da Silva (PT)
2010	Dilma Rousseff (PT) José Serra (PSDB)	Dilma Rousseff (PT)
2014	Dilma Rousseff (PT) Aécio Neves (PSDB)	Dilma Rousseff (PT)
2018	Jair Bolsonaro (PSL) Fernando Haddad (PT)	Jair Bolsonaro (PSL)

Nota: Figura tomada de Arantes, L. (2018). El sistema político y las elecciones del 2018: Bolsonaro y el cambio de actores en la política nacional. Revista del Centro Andino de estudios internacionales, p. 83

En la figura 11 podemos observar que, en las elecciones a la Presidencia de Brasil, el PT tuvo a los candidatos más votados, hasta 2018 con la elección de Jair Bolsonaro, y fueron dichas elecciones las que terminaron con la hegemonía que se había gestado en el juego democrático anteriormente, y lo que resulta más interesante es que lo logró con un partido político que nunca había obtenido tantos votos en un proceso electoral (Arantes, 2018). Durante dichas elecciones se vivió un contexto de gran polarización entre Bosonaro del PSL, y Fernando Haddad del PT, el primero, como se ha mencionado antes, resultó electo. Este último centró su campaña electoral en las redes sociales principalmente y se abstuvo de participar en debates públicos, además de que se benefició de fake news que fueron enviadas desde cuentas robotizadas que estaban financiadas por grandes empresarios, mismas que articulaban sus mensajes en el marco de la moral y las costumbres tradicionales, para con ello impactar negativamente en los gobiernos anteriores del PT y de su candidato (Marques y Nakatani, 2020).

Figura 14. Distribución porcentual de votos por candidato, elecciones 2018

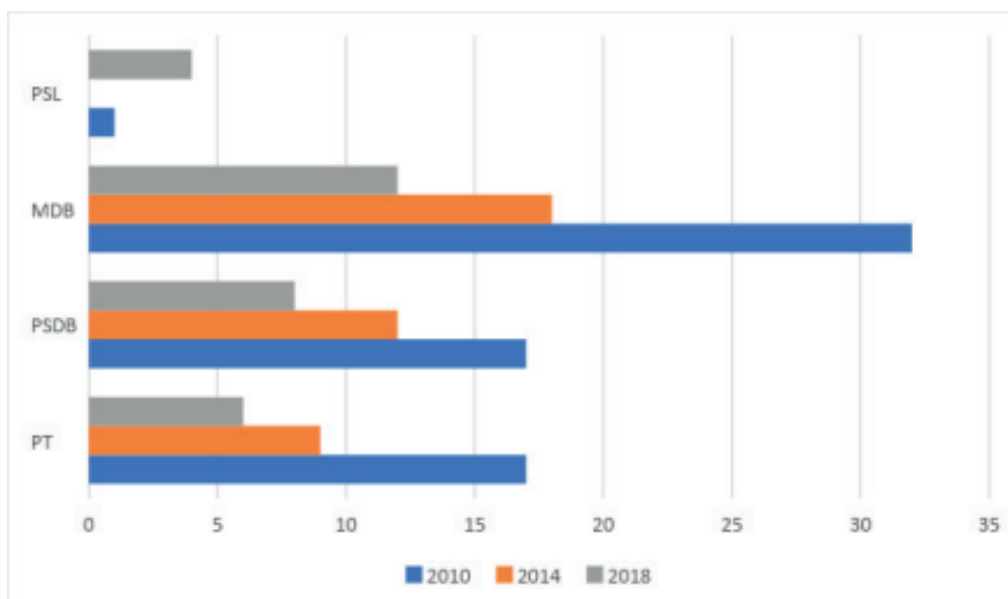


Nota: Figura tomada de Statista (2018).

Por su parte, las elecciones representaron una reconfiguración del poder legislativo brasileño, ya que como se mencionó anteriormente, los partidos tradicionales perdieron gran parte de su representación, el PSL logró ocupar 52 puestos dentro de la Cámara de Diputados, resultado que antes no había conseguido, el MDB que es uno de los partidos políticos más grandes de Brasil, y que además siempre fue uno de los más fuertes, pasó de tener 66 puestos a obtener sólo 34 representantes. Lo mismo les sucedió a los partidos tradicionales, el PSDB obtuvo sólo 29 puestos y el PT 56 (figura 11) (Arantes, 2018).

En las últimas elecciones se vio reflejado un descenso en la representación de los partidos políticos hegemónicos y un amplio aumento por parte del PSL, sin embargo, las pérdidas de votos de esos partidos, no se deben sólo a lo ocurrido con el PSL, sino también a la inserción de nuevos partidos que obtuvieron escaños en la Cámara de Diputados Arantes, 2018).

Figura 15. Representantes en la Cámara de Diputados por partido político (2010-2018)

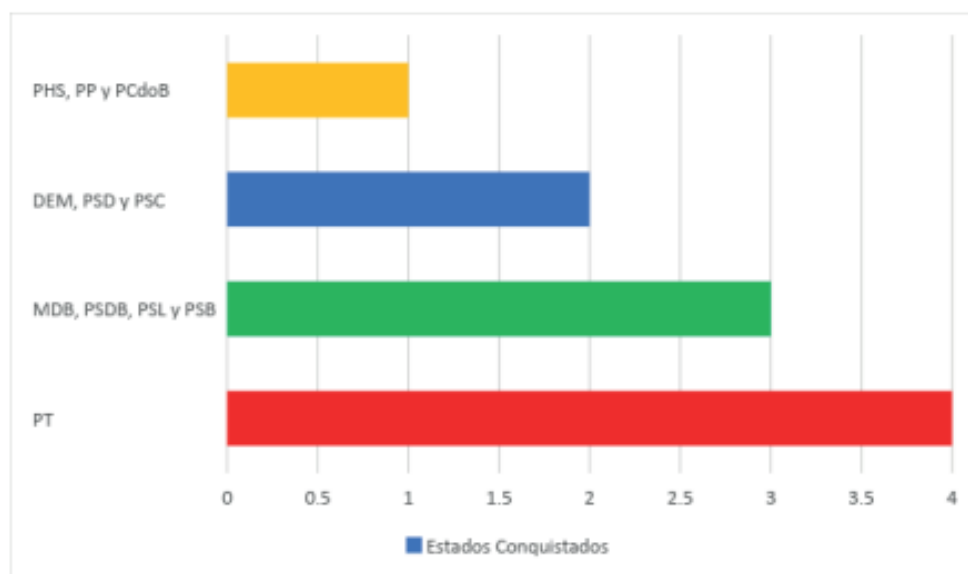


Nota: Figura tomada de Arantes, L. (2018). El sistema político y las elecciones del 2018: Bolsonaro y el cambio de actores en la política nacional. Revista del Centro Andino de estudios internacionales, p. 83

Para el caso de las elecciones para gobernadores en los diferentes Estados brasileños, las tendencias fueron similares, gracias principalmente a que los partidos pequeños obtuvieron el ejecutivo de los mismos, el PSL, el Partido NOVO y el Partido Social Cristiano (PSC), los últimos dos, tomaron como base el discurso de Bolsonaro. El PSL logró tres estados, (Santa Catarina, Roraima y Rondonia), el Partido NOVO conquistó el estado de Minas Gerais y el PSC, Rio de Janeiro y el estado del Amazonas, a pesar de que el PT fue el partido que ganó mayor número de estados, el hecho de que partidos que antes no tuvieron mayor injerencia, logra vislumbrar el cambio en el juego democrático brasileño (Campos, 2018).

Cabe la pena destacar que, en 14 de los 27 distritos, ningún candidato obtuvo más del 50% del electorado y los 13 restantes la elección se definió desde la primera vuelta y en 7 de los mismos, se reeligieron los candidatos que ya eran gobernadores (González, 2018).

Figura 16. Estados conquistados por partidos políticos (2018)



Nota: Figura tomada de Arantes, L. (2018). El sistema político y las elecciones del 2018: Bolsonaro y el cambio de actores en la política nacional. Revista del Centro Andino de estudios internacionales, p. 83

Al triunfo de Jair Bolsonaro, debe sumársele el aumento de la aguda polarización que se constituyó en torno a la percepción que los brasileños adoptaron del resultado de los gobiernos del PT, tanto de Lula, como de Rousseff. A pesar de que los gobiernos petistas no transformaron a la sociedad, terminando con las relaciones de poder, fueron percibidos como moderados comparados con otros gobiernos de izquierda, sin embargo, muchas de sus políticas que se orientaba al avance de los derechos de las minorías y de los sectores en desventaja, se consideraron como amenazantes para el statu quo, lo cual significó que las clases medias y altas, y fue dicha polarización la que derivó en que los opositores al PT, culparan al último en el originador de todos los males en Brasil (Cruz, 2020).

El impeachment de la presidenta Rousseff evidenció la división y la intensidad del sentimiento anti-petista de muchos ciudadanos brasileños, algunas encuestas que llevo a cabo la Universidad de Sao Paulo arrojaron que el rechazo hacia el PT incluía el apoyo de la intervención militar para poner fin al gobierno de la presidenta (Zaramberg, 2017).

La polarización, logró posicionar a Bolsonaro debido a que género el escenario propicio para la inserción de su discurso ideológico, retratando al PT como el responsable de la introducción de una doctrina marxista en el gobierno brasileño, que rechazaba el sentimiento nacional que estaba además amenazando los valores tradicionales (Cruz, 2020).

## Conclusiones

El ascenso de Bolsonaro se debió principalmente al uso del discurso adecuándolo al contexto violento y de crisis de representación en Brasil. Llegó al poder un outsider político, en un momento de polarización económica y política, así como la intervención de los medios de comunicación y el uso de las redes sociales, más que apelar a un partido con una clara tendencia ideológica de ultraderecha en ese momento, concluimos que fue la determinación y el uso de una retórica fuertemente ideológica por parte del líder, lo que logró hacerle ascender al poder a él y a dicho partido. El componente nacionalista dentro de sus discursos, así como la descripción identitaria que tenía por objetivo ser el cambio que Brasil necesita, fueron características cargadas de sentido que construyeron el eco que Bolsonaro necesitaba para llegar a ocupar la silla presidencial.

## Capítulo 4. Similitudes y diferencias

### 4.1. ¿En medio de una crisis neoliberal?

Cuando analizamos a los partidos políticos, muchas veces olvidamos que forman parte de un contexto que no necesariamente explica su ideología, pero que resulta necesario comprender debido a que es el contexto, el que, en su mayoría determina el auge de un partido político, debido principalmente a que es todo aquello que rodea o condiciona lo que sucede dentro de las distintas sociedades. Es en este sentido, como lo mencionamos anteriormente consideramos importante recalcar la manera en la que entendemos la actual crisis neoliberal y su conexión con los dos partidos políticos que aquí nos competen.

Nos desenvolvemos en un momento donde la globalización y el capitalismo se sumen en un caos constante, con una desigualdad creciente cada vez más visible, además de que no parece existir un modelo económico que pueda ser capaz de remplazar al modelo neoliberal y donde las derechas más extremas avanzan controlando las agendas políticas de los distintos países, adoptando discursos que prometen dar respuesta a los conflictos que surgen en las sociedades y con ello acrecentar sus filas de votantes.

Como se mencionó en capítulos anteriores, a nosotros lo que nos compete son a lo que Freedman (2013) denomina “ideologías delgadas”, nosotros entendemos al neoliberalismo como una ideología gruesa, la cual nos llevaría toda una tesis explicar y profundizar, por ello, sólo nos referiremos al mismo y su relación con los partidos políticos de manera contextual. Therborn (2003) entiende al neoliberalismo como una superestructura ideológica, con lo cual nosotros coincidimos, así como en el hecho de que dicha ideología y práctica política se encuentran en declive, es decir en crisis. Las políticas neoliberales presuponen una baja en las tasas de crecimiento económico, como sabemos afectan directamente en el incremento del empleo informal y en el aumento del desempleo. Lo anterior puede ser observado de manera más objetiva en la región latinoamericana, ya que los índices antes mencionados van en aumento, por tanto los niveles de bienestar decrecen de manera significativa, lo cierto es que existen diferencias dentro de la región, sin embargo, de manera general podemos hacer esa lectura, ya que la mayoría de los países no han aplicado una política que sea capaz de generar crecimiento que impacte en los rubros antes mencionados. Podemos entender que



para el caso de Latino América se han ido adaptando de manera progresiva políticas privatizadoras, flexibilidad en los mercados laborales y una fuerte globalización dentro del libre comercio (Zepeda, 2013).

Por su parte, el neoliberalismo en el continente europeo consolidó el Tratado de Maastricht, con el objetivo de organizar a toda la Unión Europea de acuerdo al libre capital, pero con jurisdicciones que competen a cada Estado y que tienen el objetivo de mantener la soberanía política, así como la democracia, lo anterior con el fin de mantener elementos de protección social, lo anterior vino condicionado debido a la ambición del capital europeo para aprovecharse del colapso que sufrió el bloque soviético, por lo que dicho Tratado ayude a superar los desequilibrios entre Estados y clases (Van Der, 2005).

Debido a esto podemos comprender a que en la actualidad “las crisis constituyen el ritmo de vida del capitalismo. En efecto, las crisis cíclicas forman parte de la vida normal de este sistema social e histórico (Therborn, 2003, p.24). Debido a lo anterior, es innegable entender que cada una de estas crisis, conlleva a que se den ascensos en las filas políticas más extremistas. Y como lo hemos visto anteriormente, dichas filas comparten rasgos característicos que nos han ayudado a comprender y poder articular sobre su ideología: nacionalismo o discursos nacionalistas propuestos por líderes que pueden percibirse como outsiders lo sean o no. La propuesta discursiva de ser la alternativa con respuestas a las problemáticas sociales, frente a los grandes partidos políticos que no responden a las mismas (en contra principalmente de la izquierda), con apoyo de las clases medias y populares que han perdido frente a la globalización que progresa cada vez con mayor velocidad. Conectado al primer punto un avance en la actual concepción de la vuelta a una identidad nacional, que es amenazada por los sectores de la población inmigrante, quienes dentro de dichos discursos son expuestos como los culpables del detrimento de los derechos sociales, el desempleo y la propia inseguridad. Además, el aumento del autoritarismo que incluso llega a atacar la propia calidad democrática.

A pesar de que las derechas más extremas ponen en evidencia una especie de fragilidad ideológica al interior que se podría evidenciar con facilidad, sobre todo en respuesta a la asimetría que propone en cuanto a la distribución de recursos, al creciente racismo que invade directamente los derechos humanos, a pesar de lo anterior, debemos

comprender que también responde a la democracia actual, debido al incremento de votantes y a que se supedita al modelo económico vigente con la acumulación y el acaparamiento de recursos como sus propios valores y que la derecha se ajusta de acuerdo a sus propias necesidades.

En la actualidad, la crisis a la que referimos en este trabajo, es entendida como civilizatoria y global, encuentra su máxima expresión dentro de todos los niveles, en la indiferencia o ataque a los derechos humanos, o en agendas sociales, y abre la posibilidad de encumbrar tiranos en un modelo neoliberal que no es simplemente el contexto, sino que es también el detonante de esta profunda crisis.

#### 4.2. ¿Crisis en la democracia y aumento del discurso?

En un primer momento abordaremos lo que nosotros entendemos como “crisis en la democracia” desde un ámbito muy general y global, para luego centrarnos en los casos específicos de España y Brasil, con lo que pretendemos articular y responder a la pregunta: ¿realmente existe una crisis en dichos países?, o por el contrario ¿lo que sucede actualmente en los países mencionados es una respuesta del propio contexto global y no a las características propias de sus sistemas políticos?

En un segundo momento, referiremos al aumento del discurso en ambos partidos políticos y a cómo las sociedades dan respuesta al mismo.

Comprendemos a la crisis en la democracia como una expresión de la ausencia de arreglos institucionales y como la persistencia de conflictos en sus estructuras o como una carencia de valores que han sido distorsionados o desplazados (Puerta, 2016). Para algunos autores como Wolin (2004), la discusión se comprende desde el contraste que existe entre el capital y la democracia, cuestionándose sobre la posible relación que existe entre la política democrática y el capitalismo, y refiere a la crisis como un concepto que ha sido poco estudiado ya que la propia concepción que se tiene sobre la crisis se analiza desde cuestiones que son más bien lejanas y supone que no se pueden mezclar el capitalismo con la democracia, ya que no son conceptos que puedan coexistir debido a que son incompatibles, lo cual lo lleva a estar de acuerdo con Marx en cuanto afirma que el trabajador es desfigurado por el capitalismo y que éste a su vez deforma su ciudadanía, ya que el capitalismo sólo opera

impulsando el individualismo, que se encuentran a grandes distancias de pensar y buscar el bien común (Wolin, 2004).

Entendamos que la democracia siempre navega entre la esperanza e insatisfacción, debido a que se funda en varias dimensiones de la memoria ciudadana y en la propia noción de la dignidad humana, en este sentido, la democracia siempre se coloca dentro de un abanico abierto de posibilidades, con el objetivo de caminar hacia un mejor futuro, mismo que es demandado por los individuos, quienes tienen derechos los cuales en el ámbito político tienen la obligación de hacer valer y respetar y va en contra de toda clase de gobiernos autoritarios, contra reclamos conservadores o etnocéntricos (O'Donnell, 2007).

La democracia, pues, se encuentra dentro de la capacidad que tienen las sociedades de construir la institucionalidad democrática, y en este sentido la crisis puede nacer del control y la legitimidad que se dan mientras la economía y la política, en conjunto con sus políticos siguen desarrollándose (Dahrendorf, 2002).

La globalización también ha logrado aumentar la pérdida de autonomía estatal, y ello es consecuencia principalmente debido al incremento de poder de las organizaciones privadas. También con respecto a los mercados financieros ha logrado disminuir el margen de maniobra de los Estados, ya que éstos son más dependientes de la financiación privada, dichos mercados han adquirido poder de veto sobre las decisiones de los Estados (Estévez, 2013). En consecuencia, de lo anterior, entendemos que el poder que pierden los gobiernos y que se otorgue a los agentes privados es poder que pierden los ciudadanos y, por tanto, se traduce en una desdemocratización del proceso de toma de decisiones (Estévez, 2013).

El problema principal para la educación democrática se concentra en los grandes medios de comunicación, ya que estos se vinculan con los intereses empresariales y financieros. En el caso de España, podemos encontrar tres grandes grupos quienes se encargan de manejarlos, por un lado, los bancos, por otro, las empresas constructoras y por último, la iglesia, en ese sentido, es imposible esperar que exista objetividad en la información que ellos transmiten y las cadenas, e igual depende en mucho del presupuesto del estado en forma de ayudas y publicidad (Estévez, 2013).

Para el caso latinoamericano cabe la pena insertar el análisis dentro de la siguiente pregunta ¿es posible encontrar democracia dentro del capitalismo? Quizá el problema

principal al que se enfrenta Latinoamérica es justo el de la ausencia de democracias que se encuentren realmente consolidadas. El caso de América Latina, no se encuentra aislado de lo anterior, pero puede darse una lectura un tanto diferente, ya que la construcción y la consolidación de sus democracias no se ha logrado dar de manera homogénea para todos los Estados. Las democracias de dicha región se encuentran sumergidas en una coyuntura de crisis, debido principalmente a la propia crisis del capitalismo, en la cual no profundizaremos, ya que no es el tema que nos ocupa en este trabajo, sin embargo, resulta necesario mencionarlo, para dar respuesta a nuestro tema central: el auge de la ultraderecha. En Latinoamérica existen en especie de círculo vicioso, instituciones ineficientes al momento de intentar dar respuesta a las demandas ciudadanas, además de una economía de muy bajo crecimiento, que lo único que ha logrado es hacer visible los desequilibrios sociales.

Durante la pandemia se profundizaron los descontentos en la sociedad, los problemas económicos y sociales fueron mucho más evidentes y las problemáticas político-institucionales se agudizaron y el creciente autoritarismo puso en evidencia la fractura de dichas democracias, así como la de sus instituciones, corrupción generalizada y violencia extrema (Malamud y Nuñez, 2021). Lo anterior ha traído consigo el surgimiento de nuevos personajes que navegan en las ideologías más radicales.

Al mismo tiempo, durante la última década se han ido sumando nuevas amenazas que han afectado directamente a las democracias, la polarización y el pluralismo se han acentuado, ya que los nuevos actores que han aparecido en escena apuestan por estos dos últimos y no hacen intentos por solucionar de manera pacífica los conflictos que aquejan a la ciudadanía y emplean un lenguaje belicista con un discurso antidemocrático y antiliberal que impulsan en uso de terminología y simbología militar (Malamud y Nuñez, 2021). Esto último ejemplifica lo que sucede en Brasil, donde su líder se ha ocupado de mandar mensajes que agudizan los desequilibrios y conflictos sociales en aquel país, además del uso de la fuerza militar durante todo su mandato.

Las democracias europeas y latinoamericanas afrontan el desafío de la aparición de nuevos actores y fuerzas políticas emergentes, que no se encuentran identificadas con los modelos democráticos y que, además, pretenden cambiar por sistemas de corte autoritario,

tradicionalista y con un sistema incapaz de controlar al gobierno y con espacios cada vez más acotados para la oposición y la libertad de expresión.

Como lo mencionamos en el capítulo II, un factor coyuntural para la emergencia y el auge de los partidos de derecha radical, ha sido lo que ocurre en torno a la globalización, como sabemos, una consecuencia que ha traído esta última ha sido la pérdida de poder en los Estados, ya que han perdido competencias jurídicas, mismas que se depositan en instituciones de carácter internacional y al mismo tiempo se disminuye su margen de maniobra y esto ha venido ocurriendo, sobre todo en el continente europeo, por tanto, esa pérdida de poder, se traduce en pérdida de democracia (Estévez, 2013).

#### 4.3 Las variables del discurso

Como sabemos, estudiar los discursos políticos que navegan en las sociedades forman parte de un objetivo en la tendencia de las Ciencias Sociales, mismo que se conecta de manera directa con el valor del lenguaje y la importancia que tienen dichos discursos, en especial al momento de analizar las tendencias electorales, al menos esto último es en lo que nos ocupamos durante este trabajo.

Para poder analizar el discurso de manera objetiva, nosotros nos concentramos en tres aspectos fundamentales: en primer lugar, el contenido superficial de un texto o un discurso oral, ya que podría ser confuso y es necesario comprender qué es lo que se quiere decir desde la superficie, en segundo, es necesario comprender que podría también ser un mensaje secundario, es decir que, el mensaje que se emite, muchas veces lleva consigo un trasfondo y por último, podría contener un mensaje distorsionado, ello debido a que el lenguaje cumple con una función ideológica que es capaz de describir al mundo (Santander, 2011).

Para el caso de Vox y PSL tomamos como base los discursos de sus líderes (Bolsonaro y Abascal), debido a que son estos últimos, los encargados de emitir los mensajes ideológicos a sus votantes o potenciales votantes. Como hemos visto, este trabajo se realiza a partir de dos contextos distintos, con sociedades distintas desde una realidad diferente, a partir de ahí realizamos nuestro análisis, con el objetivo de comprobar que tan cercanos son los discursos de líderes políticos con una sola ideología, la de ultraderecha y al mismo tiempo poder concluir diferencias que los lleva a ser identificados dentro de los contextos donde cada

uno se desenvuelve. En los casos que estamos comparando y para el estudio de su ideología podemos reconocer diversos elementos como variable dentro del discurso político: en primer lugar, la articulación que enmarca a las crisis que se viven en la actualidad. En segundo los desequilibrios sociales que cada vez se agudizan más y que se presenta como la constante divisora de los ciudadanos. En tercero, los culpables de las crisis. Como cuarto el enardecimiento de la nación, sus valores y tradiciones (Alekseev, 2020).

En primer lugar, consideramos cómo ambos culpan a los gobiernos del pasado, aludiendo a cómo se pretende cambiar en el futuro las cosas que se hicieron mal:

Creo en la capacidad del pueblo brasileño, que trabaja de forma honesta, de que podemos juntos –gobierno y sociedad– construir un futuro mejor. Este futuro del que hablo y creo, pasa por un gobierno que cree las condiciones para que todos crezcan. Esto significa que el gobierno federal dará un paso atrás –reduciendo su estructura y la burocracia, cortando desperdicios y privilegios–, para que las personas puedan dar muchos pasos adelante. Nuestro gobierno va a romper paradigmas: vamos a confiar en las personas. Vamos a desburocratizar, simplificar y permitir que el ciudadano, el emprendedor, tenga más libertad para crear y construir y su futuro. Vamos a ‘desatar’ a Brasil (Bolsonaro, 2018).

Fortaleciendo la unidad de España, fortaleciendo nuestras instituciones y proclamando nuestra intención de no claudicar jamás. Ya estamos aburridos de falsedades. Aquí no hay nada que negociar. Aquí no hay dos bandos contendientes; y si los hubiera; uno es el de los asesinos y sediciosos, y otro el nuestro, el de los ciudadanos honrados que siempre hemos respetado las leyes. Nosotros, como Unamuno, queremos “antes la verdad que la paz” (Abascal, 2019).

En ambos discursos se puede apreciar el rechazo hacia los gobernantes anteriores de izquierda, así como la “intención” de mejorar a cada nación, hacerla grande, el mensaje es claro y preciso, Bolsonaro, culpa a los “otros” gobiernos de los males que aquejan a la población brasileña. De la misma manera, Abascal, hace responsable los gobiernos actuales de lo que sucede en España. Y así como lo afirma Norris (2005) la característica principal que puede ayudarnos a comprender en qué plano del espectro izquierda-derecha se encuentra

un partido político es con la idea de rechazo que existe hacia el sistema democrático actual, que se traducen en los gobiernos que existen en la actualidad.

Segundo, otro de nuestros puntos a analizar es que estos partidos políticos emiten el mensaje de que existen enemigos de la nación (internos y externos), mensajes que además se articulan desde un contexto racista, ello refiriéndose no sólo a los gobiernos que han tomado decisiones y a los indígenas y afrodescendientes en relación al caso brasileño y, para el caso español serían los migrantes:

Liberaremos a Brasil de las relaciones internacionales con sesgo ideológico a las que han sido sometidos en los últimos años. Brasil dejará de estar apartado de las naciones más desarrolladas. Buscaremos relaciones bilaterales con países que puedan agregar valor económico y tecnológico a los productos brasileños. Recuperaremos el respeto internacional por nuestro amado Brasil (Bolsonaro, 2018). (...) ¿Sabías que ya fui procesado por haber dicho esto? Llamé a un tipo (también negro) de ocho arrobas el negro más delgado pesaba siete arrobas. ¡Y no hacen nada! Pienso que ni siquiera sirven para procrear. Y hemos gastado en ellos más de mil millones de reales (Bolsonaro, 2018).

El problema es que se ha dejado entrar a todo el mundo, aquí se ha regalado la nacionalidad. Los españoles tuvieron que emigrar, pero lo hicieron con papeles, respetando las leyes, os puedo asegurar que ningún español ha cogido un machete en Alemania, Suiza o Inglaterra, pero sí un patinete para defender a las personas de un atentado islamista (Abascal, 2019). Qué los pueblos se vacían, no pasa nada, los llenamos de inmigración, que en Madrid unas bandas... algunas latinas, algunas de otros lugares emprenden últimamente a machetazos, pues nada la solución de los políticos de izquierdas, es llenar Madrid de carteles en árabe, literal, para que no haya xenofobia y ahora están debatiendo sobre controlar a las ferreterías para que no vendan machetes, si lo que hay que hacer, es no traer a gente a la que le guste coger los machetes (Abascal, 2022).

En las últimas dos citas, podemos dar cuenta del mensaje xenófobo y de rechazo, lo que nosotros entendemos desde dos perspectivas, la primera la del nativismo, definida como la restricción del flujo de inmigrantes para que se pueda preservar el statu quo cultura, racial y político (Ferreira, 2019), sin embargo para que este cumpla con su objetivo, es necesario que

exista un enemigo interno o externo (gobierno-inmigrantes) que ponga sobre la superficie cada una de las diferencias sociales y culturales dentro de la ideología de la población (Ferreira, 2018).

Lula es un corrupto, que promueve el aborto, las drogas y la educación sexual en las escuelas, ¡pueden creerlo! Va en contra de Dios y de las familias, la ideología de género con la que él se desenvuelve es vergonzosa, no podemos permitirlo... (Bolsonaro, 2022).

En tercer lugar, enaltecer a la nación y apelar a un pasado glorioso es otro de los elementos dentro del marco de los discursos de la ultraderecha, mismo que nosotros tomamos como variable:

Durante nuestra caminata de cuatro años por Brasil, una frase se repetía muchas veces: “Bolsonaro, tú eres nuestra esperanza”. Y yo les digo que cada abrazo, cada apretón de manos, cada palabra o manifestación de estímulo que recibimos en esta caminata han fortalecido nuestro propósito de colocar a Brasil en el lugar que merece. En ese proyecto que construimos, caben todos aquellos que tienen el mismo objetivo que el nuestro. Somos un gran país, y ahora vamos juntos a transformar ese país en una gran nación. ¡Una nación libre, democrática y próspera! (Bolsonaro 2018).

Estamos aquí para conjurarnos, una vez más y cuantas hagan falta, en defensa de aquello que es atacado, de España. Vosotros sois la carne y la sangre de España. Estamos aquí para exigir nuestra victoria, para que quede constancia de nuestra superioridad moral. Porque nosotros, que venimos aquí y a donde haga falta, a la calle, que ya es hora de pasearnos a cuerpo, queremos ser parte de una nación de ciudadanos libres, y no de vasallos serviles. ¡Viva España! (Abascal 2021).

Ambos líderes emplean relaciones semánticas que los vinculan con el todo, es decir, ellos son los representantes absolutos de su nación, su bandera, su patria, su hogar, etc. Es decir que la figura del líder que representan es única, y se vislumbran a sí mismos como los salvadores de su nación, como los héroes fuertes que el pueblo necesita. Y la capacidad que tienen los partidos políticos para presentar a dichos personajes son los que vinculan y demuestran la ideología que persiguen y donde podemos encontrar los verdaderos puntos de unión.



Quiero decir que para mí es un honor muy especial, poder acompañaros en este día festivo, en el día de Santa Teresa, y es significativo que hoy estemos aquí, porque hemos venido también a defender nuestra identidad y a defender una España asentada en las raíces cristianas y no en las raíces del multiculturalismo, porque de esas raíces han nacido vuestras libertades, de esas raíces han nacido vuestro respeto a los derechos del hombre, de esas raíces ha nacido la democracia de la que disfrutamos (Abascal, 2019).

En las últimas líneas podemos dar cuenta de cómo en el discurso de Abascal se sigue la línea de mezclar la religión, pero al mismo tiempo hablar de lo grande que fue España en el pasado, y al mismo tiempo emitir mensajes de la familia tradicional y la negación de poder tener un país donde coexistan diversas culturas, es decir, la negación a la migración.

Si bien, no es posible hablar de que ambos partidos son iguales, si podemos enmarcar puntos de encuentro, que nos demuestran la ideología que tienen. Es importante recalcar en este punto, que ambos partidos nacen en contextos completamente diferentes, sin embargo, consiguen vincularse a una misma ideología, que queda enmarcada dentro de su discurso.

#### 4.4. Conclusiones finales: el auge de la ultraderecha

En los últimos años, la derecha ha logrado ganar influencia en la mayor parte del mundo, en especial en Europa, misma que ha sido apoyada directamente por la ultraderecha. A pesar de que esta última no participa de manera real en los gobiernos, podemos afirmar que ha crecido de manera exponencial, en especial en los sectores de clase media y en la ciudadanía desempleada de las diversas sociedades (Rodríguez, 2003).

Resulta complicado establecer diferencias reales entre la derecha y la ultraderecha, pero podríamos asumir algunas peculiaridades que pudieran darnos algunos signos para poder diferenciarlas. Por ejemplo, la derecha defiende al capitalismo, es flexible y tolerante a la existencia de razas, religiones y culturas, es decir que está a favor de la democracia, por su parte, la ultraderecha tiende a ser racista, xenófoba, religiosa e intolerante hacia el multiculturalismo y a los movimientos sociales (Rodríguez, 2003). Tal es el caso de Partido Vox y del PSL.

Como explicaciones hacia el auge de estos partidos y como lo plantea Chomsky (2013), la crisis económica que surge luego de la caída del Estado de Bienestar durante 2008,

ha sido el desencadenante de la pérdida de confianza que aumenta por parte de la ciudadanía de las diversas sociedades en sus sistemas políticos, mismo que se traduce en el ascenso de partidos extremistas de derecha. Por otro lado, el neoliberalismo juega también un papel principal, ya que no hay manera de que pueda volver a encontrarse en auge, ya que, además, es apoyado en gran medida por las clases políticas, la oligarquía y los medios de comunicación masivos (Varona, 2019).

Entendemos que, en Brasil, el odio es el resultado del miedo y frustración que se derivan de las crisis económicas actuales y como consecuencia la violencia. Y esos miedos se alimentan y a su vez se responden con un salvador, mismo que en su momento encontraron con el líder Bolsonaro, quien sería capaz de dar respuesta a todos los problemas que aquejaban a su país y que, además prometía unir aquello que no tiene un sentimiento de nación integrada.

Por su parte, para el caso de Vox, su auge se debe en gran medida a la crisis de los partidos que prevalecen en el poder y a la falta de soluciones por parte de dichos gobiernos. También en gran medida al aumento del desempleo, mismo que Vox advierte y adelanta como gran culpable a los flujos de inmigrantes que llegan a España. Son los grandes desequilibrios que nacen de una crisis económica, así como las propias diferencias sociales, las que responden al auge de la ultraderecha, no sólo en los partidos políticos de los que nos ocupamos en este trabajo, sino hablando de manera global.

Concluimos que son las diferencias contextuales a estos partidos políticos, las que abrieron un hilo conductor en este trabajo, para que pudiésemos posicionar al PSL y a Vox dentro del espectro derecha-izquierda, como un partido de ultraderecha, ya que a pesar de esas diferencias que se han desmenuzado en los capítulos anteriores, fue donde pudimos descubrir también sus similitudes, características tales como, nacionalismo, xenofobia, antiglobalización, tradicionalismo y antiinmigración.

## Referencias

- Abascal, S. (2019). Intervención de Santiago Abascal, presidente de Fundación DENAES en la concentración el 5 a las 5. Fundación para la defensa de la Nación Española, 4 p.
- Abascal, S. (2022). Mitin en Ponferrada, video de YouTube: [https://www.youtube.com/watch?v=kUtiRMu0Z\\_U](https://www.youtube.com/watch?v=kUtiRMu0Z_U)
- Acha, B. (2015). Partidos políticos de extrema derecha en Europa. Hacia Un Marco teórico para el análisis de Nuevos Partidos. *Estudios De Deusto* 45 (2), 11-43.
- Acha, B. (2017). Nuevos partidos de ultraderecha en Europa Occidental: el caso de los Republikaner alemanes en Baden-Wütemberg, tesis doctoral, Madrid, España. 436 p.
- Alekseev, V. (2020). Análisis del discurso populista español: los discursos de cierre de campaña de Podemos y VOX. Comillas. Universidad Pontificia. 64 p.
- Ambriz, G. (2015) La ideología en Marx. Más allá de la falsa conciencia. *Pensamiento y Cultura*. pp. 107-131.
- Arantes, L. (2018). El sistema político brasileño y las elecciones de 2018: Bolsonaro y el cambio de actores en la política nacional. *Revista del centro Andino de Estudios Internacionales*, Quito, pp. 77-94.
- Arendt, H. (1974). Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Taurus.
- Barolyn, E. (2017). El ascenso de la derecha en América Latina: apuntes para su discusión. *Contexto Internacional*, n.42, pp. 21-26.
- Bernal, R. (2009). El fascismo en el siglo XX. Una historia comparada. *Revista Brasileira de Política Internacional*. Pp. 194-208.
- Beyme, K. (1985). El Conservadurismo. *Revista de Estudios Políticos*. 43. Pp. 7-44.
- Blendi, K. (2017). Una teoría socio-morfológica del populismo: El caso del Uribismo, 2002-2010. *Análisis Político*, no. 90, p. 209-2015.
- Burchard, H. (2012). ¿Por qué América Latina es tan desigual? Tentativas de explicación desde una perspectiva inusual. *Nueva Sociedad*, No.239, pp.137-150.

- Campos, A. (2018). Taxa de renovação da Câmara dos Deputados foi a maior em 20 anos. Agência Brasil.
- Carvalho, J. (2019). Mainstream Party Strategies Towards Extreme Right Parties: The French 2007 and 2012 Presidential Elections. *Government and Opposition*, Vol. 54, No. 2, pp. 365-386.
- Castells, M. (2005) *La sociedad red*. Editorial Alianza. 2005.
- Casals, X. (2015). ¿Por qué los obreros apoyan a la ultraderecha? Diez reflexiones para elaborar una respuesta. *Institut de Ciències Polítiques y Socials*. Pp. 1-21
- Casals, X. (2017). La evolución de la ultraderecha en España: claves históricas y territoriales. *Real Instituto Elcano*, no. 59, pp. 1-9.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2019). Barómetro de diciembre 2019. Postelectorales elecciones generales 2019. Estudio n°3269, 51 p.
- Chomsky, N. (2013). *Las sublevaciones democráticas globales*. Barcelona, España: Pasado & Presente.
- CEPAL, (2009) *Panorama general de América Latina*, Santiago de Chile, Chile, Naciones Unidas, 292 p.
- Chagas-Bastos, F. (2019). Realineamiento político en Brasil: Jair Bolsonaro y el giro a la derecha. *Revista de Estudios Sociales*, no. 69, 10p.
- Ciampini, G. (2019). Conservadurismo y democracia en el pensamiento de Samuel P. Huntington. *Instituto Fe y Libertad*. 2. Pp. 21-35.
- Cruz, J. (2019). ¿Por qué ganó Bolsonaro en Brasil? Centro de Estudios Internacionales. COLMEX.
- Dahrendorf, R. (2002). *Después de la democracia: Entrevistado por Antonio Polito*. Barcelona.
- Delfino, R. y Manikis, A. (2019). El discurso de Bolsonaro y su llegada al poder en Brasil: Racismo, otredad y necropolítica. XIII Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. 11 p.
- Di Pasquale, M. (2012). Notas sobre el concepto de ideología. Entre el poder, la verdad y la violencia simbólica. *Bula Rasa*. Bogotá, Colombia. 17. pp. 95-112.
- Santos, W. (1979). *Cidadania e Justiça*. Río de Janeiro, Forense, pp. 33-77.

- Dos Santos, T. (2007). *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neo-liberalismo*. Caracas, Venezuela, Monte Ávila Editores-Latinoamericana, 492 p.
- Duverger, Maurice. (2012). *Los Partidos Políticos*. D.F, México: Fondo de Cultura Económica, 456 p.
- Escalante, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. D.F, México, El Colegio de México, 320 p.
- Estévez, A. (2012). La crisis de la democracia en Europa. *OXÍMORA Revista Internacional de Ética y Política*, Universidad de Barcelona, pp. 8-22.
- Ferreira, Carles (2019). Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, No. 51, p. 73-98.
- Figuroa, S. (1999). Liberalismo económico y transformación estructural en Chile y en México, Tesis profesional, Facultad de Economía, UAZ
- Flores, M. (2016). La globalización como fenómeno político, económico y social. *Orbis: Revista Científica de Ciencias Humanas*, pp.26-91.
- Freeden, M. (2006). Ideology and political theory, *Journal of Political Ideologies*, 11(1), 3–22
- Freeden, M. (2013). *The Oxford handbook of political ideologies*. Oxford University Press, United Kingdom, 940 p.
- Fukuyama, F. (1992) *El fin de la historia y el nuevo hombre*. Editorial Planeta, Agostini. Edición 1995.
- Gadelha, V. (sin fecha). El nacionalismo en Brasil como nueva colonialidad: discurso mestizo, enunciadores blancos. Universidade Federal do Ceará, pp. 1-7.
- García, J. (2012). Latinoamérica: entre la democracia y el autoritarismo. *Estudios Políticos*, 41, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 15-35.
- García, F., Ruiz, M. y Sánchez, G. (2020) La derecha española dividida: posiciones ideológicas y clivaje territorial. Ediciones Complutense. Pp. 719-745.
- Gellner, E. (2001). *Naciones y nacionalismos*. Madrid, España. Alianza. 178 p.
- Gerring, J. (1997). Ideology: A Definitional Analysis. *Political Research Quarterly*, 50(4).

- Gómez, M. (2009). Los principios del conservadurismo político. *Opinión Jurídica*. 8. Pp. 63-79.
- González, J. (1993). Reflexiones sobre el pensamiento de Mannheim. *Instituto de Filosofía*. Pp. 61-81
- González, G. (2018). Informe postelectoral en Brasil. Informes electorales. Disponible en: [www.celag.org/Análisis Geopolítico Artículos](http://www.celag.org/Análisis_Geopolítico_Artículos)
- Grosfoquel, R. (2012). El concepto de racism en Michel Foucault y Franz Facon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? *Tabula Rasa*. 16. Pp. 79-101.
- Gudynas, E. (2018). La extrema derecha en Brasil: aprendiendo y desaprendiendo desde la izquierda. *Política y Democracia*, p.15.
- Hainsworth, P. (2000). *The Politics of the extreme right, from the margins to the mainstream*. Bloomsbury Academic. (History and Politics in the 20th Century: Bloomsbury Academic). London, chapter 1, 37 p.
- Hassan, A. (2020). El discurso xenófobo en el ámbito político y su impacto social. *Estudios Políticos*. 16. Pp. 166-175.
- Hernández, Noé (2009). La ideología de la derecha radical en Europa: un estudio comparativo entre Francia, Austria e Italia. Conference paper.
- Huntington, S. (1957). Conservatism as an Ideology. *American Political Science Association*. 51. Pp. 454-473.
- Huntington, S. (1991). *The third wave: democratization in the twentieth century*. Estados Unidos: University of Oklahoma Press.
- Katz, R. y Mair. (1995). Changing Models of Party Organization, the emergence of a Cartel Party. *SAGE Publications*. London. Pp. 5-28
- Lesgart, C. (2019). Autoritarismo. Historia y problemas de un concepto contemporáneo fundamental. Perfiles Latinoamericanos Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial SinDerivar. Pp. 28-55.
- Rodríguez, J. (2006). De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo). *HAOL*, No. 9. Pp. 87-99

- Román-Zozaya, Carolyn (2008). Participant ideology: A new perspective on politicians and ideology. *Journal of Political Ideologies*, *Journal of Political Ideologies*, 13(2), 111-132.
- Romo, G. (2014). Nación, nacionalismo y movimientos nacionalistas: Una revisión teórica de la institucionalización del mito. *Investigación & Desarrollo*. 22. Pp. 331-359.
- Rubio-Pueyo, V. (2021) Vox: ¿Una nueva derecha en España? Rosa Luxemburg, New York Office, pp. 1-26.
- O'Neil, H. P. (2010). *Essentials of Comparative Politics*. Norton & Company. 377p.
- Landman, Todd (2011). Política Comparada. *Una introducción a su objeto y métodos de investigación*, Ed. Alianza, 102p.
- Larralde, B. (2009). La extrema derecha como fenómeno transnacional: La elección racional y las necesidades insatisfechas. [Tesis doctoral Universidad Autónoma de Barcelona]
- Lipset, S. (1969). *Political man: The social bases of politics*. NY: Anchor Books.
- Llaneros, K. (2019). ¿Cómo son los votantes de cada partido? Esto dicen los datos. *El País*, 7 p.
- Norris, P. (2005). *Radical Right Voters and Parties in the Electoral Market*. Cambridge University Press, 367p.
- Macridis y Hulliung (1998). *Las ideologías políticas contemporáneas*. Madrid, España. Alianza. 415 p.
- Mallo, S. (2006). La izquierda en el cono sur. Análisis comparado: Brasil, Argentina y Uruguay, p.74.
- Marx y Engles (1974). *La ideología alemana*. Barcelona, España. Ed. Grijalbo. Pp.1-55.
- Martínez, Victor. (2009). Partidos políticos: un ejercicio de clasificación teórica. *Perfiles Latinoamericanos*, no. 33, pp. 39-63.
- Marques, R. (2019). Brasil: ¿direita volver! *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, pp. 10-39
- Marques, R. y Nakatani, P. (2020). El ascenso de la extrema derecha en Brasil. *CEO*, pp. 191-199.
- Malamud, C. y Nuñez, R. (2021). *La crisis de la democracia en América Latina, 2019-2021*. Real Instituto Elcano, Madrid, pp. 1-12.

- Mannheim, K. (1987). *Ideología y Utopía*. FCE. México. Pp. 1-11.
- Michavila, N (2019) ¿De dónde salen sus 400.000 votos? Perfil sociológico del votante de Vox.
- Michels, Robert (2001). *Los partidos políticos I Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editors, 119 p.
- Moura, G. (2019). Brasil y el “fenómeno Bolsonaro”: un análisis preliminar. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 237, pp. 245-268
- Montané, M. (2016). La inmunidad española ante partidos de derecha radical. Universidad de Barcelona. 66p.
- Mudde, C. (2000). *The ideology of the extreme right*. Palgrave, New York, USA, 226 p.
- Mudde, C. (2007): Populist radical right parties in Europe. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nisbet, R. (1986). *Conservadurismo*. Madrid, España. Patria. 167 p.
- O'Donnell, G. (2007). Las crisis perpetuas de la democracia. POLIS, pp.11-20.
- París, M. (1999). Racismo y nacionalismo: la construcción de identidades excluyentes. *Política y Cultura*. 012. Pp. 53-76.
- Paoli, R. (2016). Historia y Teoría de los Partidos Políticos. *Instituto de investigaciones jurídicas, UNAM*. Distrito Federal, México, pp. 1-15.
- Pew Research Center (2019): "Around the world, more say that immigrants are a strength than a burden". Disponible en web: <https://www.pewresearch.org/global/2019/03/14/around-the-world-more-sayimmigrants-are-a-strength-than-a-burden/>
- Puerto, M. (2016). Crisis de la democracia. Un recorrido por el debate en la teoría política contemporánea. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, pp. 9-43. Rubio-Pueyo, V. (2019). Vox, ¿una nueva extrema derecha en España? Rosa
- Luxemburg Stiftung – New York Office
- Reconversión (2012) Carta abierta. Recuperado de: <https://s.libertaddigital.com/doc/carta-abierta-a-rajoy-por-la-reconversion-41912659.pdf>



- Rezende, M. (2009). Las dificultades para desmontar las prácticas autoritarias en Brasil: el análisis de Raymundo Faoro sobre el inicio del proceso de "apertura" política en 1980, Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, pp. 49-77.
- Ricci, R. (2019). Brasil en la era del populismo de derecha. En *Análisis Plural*. Recuperado de <https:// analisisplural.iteso.mx/2019/05/13/brasil-en-la-era-del-populismo-de-la-derecha/>
- Ricciutti, E. (2006). Ideología y política en el Estado fascista. *Politeia*. 29. Pp. 39-58.
- Ribera, R. (2007). Análisis y actualidad del fascismo. *Revista Realidad*. 114. Pp.595-619.
- Sartori, G. (1976). Partidos y sistemas de partidos. Madrid, España, 417 p.
- Sartori, G. (1992). *Elementos de Teoría Política*. Madrid, España, Alianza, 317 p.
- Santana, A. y Rama, J. (2019). El perfil del votante de Vox. En Agenda Pública.
- Schnapper, D. (2001). *La comunidad de los ciudadanos*. Madrid, España. Alianza. 287 p.
- Sumba, M. (2020). Análisis comunicativo y discursivo de la extrema derecha en España: el caso de VOX. Universidad de Murcia, España, 69p.
- Taggart, P. (1994). Riding the Wave: New Populist Parties in Western Europe. *ECPR Joint Session of Workshops*, Madrid, España, p.26.
- Tamez, G. (2015). Los Partidos Políticos. Universidad Autónoma de Nuevo León. C. (6). Pp. 101-114.
- Terto, U. (2020). Bolsonaro, Populism and the Fascist Threat: The Role of Human Rights Defenders in Protecting Brazilian Democracy. *Kairos: A Journal of Critical Symposium*, No. 1, pp. 47-66.
- Valencia, L. (2006). Neoliberalismo y gobernabilidad democrática en América Latina. *Papel Plítico*, No.1 pp. 40-62.
- Vox (2018): “El gobierno quita la religión católica de los colegios, pero se podrá elegir la islámica”, Página oficial de VOX, 13 julio. Disponible en web: <https://www.voxespana.es/noticias/el-gobierno-quita-lareligion-catolica-de-los-colegios-pero-se-podra-elegir-la-islamica-20180713>— (2019a): Programa de las elecciones autonómicas de 2019. Disponible en web: <https://www.voxespana.es/programa-elecciones-autonomicas-2019>— (2019b). Programa de

las elecciones generales de 2019. Disponible en web:  
<https://www.voxespana.es/espana/programa-electoral-vox>

Wolin, S. (2004). *Politics and Vision. Continuity and Innovation in Western Political Thought*. Princeton University Press.

Zen, D. (2018). Traducción del discurso de Bolsonaro. Universidad de Rosario. 10 p.